

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

NOTICIARIO
ARQUEOLOGICO
HISPANICO

16

SEPARATA

1983

**CIUDAD HISPANO-MUSULMANA DE VASCOS
(Navalmoralejo. Toledo)
Campañas de 1979-80**

Ricardo Izquierdo Benito

Durante los veranos de 1979 y 1980 hemos continuado las excavaciones arqueológicas que desde 1975 iniciamos en este yacimiento (fig. 1), cuyos resultados anteriores ya fueron publicados en la Memoria correspondiente (1). Al igual que entonces, estas nuevas campañas han estado subvencionadas por la Subdirección General de Arqueología y fueron encuadradas dentro del Plan de excavaciones del Museo de Santa Cruz de Toledo, a cuya direc-



Fig. 1.—Localización del yacimiento.

(1) IZQUIERDO BENITO, Ricardo: «Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978», en N.A.H., 7 (1979), 247-392. Para todo lo relacionado con la ubicación y localización del yacimiento, así como con la descripción del mismo y de sus distintas partes, remitimos a dicha Memoria, págs. 251-258.

tora, doña Matilde Revuelta, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento. También contamos con sendas ayudas económicas, generosa y desinteresadamente aportadas por el Departamento de Arqueología de la Facultad de Artes de la Universidad de Riyad (Arabia Saudí) (2) y la Caja de Ahorro Provincial de Toledo. A ambas instituciones, que han reconocido y estimulado la labor que estamos realizando, nuestro más sincero agradecimiento por el interés y la ayuda recibida.

Al igual que en campañas anteriores, también hemos contado con la inestimable colaboración de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo que puso a nuestra disposición los medios de transporte (3). Asimismo es de resaltar toda la generosa ayuda y colaboración que en todo momento nos continuaron prestando los propietarios de la finca donde se encuentra enclavado el yacimiento (4).

Para los trabajos de excavación, muy duros en ocasiones por los rigores del verano, hemos seguido contando con la inestimable colaboración de un entusiasta grupo de universitarios, estudiantes, en su mayor parte, en el Colegio Universitario de Toledo. A todos ellos, y muy especialmente a los más fieles y perseverantes, cuyo entusiasmo no ha decaído desde el primer año en que comenzamos los trabajos, mi más sincero y fraternal agradecimiento, deseando seguir contando con todos en campañas futuras.

I. DESCRIPCIÓN DE LAS EXCAVACIONES

La zona excavada se sitúa en el interior de la ciudad, en la parte central, bastante próxima al tramo este de la muralla (fig. 1 bis). Se encuentra localizada en un pequeño cerro que es una de las alturas mayores de la parte central del recinto urbano. El motivo de haber escogido este punto se debe a que es uno de los lugares más llanos y despejados de vegetación y amontonamientos de piedras, lo que podía facilitar los trabajos de excavación (5). Además, a todo lo largo de su frente oeste, se conservaban los restos de muros de edificaciones que en la actualidad servían de contención a la tierra. También, superficialmente se observaba parte de un empedrado, de sólida construcción, todo lo cual parecía asegurar, a priori, el interés arqueológico de la zona. Su excavación, por tanto, podía dejarnos al descubierto un pequeño conjunto unitario del conjunto urbanístico de la ciudad.

Se tomaron como límite oeste los restos de muros ya señalados y se fueron excavando sucesivas cuadrículas, de sur a norte y de oeste a este, hasta configurar un gran espacio de 27 por 18 m., con un saliente de 7 por 7,5 m. en el ángulo noreste (fig. 39), lo que deter-

(2) Durante el verano de 1979 contamos con la presencia de Saud Theayab, estudiante de Arqueología de la citada Universidad que acudió expresamente a colaborar en los trabajos de excavación.

(3) A su Presidente, don Gonzalo Payo Subiza, así como a nuestros amigos don Crisanto Rodríguez-Arango y don Felipe Rodríguez Labrado, una vez más, muchas gracias.

(4) En el mes de julio de 1979, pocos días antes de empezar la campaña de excavación de aquel año, falleció don José Corsini Marquina, propietario de la finca «Las Cucañas» donde se encuentra el yacimiento. Desde que iniciamos los trabajos en el lugar siempre fuimos recibidos con una cordialidad y un afecto inmejorables, poniendo a nuestra disposición cuantos medios necesitásemos para nuestro mejor desenvolvimiento. Tras las sucesivas campañas, una grata amistad unía a todo el grupo de excavadores con don José Corsini. Sirvan estas líneas de pequeño pero sincero homenaje a la memoria de nuestro ilustre y querido amigo.

La misma situación ha continuado con sus hijos, los señores de Cavestany Corsini, a los que también queremos dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento por toda la desinteresada colaboración que nos continúan prestando.

Asimismo, queremos agradecer a todo el personal de la finca, y muy especialmente a nuestros queridos amigos Maxi e Hipólito Agüero, por toda su ayuda.

(5) El interior de la ciudad, en la actualidad, se encuentra plantado de almendros y con abundantes amontonamientos de piedras, lo que dificulta la elección de lugares para excavar. Aunque la zona elegida estaba bastante despejada, fue necesario retirar abundantes piedras, algunas de considerable tamaño, antes de iniciar la excavación propiamente dicha.

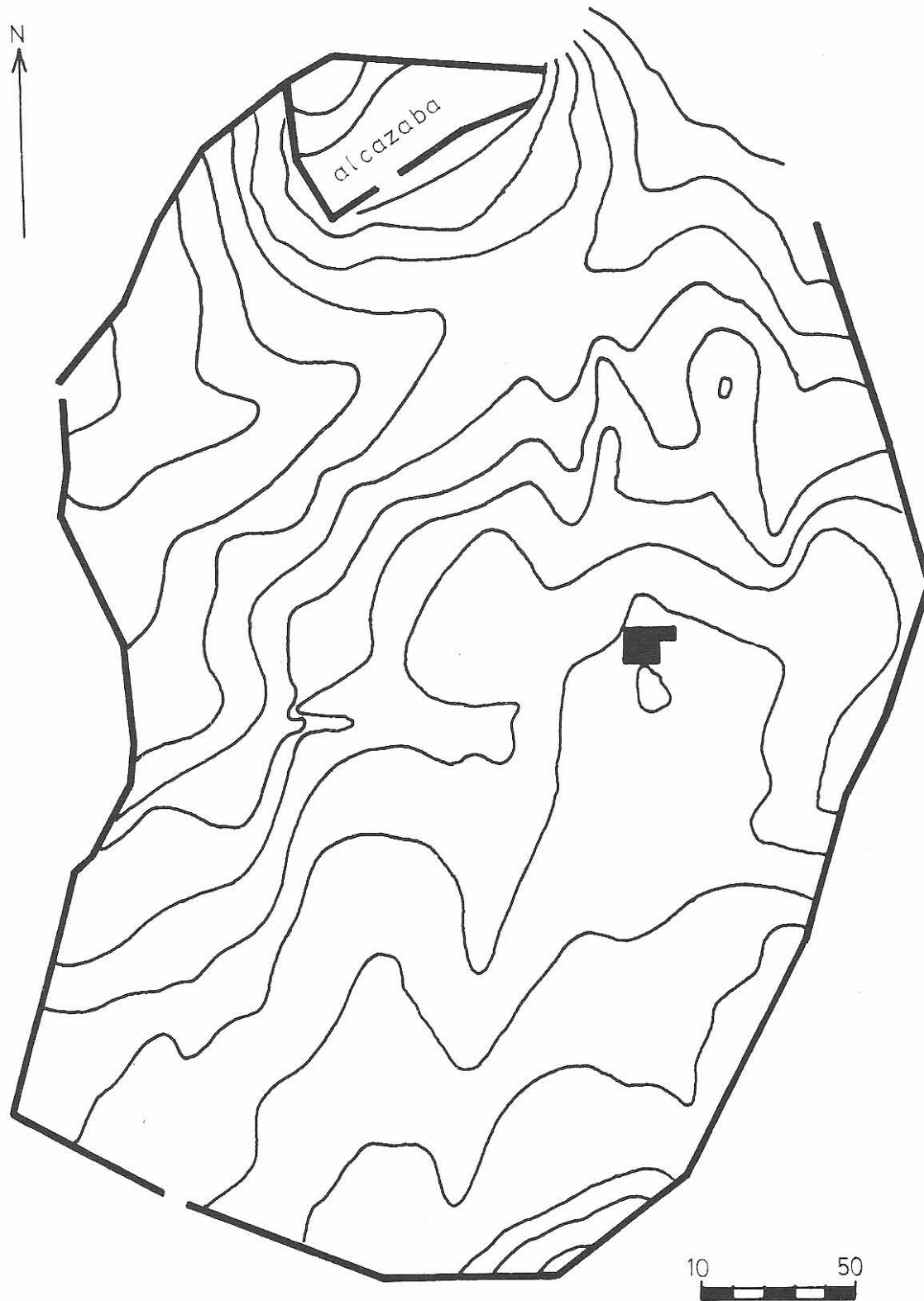


Fig. 1 bis.—Plano topográfico de la ciudad. El recuadro negro señala el emplazamiento de la zona excavada.

mina una superficie excavada de unos 540 m². En toda la excavación se alcanzó la roca granítica, muy alterada en algunas zonas y muy irregular en su superficie, lo que origina grandes desniveles.

Para su descripción hemos dividido todo el conjunto excavado en una serie de sectores —12 en total— atendiendo a la unidad arqueológica o topográfica de cada uno de ellos. Son, en su mayoría, restos de habitaciones, de las que presentamos la planta y la sección longitudinal, así como los alzados de los muros cuando éstos conservan algún interés arquitectónico (6).

Junto con la descripción arquitectónica y topográfica de cada uno de estos sectores, presentamos una descripción del material hallado en su excavación. Adelantamos que el material más abundante encontrado fue, lógicamente, el cerámico, siendo varios miles los fragmentos que se recogieron. El estudio de este material no ofrece excesivas novedades con respecto al material encontrado en la otra zona que se excavó en anteriores campañas. Por ello, no presentamos una relación analítica de todo él, pues, aparte de no ser novedosa, resultaría excesiva y reiterativa. En definitiva, solamente presentamos una sucinta selección de aquellos fragmentos o formas que aportan alguna novedad con respecto a lo ya conocido (7).

Todo el material recogido se encuentra depositado en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

SECTOR 1.

Se encuentra situado en la parte central de la zona norte del conjunto excavado, estando delimitado al oeste por el sector 2 y al sur y este por el sector 7.

Corresponde a los restos de una habitación de 6 m. de largo por 2,75 m. de ancho, con una orientación oeste-este, teniendo acceso desde el sector 7 a través de una puerta que se abre en su muro sur (fig. 2 n.º 1). No obstante, no forma un rectángulo perfecto pues el muro oeste no es perpendicular a los muros norte y sur.

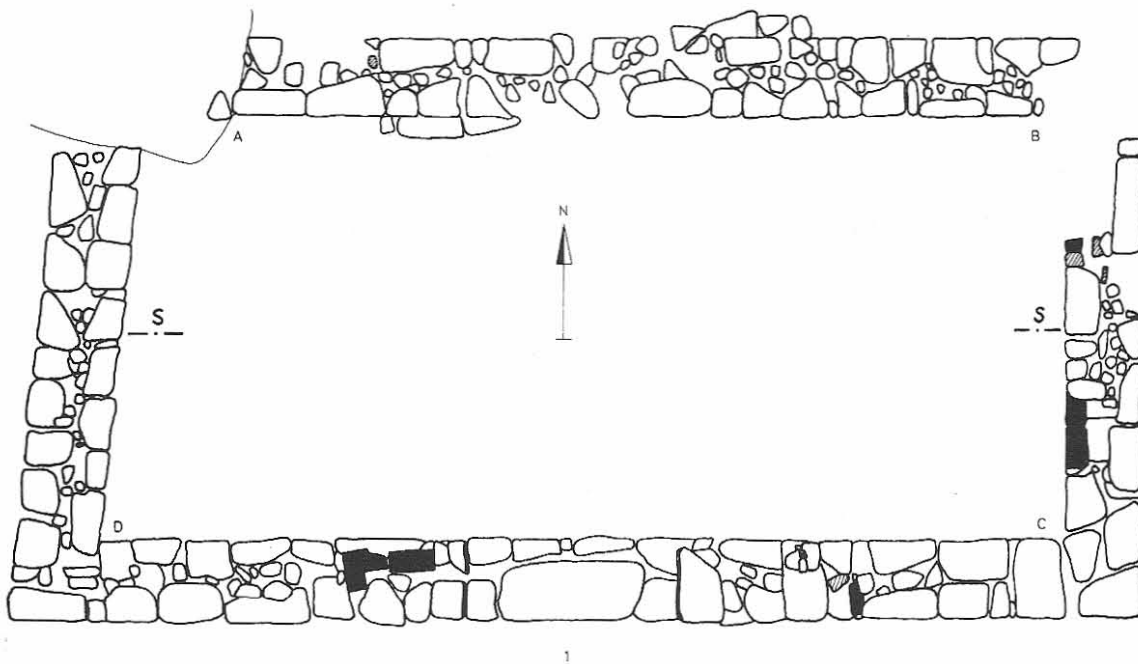
Los muros son de mampostería teniendo cada uno de ellos una anchura de 0,50 m. y su técnica constructiva, en sección, consiste en dos filas paralelas de piedras en altura y un relleno de piedras menudas en el interior. Sin embargo, los alzados interiores presentan algunas diferencias.

Del muro norte se han conservado unos restos muy dispares, pues mientras en su mitad derecha apenas se conserva la primera hilada de piedras que apoya directamente sobre la roca, en su mitad izquierda los restos alcanzan una altura entre 0,60 y 1,25 m, según los desniveles de la roca (fig. 3 n.º 1). Las piedras, de muy diverso tamaño, están colocadas a hueso, sin ningún orden aparente, ni siquiera en las de la base.

El muro este sólo conserva unas piedras de la hilada de la base en su mitad izquierda mientras que en su mitad derecha y por el desnivel de la roca, conserva dos hiladas y entre ellas una de ladrillos (fig. 3 n.º 2). Posiblemente, en su origen, todo el muro presentase esta técnica de alternar hiladas de piedras con hiladas de ladrillos.

(6) Queremos dejar también constancia de nuestro agradecimiento a Enrique Domínguez Perela por su colaboración en los trabajos de topografía y a los estudiantes yugoslavos Ljubica Dimitrijević, Gordana Korolija y Nenad Novaković por su colaboración en los trabajos de planimetría.

(7) Para los fragmentos o las piezas completas hemos procurado buscar paralelos tipológicos con otras piezas ya publicadas. La bibliografía respectiva no es muy abundante y no siempre lo suficientemente explícita por lo que, en ocasiones, resulta difícil aportar mayores precisiones tipológicas o cronológicas.



■ ladrillo

▨ teja

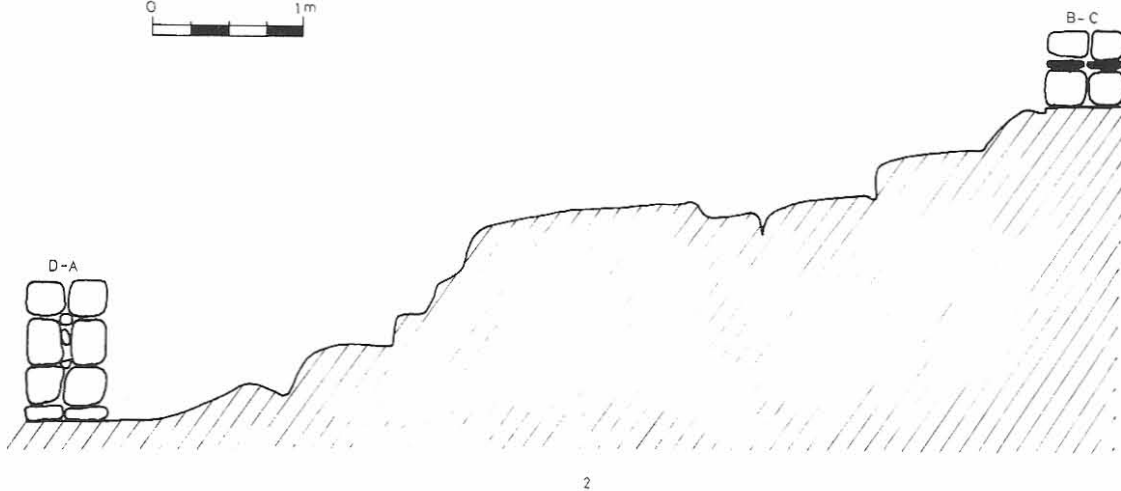


Fig. 2.—N.º 1. Planta del sector 1. N.º 2. Sección oeste-este del mismo sector.

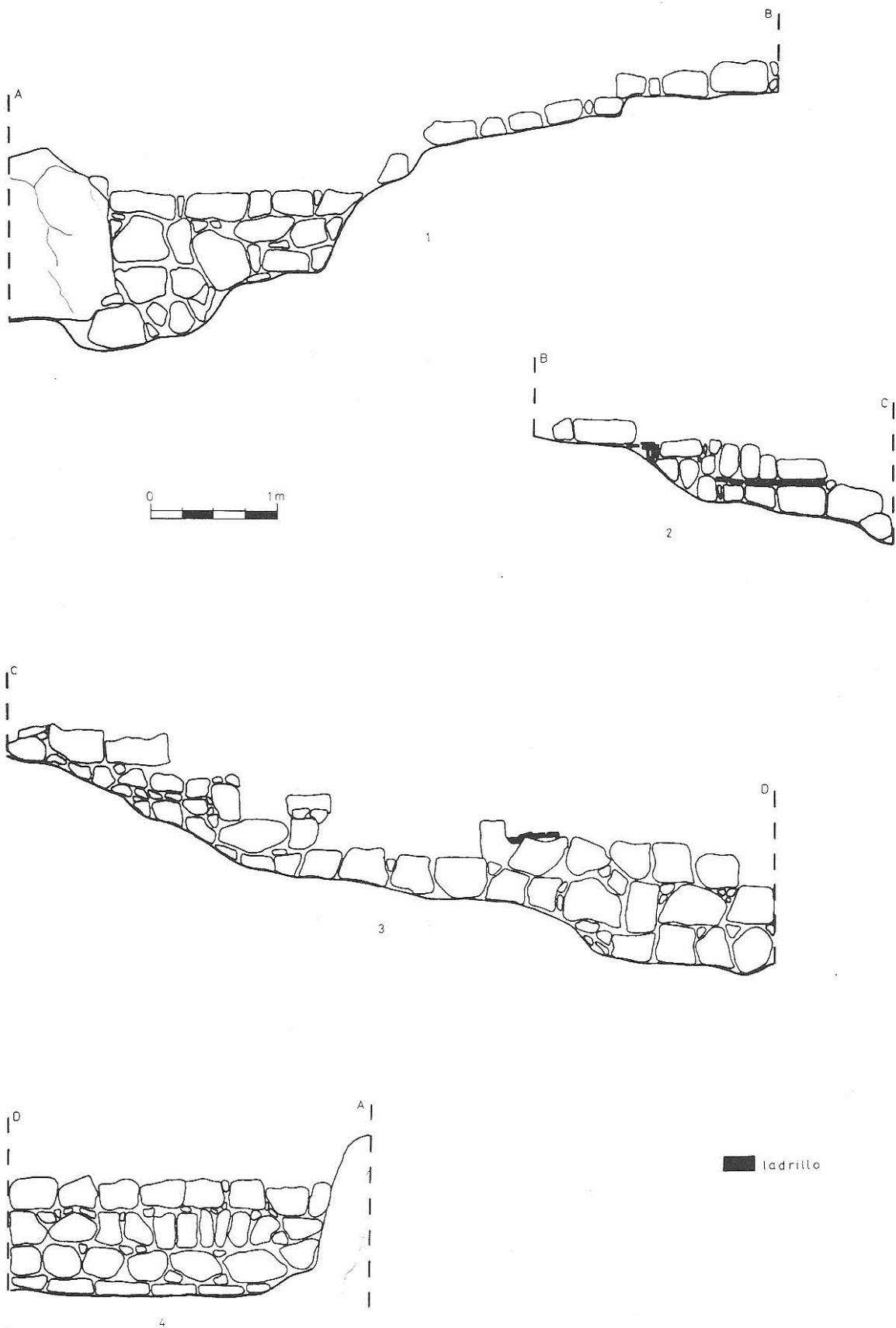


Fig. 3.—Alzados de los muros, vistos desde el interior, del sector 1. 1. Muro norte. 2. Muro este. 3. Muro sur. 4. Muro oeste.

En el muro sur, que presenta también un fuerte desnivel, las piedras parecen estar colocadas en hiladas, aunque no muy regulares como puede observarse en su mitad derecha donde los restos conservados alcanzan un metro de altura (fig. 3 n.º 3). Posiblemente, entre algunas de estas hiladas alternasen otras de ladrillos pues se han conservado restos de una de ellas. En la parte central de este muro, como ya ha quedado indicado anteriormente, se conservan los restos del vano de una puerta, de 1,25 m. de ancho. En él, se encontró un fragmento de ladrillo con huellas de haber servido de base al gozne de un batiente de la puerta. No podemos precisar cómo sería la técnica constructiva de sus jambas pues su estado actual no lo permite al encontrarse los restos muy deteriorados. Su base no apoya directamente sobre la roca como en las restantes puertas encontradas que seguidamente describiremos, sino sobre una hilada de piedras, una de ellas bastante grande, que en esta zona apoya sobre la roca. Por ello, tal vez la puerta presentase un pequeño escalón de ingreso. Es muy posible que este muro sur, al menos en su cara exterior hacia el sector 7, estuviese recubierto por un enfoscado de estuco, restos del cual se encontraron in-situ adosados al mismo. Además, próximos a este muro, en el sector 7, se encontraron varios fragmentos de estuco, algunos de los cuales presentaban una decoración consistente en una estrecha banda de pintura roja-morada, remarcada por dos finas incisiones. Tal vez, originariamente, toda esta edificación presentase exteriormente un aspecto blanco con bandas horizontales de pintura morada en determinadas zonas, sino en su conjunto, si posiblemente en su parte baja.

El muro oeste ha conservado una altura regular de unos 0,80 m. Presenta 4 hiladas de piedras intentando alternar una anchas con otras más estrechas, colocando entre ellas piedras más menudas (fig. 3 n.º 4). La hilada de la base, que apoya sobre la roca, está constituida por piedras planas y alargadas aunque no de gran tamaño. Este muro y el muro norte no se encuentran adosados formando ángulo, como sería lo lógico, sino que cada uno de ellos se adosa contra un gran afloramiento de roca que sobresale en esta zona y que penetra en el ángulo noroeste del interior de la habitación.

Esta habitación, por tanto, parece presentar diversas técnicas constructivas en sus muros. No obstante, el estado actual de conservación de los mismos no permite señalar mayores precisiones aunque es posible que en cada uno de ellos, y a partir de una determinada altura, se alternasen hiladas de piedras con otras de ladrillo, aunque no de una forma muy regular. En la parte exterior, junto con abundantes piedras caídas seguramente de los muros, también se encontraron varios fragmentos de ladrillos, procedentes, posiblemente, de esas hiladas. Tal vez se utilizasen más como elemento arquitectónico que como elemento decorativo teniendo en cuenta que el edificio pudo estar recubierto de estuco.

Otra característica que presenta esta habitación es el acusado desnivel de la roca, en dirección oeste-este, pues en la sección a lo largo de su parte central, la diferencia de altura entre la base del muro este y la del oeste, es de algo más de 2 m. (fig. 2 n.º 2). En su mitad derecha la diferencia no es muy acusada, solamente algunos escalones de la roca, mientras que en la mitad izquierda se origina un profundo escalón. Muy cerca de la puerta, la roca ya presenta los escalonamientos por lo que el desplazamiento en el interior sería dificultoso. Ello, aparentemente, hace suponer que la habitabilidad en el interior de esta habitación se haría difícil. Es posible que no fuese vivienda, ni siquiera para albergar ganado, sino solamente un lugar de almacenamiento a diversas alturas.

En la excavación de este sector apareció el nivel de tejas correspondiente al hundimiento de la techumbre. No se encontraron restos de suelo ni de pavimento. La topografía interior no lo posibilita. En la zona izquierda donde la roca presenta el mayor desnivel, apareció un potente estrato de ceniza, entre el que se encontró abundante cerámica muy fragmentada y quemada y restos de huesos. Es posible que correspondiese a un nivel de destrucción de esta habitación por incendio, o a un nivel de relleno de ceniza con cerámi-

ca mezclada, para nivelar el acusado escalón de la roca en esta zona. También es posible que correspondan a los restos de un horno que se encendiese directamente en el interior de la habitación aprovechando el mencionado desnivel de la roca.

HALLAZGOS

Material cerámico.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

Aunque el material cerámico aparecido en este sector fue bastante abundante, se encontraba muy fragmentado, sin aparecer ninguna pieza mínimamente entera que nos pudiese proporcionar su forma completa.

Solamente se encontró un fragmento de un plato que conserva parte del fondo plano y de la pared vertical, de 2,2 cms. de altura, que nos permite reconstruir su forma originaria. Se trata de un plato de factura muy tosca, hecho a mano, de barro negro muy mal decantado, con un diámetro aproximado de 16 cms. (fig. 23 n.º 3). Por su estado actual, bastante quemado, es muy posible que también se utilizase como cazuela.

Fragmentos:

—Bordes.

Se recogieron abundantes fragmentos de bordes —unos 80—, de perfiles muy diversos, semejantes a los representados en las figs. 19 y 20. Entre ellos predominan los bordes de ollas de cocina —labio redondeado y cvasado en el remate de un gollete— y de cántaros —labio redondeado con una moldura de sección triangular desarrollada en el cuello.

Se encontró gran parte del cuello y boca de un cántaro con su asa (fig. 37 n.º 3). La boca está formada por un labio redondeado por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular. Del labio arranca el asa, grande, bastante ancha y aplanada, de sección ovalada, con una acanaladura a lo largo de su parte central. Se conservan restos de la panza que presentaría una decoración de ondulaciones a modo de acanaladuras paralelas y horizontales. El barro es el color ocre claro, regularmente decantado. Diámetro de la boca: 6,5 cms.; altura del cuello: 8,7 cms.; altura del asa: 16 cms.; anchura del asa: 3,5 cms.

En el n.º 42 de la fig. 19 reproducimos el perfil de un borde de labio redondeado, con una moldura de sección triangular, muy acusada que se desarrolla al exterior, inmediatamente debajo de él. No corresponde a la boca de un cántaro pues su diámetro, aunque imposible de calcular, es bastante grande.

También fueron bastante abundantes los labios biselados —inclinados hacia el interior— y los remarcados hacia el exterior.

Asimismo se recogieron algunos fragmentos de borde de lebrillo —acusado labio remarcado al exterior a modo de moldura— y solamente un fragmento de boca de tinaja de grueso labio.

También se encontró un fragmento de borde de plato, de pared vertical y fondo plano, de factura muy tosca, hecho a mano, de barro negro muy mal decantado, con abundante desgrasante (fig. 23 n.º 4). La altura de la pared es de 3,3 cms. y el diámetro del fondo no se puede calcular en su estado actual. Sería un plato muy similar, por su forma y ejecución, al descrito anteriormente.

Asimismo, apareció un fragmento del borde de una tapadera, de 16 cms. de diámetro, de labio redondeado y un saliente hacia el interior para ajustar a la pieza, de barro color rojizo regularmente decantado (fig. 23 n.º 22).

—Fondos.

Los fragmentos de fondos, de diámetro variable, fueron bastante abundantes —cerca del centenar—, correspondientes, en su mayor parte, a cántaros de diverso tamaño y de distinto grosor, tanto de las paredes como del fondo. En su mayoría son fondos planos aunque algunos presentan cierto abombamiento que determinaría una inestabilidad en la pieza. Son fragmentos muy semejantes a los reproducidos en las figs. 21 y 22.

Solamente se encontró un fragmento de fondo con pie, muy mal conservado, similar al reproducido en el n.º 11 de la fig. 21.

Asimismo, también se encontró solamente un fragmento de fondo de tinaja.

—Asas

También fueron bastante abundantes los fragmentos de asas —unos 70— aparecidos en este sector, siendo muy semejante el conjunto de los mismos, agrupados atendiendo a su anchura. Así, un grupo lo constituyen las asas con una anchura entre 4 y 6 cms. pertenecientes a cántaros. Son asas anchas y planas, muy sólidas, generalmente con una incisión bastante pronunciada a lo largo de la parte central de su cara externa. Sus secciones son similares a las reproducidas en la fig. 20 n.º 24 a 30.

Otro grupo similar tienen una anchura entre 3 y 4 cms; otro entre 2,5 y 3 cms; otro entre 2 y 2,5 cms. y otro entre 1,5 y 2 cms.

Solamente se encontró un asa de pezón, de barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado, perteneciente, muy posiblemente a una tapadera (fig. 23 n.º 24).

—Varios

En este sector aparecieron dos pitorros, de distinta factura. Así, uno de ellos, hecho a torno, presenta una boca de 2,5 cms. de diámetro y un labio muy remarcado al exterior (fig. 23 n.º 14). Es muy similar al pitorro ancho de los actuales botijos. Su barro es de color rojizo aunque exteriormente se encuentra recubierto por un engobe color ocre-amarillo (8).

El otro pitorro, por el contrario, es de forma más alargada, unos 5 cms., y elaborado a mano (fig. 23 n.º 13). Lo mismo que el anterior, su barro es de color rojizo y asimismo se encuentra recubierto exteriormente por un engobe de color ocre claro (9).

También se encontró en este sector un fragmento de tapadera, de pared bastante fina, con asa de pezón en su parte central, de barro color ocre recubierto al exterior por un engobe rojizo (fig. 23 n.º 19) (10).

Asimismo se recogieron varios fragmentos de candil, de factura muy semejante a los reproducidos en la fig. 38.

También aparecieron 9 piezas circulares, de tamaño diverso, 4 de ellas elaboradas con teja y las 5 restantes con fragmentos de cerámica, similares a las reproducidas en la fig. 35, aunque algo menores y sin la perforación central. Tal vez se utilizasen como elementos de juego o como tapaderas para piezas de boca estrecha (11).

b) CERÁMICA DECORADA

En su conjunto, los fragmentos de cerámica decorada son bastante menos numerosos que los de cerámica común. La decoración puede consistir en incisiones, molduras, pintura o esmaltes.

Formas completas:

No se encontró ninguna forma completa con decoración.

Fragmentos:

—Incisiones.

Solamente se encontró un pequeño fragmento con una decoración incisa consistente en una incisión ondulada, algo ancha pero no muy profunda, enmarcada por sendas incisiones paralelas (fig. 32 n.º 5). La cara exterior, sobre la que se desarrolla esta decoración, está recubierta por un engobe marrón-rojizo oscuro.

(8) Un pitorro semejante a éste, un poco más estrecho y más alargado, se encontró en el sector 12 (fig. 23 n.º 15).

(9) Otro pitorro también muy similar a éste, aunque algo más corto, se encontró en el sector 12 (fig. 23 n.º 16). Piezas con pitorro semejante a éste se representan en ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978, 247, jarro variante 4 B e e (1, 2 y 3) y en ZOZAYA, Juan: «Cerámicas islámicas del museo de Soria», en «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», XII, 1975, fig. 1 a.

(10) Este tipo de tapadera, con pedúnculo central y recubierta por un engobe rojizo, corresponde al tipo B de ROSELLO BORDOY, Guillermo: op. cit., fig. 12.

(11) Este tipo de piezas, de tamaño muy diverso, también fueron bastante frecuentes en la zona excavada junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., 327, fig. 30.

—Pintura.

Se encontraron dos fragmentos con restos de decoración pintada aplicada directamente sobre el barro, de motivos imposible de precisar en su estado actual debido a lo exiguo de los mismos.

Uno de ellos, de barro ocre, conserva restos de pintura color marrón oscuro (fig. 31 n.º 1), mientras que en el otro, de barro ocre-amarillento, la pintura es de color negro (fig. 31 n.º 2). Este fragmento también conserva una incisión horizontal, poco profunda. Ambos fragmentos están algo quemados.

—Vidriado.

Los fragmentos con decoración vidriada, no excesivamente abundantes, corresponden a diversas técnicas.

VIDRIADO SIMPLE

Los fragmentos con esta decoración presentan, tanto su cara exterior como interior, recubierta por una capa vidriada. De los fragmentos con estas características encontrados en este sector, 13 presentan un vidriado melado de diversos tonos, 5 un vidriado de color verdoso, 2 marrón-rojizo y uno casi negro, por una sola cara. También se encontró un fragmento con su cara exterior recubierta por una vidriado blanco.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

La decoración se desarrolla en la parte interior de la pieza que se recubre de una engalba o engobe blanco —baño estannífero— sobre el que se aplica la pintura. Los trazos son de color morado oscuro, casi negro —óxido de manganeso— rellenándose algunos espacios con esmalte verde —óxido de cobre. Todo ello se recubre de un vidriado transparente. La parte exterior de la pieza suele ir recubierta de un vidriado melado, generalmente con tonos verdosos. Los motivos decorativos suelen ser geométricos o vegetales. Este tipo de cerámica se conoce también con los nombres de «califal» o de «Elvira».

Se encontraron en este sector 6 fragmentos decorados con esta técnica, muy exiguos y con la decoración muy mal conservada.

CUERDA SECA

Esta técnica de «cuerda seca» es la que también se conoce como de verdugones, aplicando el esmalte —siempre de color verde— directamente sobre el barro cocido, delimitándolo con trazos de color morado, que, originariamente, tenían la misión de que los esmaltes no se expandiesen y mezclasen. Los motivos decorativos, imprecisos, están tratados con mucha imperfección, tanto en la aplicación del esmalte como en la ejecución de los trazos.

En este sector se encontraron dos fragmentos decorados con esta técnica. Uno de ellos corresponde a un borde, de 7,5 cms. de diámetro, de labio biselado hacia el interior, desarrollándose la decoración en la cara externa (fig. 24 n.º 5); el esmalte verde está muy mal conservado. El otro es un fragmento de fondo, con la decoración en la superficie interna y el esmalte también muy mal conservado, con muchas porosidades (fig. 25 n.º 1).

También se encontró otro fragmento con una decoración imprecisa, de esmalte verde oscuro, aunque sin trazos de pintura morada (fig. 25 n.º 3).

DECORACIÓN DE MANGANESO

Este tipo de decoración consiste en unos trazos morados, informes, generalmente anchos, sin definir unos motivos decorativos concretos, elaborados con óxido de manganeso. Toda la pieza, a su vez, se encuentra recubierta por un vidriado melado, tanto externa como interiormente.

Solamente se encontraron dos fragmentos con esta técnica en este sector, uno de los cuales reproducimos en la fig. 30 n.º 2.

Material metálico.

HIERRO

En este sector se encontraron 13 clavos de hierro, de sección cuadrada, muy mal conservados y de diverso tamaño.

También se encontró una chapa, de 5 cms. de largo y 3 cms. de ancho, muy oxidada, con una curvatura en su parte superior, cuya utilidad es muy difícil de precisar por su estado actual (fig. 34 n.º 4).

COBRE

De este material solamente apareció una pequeña pieza, de 1,7 cms. de altura, fragmento de otra seguramente mayor, presentando una forma semejante al perfil estilizado de la cabeza de un pájaro (fig. 34 n.º 9) (12).

Material óseo.

Se recogieron algunos huesos de animales, bastante quemados.

SECTOR 2.

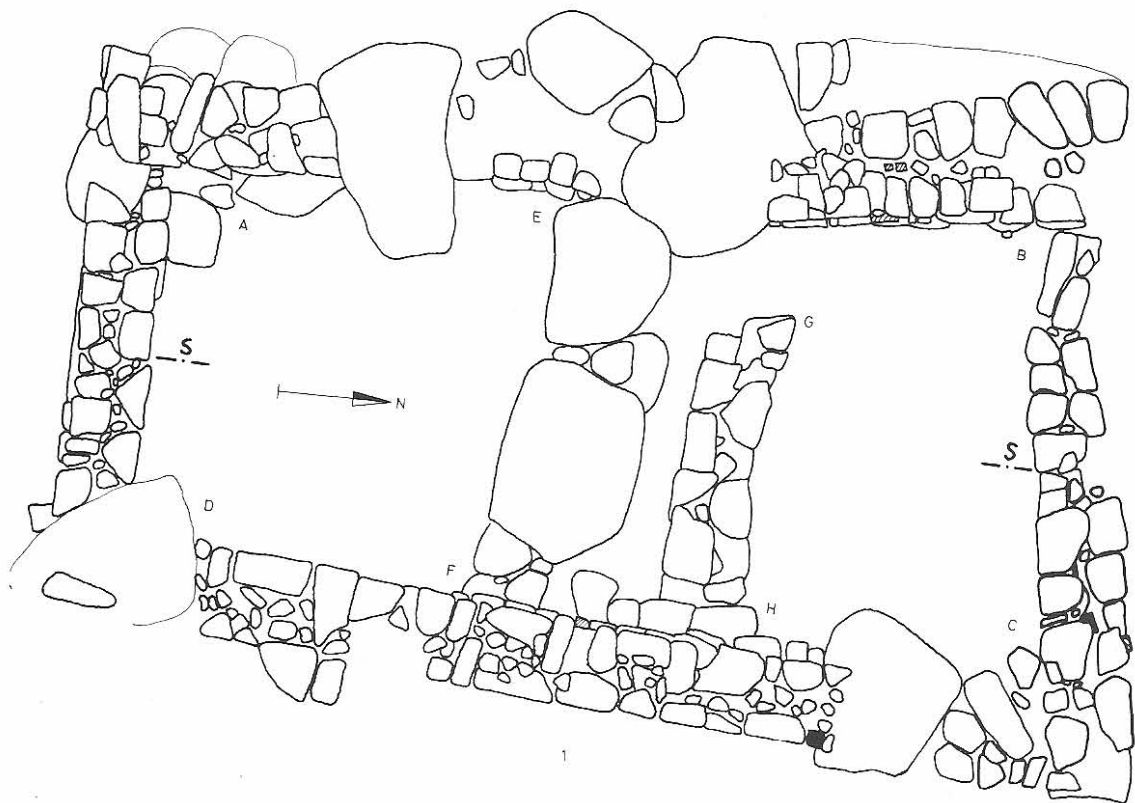
Se encuentra situado en el ángulo noroeste de la zona excavada, estando delimitado al sur por el sector 3 y al este por los sectores 1 y 7.

Corresponde a los restos de una habitación de unos 6 m. de largo por 2,75 m. de ancho, con una orientación norte-sur. No forma un rectángulo perfecto pues ninguno de sus muros son totalmente paralelos entre sí (fig. 4 n.º 1). En su estado actual no se puede precisar donde estaría situada la puerta de ingreso pues no se han conservado restos del vano de la misma. Esta habitación presenta la particularidad de estar dividida en dos zonas por una serie de grandes bloques de granito, de un metro de ancho, colocados transversalmente a lo largo de su parte central (fig. 5 n.º 3). No podemos precisar si estos bloques se encuentran actualmente a su altura originaria o si por encima de ellos se elevaba un muro que cerrase la habitación dividiéndola en dos habitaciones menores o completamente individualizadas. El acceso de una zona a otra, en el interior de la habitación, tal vez se realizase por el estrecho espacio que queda entre este muro central y el muro este, aunque la diferencia de nivel entre una zona y otra es bastante acusada: unos 0,75 m. Los grandes bloques de granito se colocaron aprovechando el escalonamiento que se produce en la roca.

Otra particularidad que presenta este sector es que en la zona norte se conservan los restos de otro muro, de mampostería, de 0,50 m. de ancho y 0,70 m. de altura, ligeramente perpendicular al muro este y paralelo a los grandes bloques de granito, aunque no llega hasta el muro oeste. Se nos escapa la finalidad que pudo haber tenido este muro en su origen, aunque tal vez sirvió para delimitar por el lado sur, una pequeña habitación en esta zona.

Todos los muros que delimitan este sector son de mampostería teniendo una anchura de unos 0,50 m. y su técnica constructiva, en sección, también consiste en dos filas paralelas de piedras, en altura, con un relleno de piedras menudas en el interior. Sus alzados interiores presentan rasgos bastante comunes.

(12) Tal vez corresponda a un asa de portacandiles, algunas de las cuales, también de bronce, presentan asas con decoración zoomórfica con formas de pájaros estilizados. ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Decoración zoomórfica en las islas orientales de Al-Andalus*, Palma de Mallorca, 1978, figs. 25 a 28.



■ ladrillo

▨ teja

0 1m

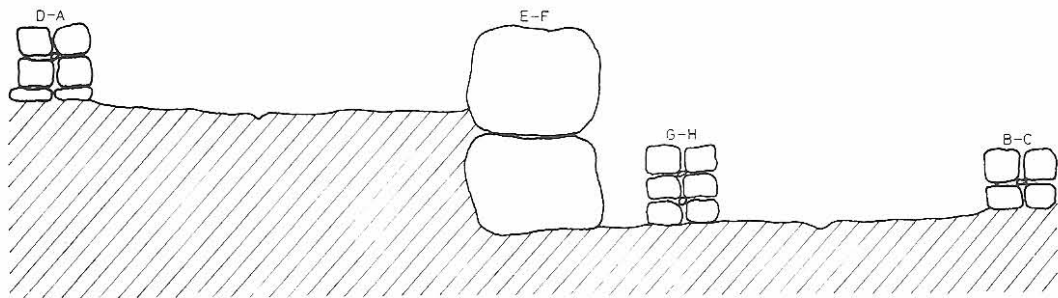


Fig. 4.—N.º 1. Planta del sector 2. N.º 2. Sección norte-sur del mismo sector.

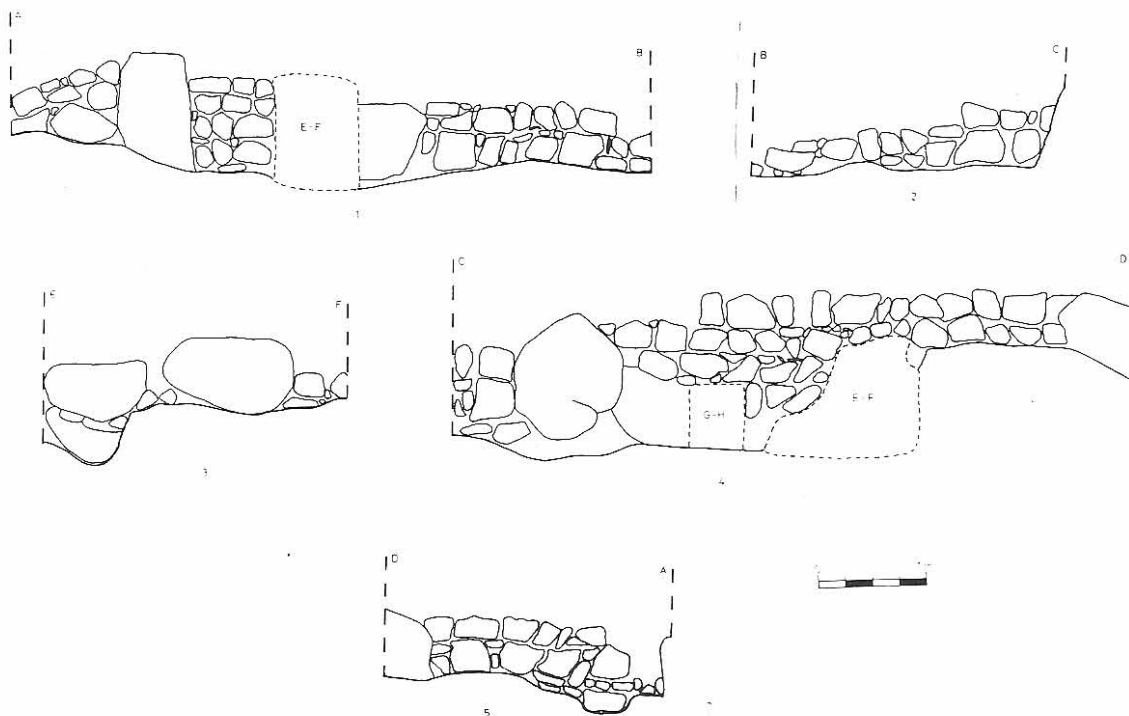


Fig. 5.—Alzados de los muros, vistos desde el interior, del sector 2. 1. Muro oeste. 2. Muro norte. 3. Muro central. 4. Muro este. 5. Muro sur.

Del muro norte apenas se conserva la primera hilada de piedras que, sin mucho orden aparente en su colocación, apoya directamente sobre la roca (fig. 5 n.º 2). En la base de su mitad izquierda faltan bastantes piedras.

El muro este presenta el escalonamiento central del sector, por lo que en su mitad derecha solo conserva dos hiladas de piedras, mientras que en su mitad izquierda llega a alcanzar una altura de 1,40 m. con unas 4 hiladas de piedras, aunque no muy regulares (fig. 5 n.º 4). En esta parte también aprovecha un gran bloque de granito que posiblemente se encontraba in-situ. Se observan algunos fragmentos de tejas colocados entre las hiladas de piedras.

El muro sur, que es común al sector 3, solamente conserva dos hiladas de piedras, de unos 0,50 m. de altura, muy regularmente colocadas (fig. 5 n.º 5). Este muro y el anterior no se encuentran adosados formando ángulo y la esquina de la habitación, sino que cada uno de ellos se adosa contra un afloramiento de roca que penetra en el ángulo sureste del sector.

El muro oeste conserva 4 hiladas de piedras, de unos 0,80 m. de altura en su mitad izquierda, mientras que en la derecha, donde el muro se ensancha, solo se han conservado dos hiladas, todas ellas muy irregulares (fig. 5 n.º 4). También se conservan algunos fragmentos de tejas entre algunas piedras. Este muro, al igual que el muro este, también aprovecha algunos grandes bloques de granito en su construcción.

Este sector, por tanto, presenta bastante uniformidad en su construcción, al menos en los restos que se han conservado. Los muros están contruidos de hiladas muy irregulares y no parece que alternasen con hiladas de ladrillos. Los escasos fragmentos de tejas que aparecen entre algunas piedras no configuran ninguna hilada. Es el único sector de todo el conjunto excavado que, tal vez, presente mayores diferencias, tanto en cuanto a su planta como en cuanto al alzado de sus muros, pues es el único en el que se aprovechan

bloques de granito. Es también de señalar que su muro este no se encuentra adosado al muro oeste del sector 1 sino que, en gran parte, se mantiene un pequeño espacio entre ellos. Presentan sus muros individualizados y no utilizados en común, como ocurre en todos los demás sectores que se encuentran contiguos.

Otra característica que presenta este sector, en cuanto a su topografía interior, es el desnivel, ya señalado, entre su mitad norte y su mitad sur, de unos 0,75 m., estando más elevada la zona sur (fig. 4 n.º 2). En cada uno de ellos, sin embargo, la roca es bastante horizontal, aunque, lógicamente, con varias irregularidades.

En la excavación de este sector, en cada una de las zonas apareció un nivel de tejas de hundimiento de la techumbre, por debajo del cual se encontraba un nivel de tierra cenicienta con abundantes restos de cerámica y huesos, al igual que el que apareció en el sector 1. Tal vez corresponda a un nivel de destrucción por incendio o a un estrato de relleno para nivelar el escalón de la roca. Se quitaron abundantes piedras procedentes de los derrumbes de los muros. En la zona sur se encontraron restos de dos hogares in-situ, uno junto al muro central de bloques de granito y otro junto al muro este, estando éste a un nivel ligeramente más elevado. De forma circular, apoyan directamente sobre la roca y están formados por una tierra muy negra y muy dura, quemada, sobre la que se encendía el fuego. Son hogares similares a los que se encontraron en los sectores 8 y 10. No se encontraron restos de suelo ni de pavimento. El nivel del suelo, lógicamente se encontraría al nivel de los hogares, aunque no se observó nada particular al respecto. Tal vez el suelo lo configuraría la misma roca sobre la que apoyan los hogares.

HALLAZGOS

Material cerámico.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

Como ya acabamos de señalar la cerámica encontrada en este sector se encontraba muy fragmentada por lo que apenas nos posibilita la reconstrucción de formas completas. Solamente se encontró completa, aunque fragmentada, la parte superior de una jarra, con un asa, de barro color ocre-amarillento, regularmente decantado (fig. 37 n.º 2). Presenta un esbelto cuello rematado por un ensanchamiento en el que se desarrolla una boca trilobulada de labio redondeado y esvasado. El asa, de sección ovalada alargada, arranca de la mitad del cuello hasta la parte central de la panza. En la parte central del cuello se desarrolla una pequeña moldura de sección triangular y en el arranque del mismo 3 incisiones algo profundas. Muy posiblemente la panza sería ligeramente globular, con acanaladuras horizontales y paralelas. Esta pieza, aunque de proporciones algo mayores, es muy semejante a la representada en la fig. 36 n.º 7 (13).

Fragmentos:

—Bordes

Fueron muy abundantes —cerca del centenar— los fragmentos de bordes recogidos, de muy diversa factura y perfiles, de los que presentamos una sucinta selección de cada uno de los distintos perfiles que se pueden distinguir.

Así, reproducimos algunos fragmentos de bordes de labio redondeado, con moldura en la parte exterior,

(13) Este tipo corresponde a la serie «redoma» tipo II de ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, fig. 4.

que fueron bastante numerosos: fig. 19 n.º 8 (barro ocre-amarillento, bastante bien decantado, diámetro: 6,5 cms.); fig. 19 n.º 9 (barro ocre-amarillento, bastante bien decantado, diámetro: 6 cms.); fig. 19 n.º 11 (barro ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 7 cms.); y fig. 19 n.º 13 (barro ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 7 cms.). Todos ellos, muy posiblemente, pertenecen a bocas de cántaros.

También muy numerosos fueron los labios remarcados al interior, con una inclinación más o menos acusada: fig. 19 n.º 22 (decoración de dos incisiones paralelas poco profundas, color ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 19 n.º 23 (decoración de dos incisiones paralelas poco profundas, barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 15 cms.); fig. 19 n.º 24 (tosco en la ejecución, en la parte exterior del borde del labio presente restos de una decoración formada por incisiones inclinadas paralelas, barro marrón muy mal decantado recubierto al exterior por un engobe o pintura marrón-rojiza, diámetro: 19 cms.); fig. 19 n.º 25 (barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 19 n.º 43 (decoración de una incisión poco profunda, barro ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 18 cms.); fig. 19 n.º 44 (panza carenada, barro ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 11 cms.) y fig. 19 n.º 50 (pared fina, decoración de 3 incisiones paralelas poco profundas, barro ocre, bastante bien decantado, diámetro: 5 cms.).

Menos abundantes fueron los bordes de labios remarcados al exterior: fig. 19 n.º 29 (tosco en la ejecución, barro marrón-rojizo recubierto de un engobe rojizo en la cara interior y en el labio, muy mal decantado, diámetro: 22 cms.); fig. 19 n.º 38 (barro rojizo recubierto de un engobe blanquecino en la cara interior y en el labio, regularmente decantado, diámetro: 22,5 cms.); fig. 19 n.º 39 (barro marrón, mal decantado, diámetro: 18 cms.) y fig. 19 n.º 41 (decoración de grupos de incisiones paralelas poco profundas, barro color ocre, bastante bien decantado, diámetro: 11 cms.).

Tampoco fueron muy abundantes los labios redondeados: fig. 20 n.º 4 (gollete, barro marrón-rojizo, bastante mal decantado, diámetro: 16 cms.); fig. 20 n.º 9 (pared fina, barro ocre-amarillento, bastante bien decantado, altura del cuello: 2 cms, diámetro: 12 cms., pudiera corresponder al borde de una tapadera); fig. 20 n.º 10 (barro ocre, regularmente decantado, recubierta la cara exterior por un engobe marrón-rojizo, diámetro: 12 cms. pudiera corresponder también al borde de una tapadera); fig. 20 n.º 11 (borde de olla con gollete, barro negro, regularmente decantado, diámetro: 15 cms.) y fig. 20 n.º 12 (boca y panza de olla con gollete, barro negro, bastante mal decantado, diámetro: 9 cms.).

Fueron bastante abundantes los bordes de ollas de cocina, con gollete y labio remarcado al exterior y barro negro quemado por el uso, bastante mal decantado.

También se encontró un borde de lebrillo de labio grueso, redondeado y remarcado al exterior, de barro ocre-rojizo, bastante mal decantado, con un engobe rojizo en la cara interior (fig. 20 n.º 17) y otro de tinaja de grueso labio redondeado, esvasado, barro color ocre, regularmente decantado y 23 cms. de diámetro (fig. 20 n.º 20).

Asimismo, se recogieron dos fragmentos de sendos platos o tapaderas, formados por una pequeña pared y un labio plano, ligeramente inclinado al exterior, de barro negro, quemado, regularmente decantado de 15 cms. de diámetro uno (fig. 23 n.º 10) y de 13 cms. el otro (fig. 23 n.º 11) (14).

—Fondos.

Los fragmentos de fondos también fueron muy abundantes —unos 80—, pertenecientes, en su mayor parte a cántaros y cantarillas de diverso tamaño. Presentamos también una sucinta selección de aquellos fragmentos más representativos: fig. 21 n.º 1 (acanaladuras en la cara exterior de la panza, barro ocre amarillento, regularmente decantado, diámetro: 5 cms.); fig. 21 n.º 3 (barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 21 n.º 4 (barro ocre-rojizo, bastante bien decantado, diámetro: 7 cms.); fig. 21 n.º 5 (factura tosca, barro ocre-rojizo, mal decantado, diámetro: 10 cms.); fig. 21 n.º 14 (barro rojizo, regularmente decantado, diámetro: 10 cms.); fig. 22 n.º 2 (barro marrón-rojizo, regularmente decantado, diámetro: 13 cms.); fig. 22 n.º 3 (barro ocre-rojizo, regularmente decantado, diámetro: 18 cms.); fig. 22 n.º 7 (factura tosca, barro marrón, regularmente decantado, diámetro: 12 cms.) y fig. 22 n.º 11 (panza bastante globular, barro ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 13 cms.). Solamente se encontró un fondo con pie, de barro color ocre, bastante bien decantado y 8 cms. de diámetro (fig. 21 n.º 11).

(14) Debido a lo exiguo de los fragmentos resulta muy difícil precisar si se trata de bordes de platos o de tapaderas pues las formas parecen muy similares. No obstante, las piezas están quemadas, de haberlas usado al fuego, por lo que podría sospecharse que se trata de platos utilizados también como cazuelas. En nuestra obra ya citada, figs. 9 a 11, fragmentos similares a éstos eran considerados por nosotros como platos o cazuelas, aunque ahora admitimos que puede tratarse de tapaderas.

—Asas

También fueron muy abundantes los fragmentos de asas encontrados —unos 80— de muy diversa factura, anchura y sección, aunque con un cierto predominio de las asas anchas y planas pertenecientes a cántaros de distinto tamaño. Solamente se encontró un asa de pezón.

—Varios.

En este sector también se recogieron 4 fragmentos de piqueta de candiles, semejantes a los reproducidos en la fig. 38.

También se encontraron 4 piezas circulares, de tamaño diverso —entre 3 y 6 cms. de diámetro—, 3 de ellas elaboradas con fragmentos de cerámica y una con teja.

Asimismo, en este sector apareció un fragmento del borde de una tégula plana romana.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

Solamente se encontraron varios fragmentos de una misma pieza que nos permiten reconstruir la forma originaria de ésta. Se trata de una olla de boca ancha, con un labio biselado hacia el interior, dos asas simétricas de sección ovalada de las que falta una y un pie (fig. 36 n.º 1). El barro es de color ocre-amarillento, regularmente decantado. En la parte superior y media de la panza, en su cara exterior, se desarrolla una decoración de cuerda seca o verdugones, con esmalte verde y trazos morados, de motivo geométrico aunque realizado con bastante imperfección. Altura de la pieza: 9,3 cms.; diámetro de la boca: 10 cms.; diámetro del pie: 7,5 cms. (15).

Fragmentos:

—Incisiones.

No se recogió ningún fragmento con decoración incisa.

—Pintura

Se encontraron 4 fragmentos de cerámica con restos de una decoración pintada aplicada directamente sobre el barro. En uno de ellos, la decoración, consistente en unas manchas de pintura rojiza se desarrolla en la cara interna de un fragmento de fondo (fig. 31, n.º 7). El otro fragmento es un borde de labio redondeado, de barro rojizo, muy basto, y la decoración, de pintura blanca consiste en bandas estrechas verticales y paralelas que descienden del cuello y una banda horizontal (fig. 31 n.º 3).

—Vidriado

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 27 fragmentos de vidriado melado de diversos tonos, 8 de melado-verdoso, 2 de color marrón-rojizo, uno de vidriado verde y 5 de vidriado blanco de los cuales uno corresponde a un fragmento de boca trilobulada, todos ellos recubiertos por las dos caras.

(15) La ejecución de la decoración y el motivo decorativo son muy similares a los que presentan los diversos fragmentos hallados en los restantes sectores. Una pieza de forma muy similar a ésta, aunque sin decoración, se encontró en la zona junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 4 n.º 2.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Se encontraron 8 fragmentos con esta técnica decorativa, generalmente muy mal conservada por lo que no se pueden precisar los motivos decorativos.

Presentamos la reproducción de 6 de ellos: fig. 26 n.º 1 (borde de labio inclinado hacia el interior, decoración de esmalte verde mal conservada en la cara exterior; cara interior recubierta de un vidriado blanco; diámetro imposible de calcular); fig. 26 n.º 2 (borde de labio remarcado al exterior; decoración de esmalte verde y trazos negros en la cara interior, mal conservada; cara exterior recubierta de un esmalte blanco; diámetro: 16 cms.); fig. 26 n.º 5 (en la cara interior decoración de esmalte verde y trazos negros, mal conservada; en la cara exterior recubierta de un vidriado verde oscuro con porosidades); fig. 27 n.º 1 (fragmento de fondo con pie; en la cara interior decoración mal conservada de esmalte verde y trazos negros; la cara exterior recubierta de un vidriado melado; diámetro del pie: 8 cms.); fig. 28 n.º 1 (fragmento de borde de labio redondeado de un plato o cuenco; en la cara interior decoración mal conservada de esmalte verde y trazos negros; la cara exterior está recubierta de un vidriado verde oscuro; diámetro de la boca: 21 cms.) y fig. 28 n.º 2 (fragmento de borde de labio remarcado al exterior de un gran plato o fuente; en la cara interior, junto al borde y en el centro, decoración mal conservada de esmalte verde y trazos negros; la cara exterior está recubierta de un vidriado verde oscuro; diámetro de la boca: 40 cms.) (16).

CUERDA SECA

Solamente se encontraron dos pequeños fragmentos decorados con esta técnica, con unos motivos decorativos muy mal conservados.

También se encontró un fragmento de un borde de labio esvasado con una decoración de gotitas de esmalte verde en el labio, tal vez perteneciente a una pieza decorada con cuerda seca o verdugones. Asimismo se encontró un fragmento de candil con una decoración similar. La decoración originaria de este candil sería muy semejante a la del que reproducimos en la fig. 38 n.º 2, lám. IX, 5.

DECORACIÓN DE MANGANESO

Solamente se encontraron dos fragmentos de sendos fondos con pie, posiblemente de platos, presentando en su cara interior una decoración de trazos imprecisos de color morado. Tanto interior como exteriormente se encuentran recubiertos de un vidriado melado. Uno de ellos tiene un diámetro de 12 cms. (fig. 29 n.º 1) y el otro de 9 cms. (fig. 29 n.º 2).

Material metálico.

HIERRO

Se recogieron 8 clavos de hierro, de sección cuadrada y de longitud diversa, muy mal conservados por la oxidación.

También se encontró una anilla de hierro, de sección circular, de unos 4 cms. de diámetro, bastante mal conservada (fig. 34 n.º 7).

Asimismo, se encontró otra pieza de hierro, mal conservada y posiblemente incompleta, en forma de punzón, de 4,5 cms. de largo, aplanada en la parte superior y de sección cuadrada junto al extremo punzante (fig. 35 n.º 6).

Material óseo.

También en este sector se recogieron algunos resgos de huesos de animales, mal conservados.

(16) Estos fragmentos, en su mayor parte, corresponden a grandes fuentes o platos que Guillermo Roselló Bordoy, en su *Ensayo de sistematización...* y utilizando una terminología de origen árabe, denominada «ataifores» de los que distingue hasta 4 tipos con sus variantes, págs. 15-24.

SECTOR 3.

Se encuentra situado en la parte central de la zona oeste del conjunto excavado, estando delimitado al norte por el sector 2, al este por el sector 7 y al sur por el sector 4 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una habitación de unos 5,75 m. de largo por unos 2,80 m. de ancho, con una orientación norte-sur, teniendo acceso desde el sector 7 a través de una puerta que se abre en el muro este (fig. 6 n.º 1, lám. I, 1). No forma un rectángulo muy perfecto pues los muros no son totalmente perpendiculares y paralelos entre sí.

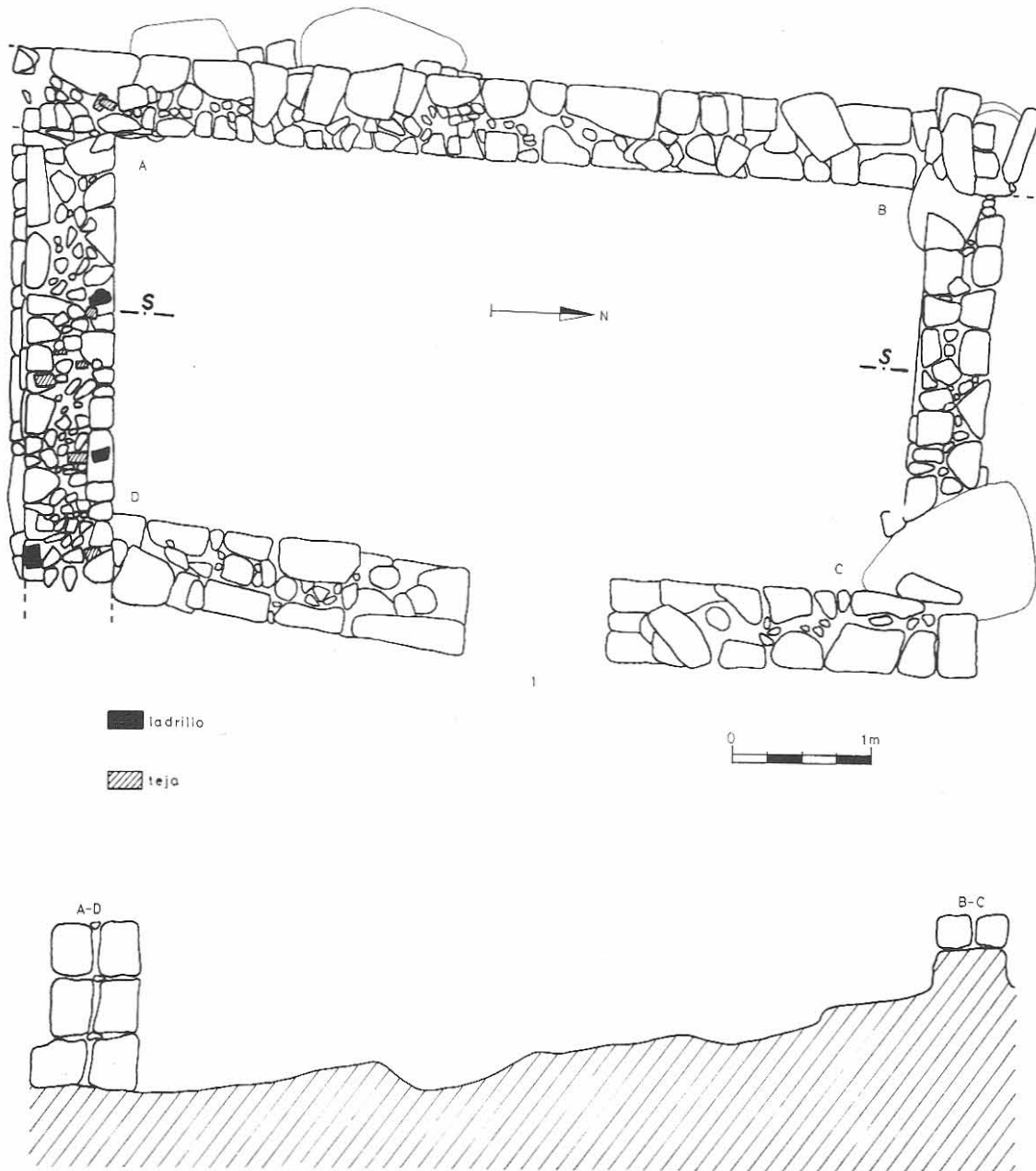


Fig. 6.—N.º 1. Planta del sector 3. N.º 2. Sección norte-sur del mismo sector.

Sus muros son de mampostería y tienen una anchura de 0,60 m., excepto la del muro norte que es de unos 0,50 m. La técnica constructiva, en sección, también es de dos filas paralelas de piedras, en altura, con un relleno de piedras menudas en el interior. Los muros de este sector, en su conjunto, han conservado una altura bastante uniforme.

El muro norte es el que peor se ha conservado; apenas la hilada de piedras de su base que apoya directamente sobre la roca (fig. 7 n.º 2). No obstante, este muro tiene casi la altura de los demás pues se ha construido aprovechando una elevación de la roca. Como ya quedó señalado con anterioridad, es común al muro sur del sector 2.

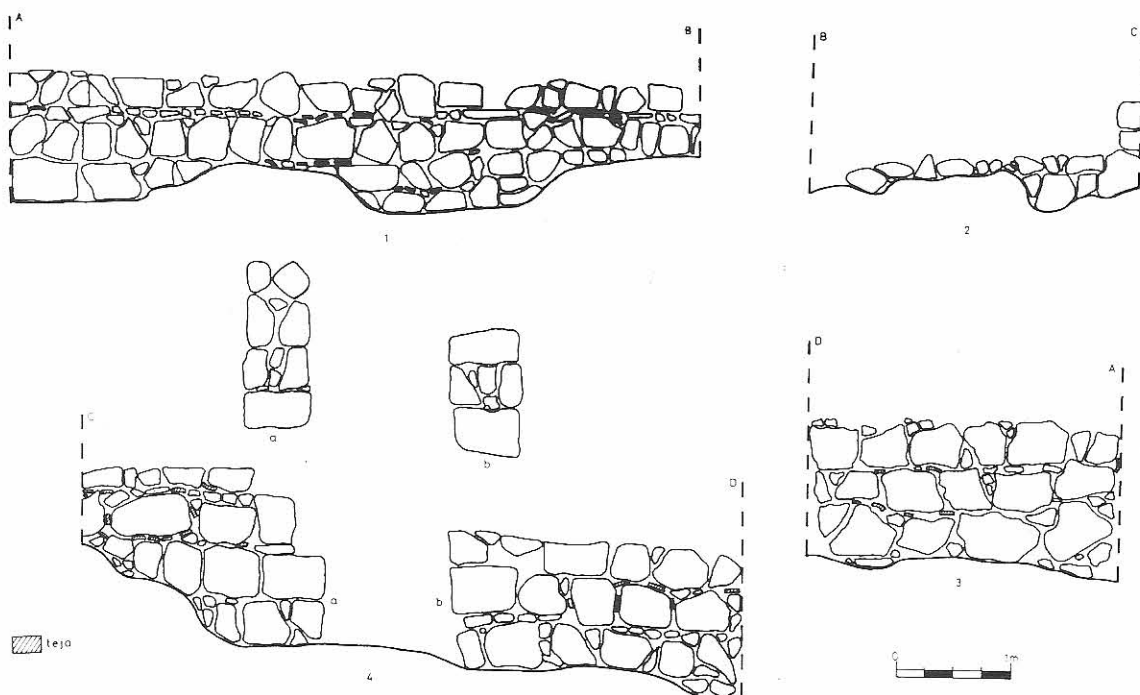


Fig. 7.—Alzados de los muros, vistos desde el interior, del sector 3. 1. Muro oeste. 2. Muro norte. 3. Muro sur. 4. Muro oeste.

El muro este es de sólida construcción, construido con piedras bastante grandes, en su conjunto mayores que las de los muros de los sectores ya descritos (fig. 7 n.º 4). Están colocadas en hiladas bastante regulares de las que se han conservado 3, alcanzando una altura de algo más de un metro, con piedras menudas entre algunas de ellas. También se colocaron fragmentos de tejas entre algunas piedras, sin llegar a formar auténticas hiladas alternas. En la parte central de este muro se ha conservado el vano de una puerta, de acceso por el sector 7, de algo más de un metro de ancho (lám. I, 2). Su base apoya directamente sobre la roca. Las jambas están construidas con una alternancia de piedras colocadas a soga y tizón, coincidiendo con las hiladas del muro. La de la base se encuentra colocada a soga y las dos siguientes a tizón, con algunas piedras menudas entre ellas (fig. 7 n.º 4). No se puede precisar la altura originaria de esta puerta cuyos restos actuales se encuentran bastante bien conservados.

El muro sur es de una construcción muy similar al anterior y conserva 3 hiladas de gruesas piedras entre las que también se encuentran incrustados varios fragmentos de tejas (fig. 7 n.º 3). En su estado actual su altura es de 1,25 m. Este muro es común a parte del muro norte del sector 4.

El muro oeste presenta la misma característica que estos dos muros que acabamos de describir (fig. 7 n.º 1). También ha conservado una altura semejante y las 3 hiladas de piedras con algunos fragmentos de tejas. Así como la cara interior de este muro, al igual que todo el resto de la habitación, se encontraba cubierto de tierra que fue necesario excavar, su cara exterior se encontraba perfectamente visible y servía de contención a la tierra del límite oeste del cerro sobre el que se levantaban las edificaciones excavadas (lám. II, 1).

Esta habitación, por tanto, ofrece una uniformidad constructiva en sus muros. Como ya hemos señalado, presentan un sólido aspecto y la altura que han conservado es muy superior a la de los muros que hasta ahora hemos descrito.

La topografía interior de este sector, presenta un desnivel bastante acusado de la roca en dirección norte-sur, con una diferencia de 0,75 m. entre la base del muro norte y la del muro sur (fig. 6 n.º 2). En el interior de la habitación la roca tiene también bastantes irregularidades.

En la excavación de este sector hubo que quitar abundantes piedras, algunas de considerable tamaño, procedentes, seguramente, del derrumbe de los muros. También aparecieron varios fragmentos de ladrillos procedentes, tal vez, de algunas hiladas que alternasen con las piedras. Aunque se encontraron abundantes tejas no se puede señalar un nivel de tejas del hundimiento de la techumbre tan claro como en los demás sectores. Sin embargo apareció un estrato de fragmentos de tejas mezcladas con piedras pequeñas, posiblemente colocadas como relleno o nivelación. Tampoco se encontraron restos de suelo o de pavimento.

HALLAZGOS

Material cerámico.

a) CERÁMICA COMÚN

La cerámica encontrada en este sector fue también bastante abundante aunque muy fragmentada.

Formas completas:

Solamente se encontró una pieza que, aunque incompleta, se puede reconstruir su forma originaria. Se trata de una tapadera, de 12 cms. de diámetro, de asa central de pezón, de paredes bastante finas y barro marrón, regularmente decantado, recubierta su cara exterior por un engobe marrón-rojizo (fig. 23 n.º 26) (17).

Fragmentos:

—Bordes

Fueron muy abundantes los fragmentos de borde encontrados en este sector —unos 90—, de factura y perfiles muy semejantes a los anteriormente descritos.

Es de señalar la abundancia de fragmentos de bordes de lebrillos —unos 26—, de características idénticas a los que ya hemos descrito en otros sectores, salvo uno, de paredes más finas y labio redondeado menos acusado, de barro rojizo bastante mal decantado y diámetro imposible de calcular aunque sería grande (fig. 20 n.º 18).

También se recogieron 5 fragmentos de bocas de tinaja, 3 de ellos de labio plano y muy grueso y 2 de labio más fino, muy remarcado al exterior a modo de moldura. Uno de éstos, de 24 cms. de diámetro, se encuentra recubierto por un engobe marrón (fig. 20 n.º 19).

(17) Una tapadera de características similares, aunque algo mayor, se encontró en el sector 10 (fig. 23 n.º 20).

—Fondos

También los fragmentos de fondos fueron muy abundantes —cerca del centenar— perteneciendo, asimismo, en su mayoría, a cántaros de diverso tamaño.

Siete correspondían a fondo con pie y uno a un lebrillo.

—Asas

Los fragmentos de asas no fueron tan numerosos —unos 55— siendo su factura y secciones semejantes a las de los descritos con anterioridad. También predominan las asas planas y anchas de cántaros.

—Varios

También se encontró en este sector un pitorro hecho a torno, de labio remarcado al exterior, de barro color ocre, regularmente decantado y de 2 cms. de diámetro (fig. 23 n.º 15).

Asimismo apareció un fragmento de una tapadera plana, de factura muy tosca, que conserva el arranque de un asa que formaría un arco en la parte central. El barro es de color ocre-amarillento, bastante mal decantado, con restos de quemado y el diámetro aproximado es de 14 cms. (fig. 23 n.º 21) (18).

También se recogieron una piquera de candil y 5 piezas circulares, de tamaño diverso, elaboradas con fragmentos de cerámica, como las que hemos descrito anteriormente.

Es de destacar un fragmento perteneciente a una vasija de cerámica completamente descompuesta y en parte fundida, debido a haber estado sometida a una temperatura elevadísima, próxima a los 1.300º C, lo que determinó su deformación y casi fusión. Un fragmento muy similar a éste también se encontró en el sector 5.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

No se encontró en este sector ninguna forma completa con decoración.

Fragmentos:

—Incisiones

Se recogieron 3 fragmentos con incisiones de los que reproducimos dos. Uno de ellos, de barro ocre-anaranjado, regularmente decantado, presenta una decoración consistente en una incisión ondulada, algo ancha, enmarcada por sendas incisiones paralelas, también anchas pero poco profundas (fig. 32 n.º 1). El otro, posiblemente perteneciente a una tinaja de pared fina y barro basto de color ocre oscuro, tiene una decoración consistente en un grupo de 5 incisiones paralelas y horizontales, sobre la que se desarrolla otro grupo de 4 incisiones onduladas, todas ellas poco profundas (fig. 33 n.º 1).

—Pintura

No se encontró ningún fragmento con restos de decoración pintada aplicada directamente sobre el barro.

—Vidriado

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 9 fragmentos recubiertos de un vidriado melado, 8 de vidriado verde de distintos tonos y 2 asas y 2 bordes recubiertos de un vidriado blanco.

(18) Una tapadera muy parecida a ésta y considerada de época romana, recoge CABALLERO ZOREDA, Luis: «Alconetar en la vía romana de la Plata. Garrovillas (Cáceres)», en E.A.E., 70 (1970), fig. 19 n.º 98. Corresponde al tipo 60 b de VEGAS, M.: *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, Barcelona, 1964.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Decorados con esta técnica fueron 8 los fragmentos encontrados, generalmente mal conservados. De ellos, solamente reproducimos 5: fig. 25 n.º 4 (la decoración, de esmalte verde y gruesos trazos amorfos negros, se desarrolla en el interior; el exterior está recubierto de un vidriado amarillento mal conservado); fig. 25 n.º 5 (fragmento de borde de un gran plato formado por un ancho labio muy saliente sobre el que se desarrolla la decoración de esmalte verde y trazos negros; el exterior está recubierto por un vidriado amarillento mal conservado); fig. 26 n.º 4 (la decoración, de esmalte verde y trazos negros, se desarrolla en la cara interior estando la exterior recubierta por un vidriado amarillo); fig. 27 n.º 3 (fragmento de un fondo con pie, de 10 cms. de diámetro; la decoración, de trazos negros, se desarrolla en la cara interior; la exterior está recubierta de un vidriado amarillento) y fig. 28 n.º 3 (fragmento de borde de labio plano remarcado al exterior de un gran plato o fuente, con asa horizontal de sección circular; todo el exterior presenta una decoración de esmalte verde sobre fondo blanco; diámetro imposible de calcular aunque sería grande).

CUERDA SECA

Se encontraron 5 fragmentos decorados con esta técnica, muy pequeños y con la decoración muy mal conservada.

DECORACIÓN DE MANGANESO

También fueron 5 los fragmentos aparecidos con este tipo de decoración, de los que reproducimos 3 de ellos: fig. 29 n.º 3 (fragmento de fondo con pie presentando la decoración en su cara interior; diámetro: 11 cms.); fig. 30 n.º 1 (decoración en la cara interna; la pieza estaría recubierta de un vidriado melado ligeramente verdoso) y fig. 30 n.º 3 (decoración en la cara interna).

Material metálico.

HIERRO

Se recogieron 3 clavos, de sección cuadrada, muy mal conservados.

COBRE

En este sector se encontró una pequeña anilla de cobre, de sección circular, de 1,5 cms. de diámetro (fig. 34 n.º 11).

Material lítico.

También apareció en este sector una piedra, de 13 cms. de largo, 6 cms. de ancho y 3 cms. de grosor, con unas hoquedades ligeramente simétricas en cada una de sus dos caras, muy posiblemente para colocar los dedos en la utilización de la piedra como percutor o machacador (fig. 35 n.º 4).

Material vítreo.

Asimismo, también se encontró una cuenta de collar, de pasta vítrea negra y una decoración ondulada de pasta verde a su alrededor, de forma cilíndrica, de 1,7 cms. de diámetro y 1 cm. de grosor, con una perforación a lo largo de su parte central (fig. 34 n.º 12) (19).

(19) Una cuenta de azabache, de forma parecida a ésta, se produce en ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, 207, fig. 1. En el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo se conservan cuentas similares a ésta hallada en Vascos, procedentes de ajuares funerarios visigodos, por lo que no descartamos el posible origen visigodo de esta pieza.

SECTOR 4.

Se encuentra situado en el ángulo suroeste de la zona excavada, estando delimitado al norte por los sectores 3 y 7 y al este por el sector 7 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una habitación de 9,25 m. de largo por 2,80 m. de ancho, con una orientación oeste-este, teniendo acceso desde el exterior de la zona excavada por una puerta que se abre en el muro sur (fig. 8 n.º 1). Por otra puerta, en el muro norte, se accede al sector 7. Es la única habitación de las excavadas que tiene una forma tan alargada y con 2 puertas. Su planta es rectangular, bastante perfecta, manteniéndose los muros paralelos y perpendiculares entre sí.

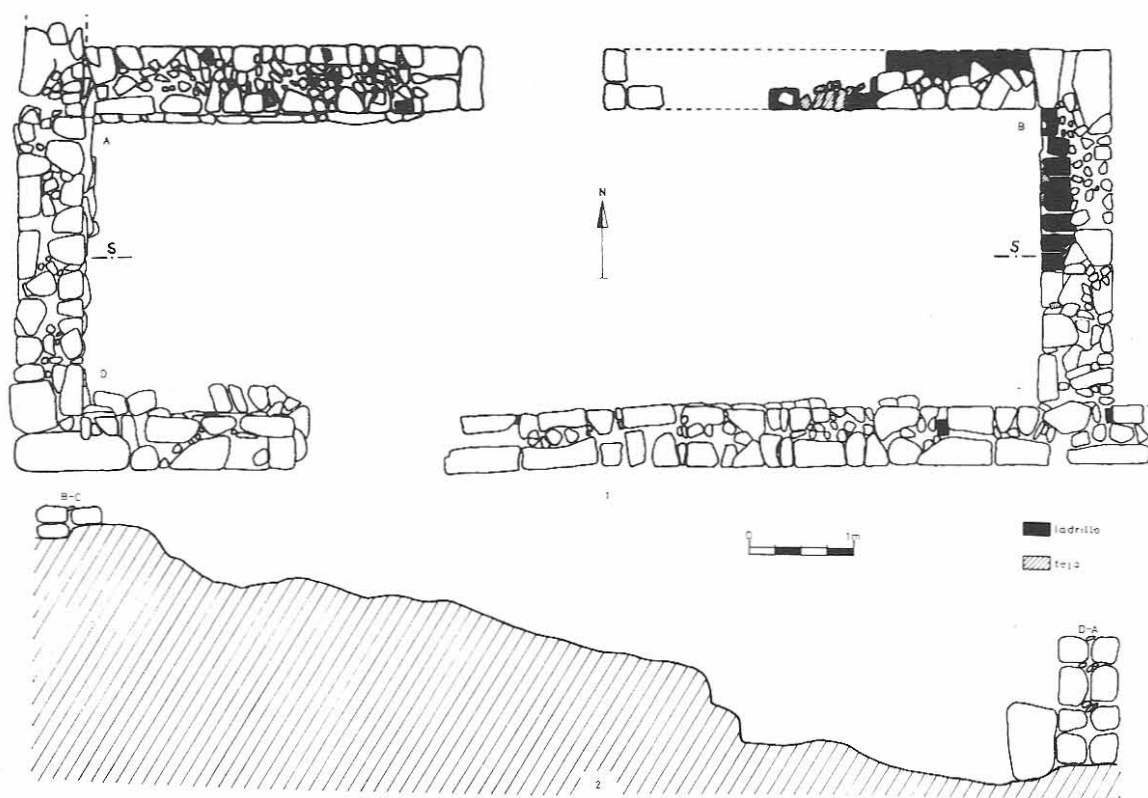


Fig. 8.—N.º 1. Planta del sector 4. N.º 2. Sección este-oeste del mismo sector.

Sus muros son también de mampostería, con una anchura de unos 0,60 m., siendo su técnica constructiva, en sección, de dos filas paralelas de piedras en altura, con otras menores de relleno en el interior. Los muros de este sector, al igual que los del anterior, en su conjunto también han conservado una altura bastante uniforme, y son de construcción bastante sólida.

El muro norte conserva una altura de algo más de un metro (fig. 9 n.º 1). Sobre él cabalga el empedrado del sector 7 que posteriormente describiremos. Está construido con piedras bastante grandes colocadas en hiladas con una cierta regularidad. Entre algunas piedras aparecen fragmentos de tejas sin llegar a formar hiladas muy regulares. En su mitad derecha, sobre la tercera hilada de piedras, se ha conservado una hilada de ladrillos muy bien definida. Es posible que a partir de esta altura se alternasen las hiladas de piedras con las de ladrillo. La mitad izquierda, que corresponde también al muro sur del sector 3 presenta un escalonamiento en su base, al estar más saliente la hilada inferior. En su parte central se han conservado los restos del vano de una puerta de algo más de un metro

de ancho. Las jambas debían de estar constituidas por 2 grandes bloques de granito, de un metro de largos, de forma ligeramente paralelepípeda, que se encontraban caídos: el de la jamba izquierda se había caído hacia el interior de la habitación y el de la derecha en el vano de la puerta (lám. III, 2). Estos bloques, que no se pudieron mover debido a su

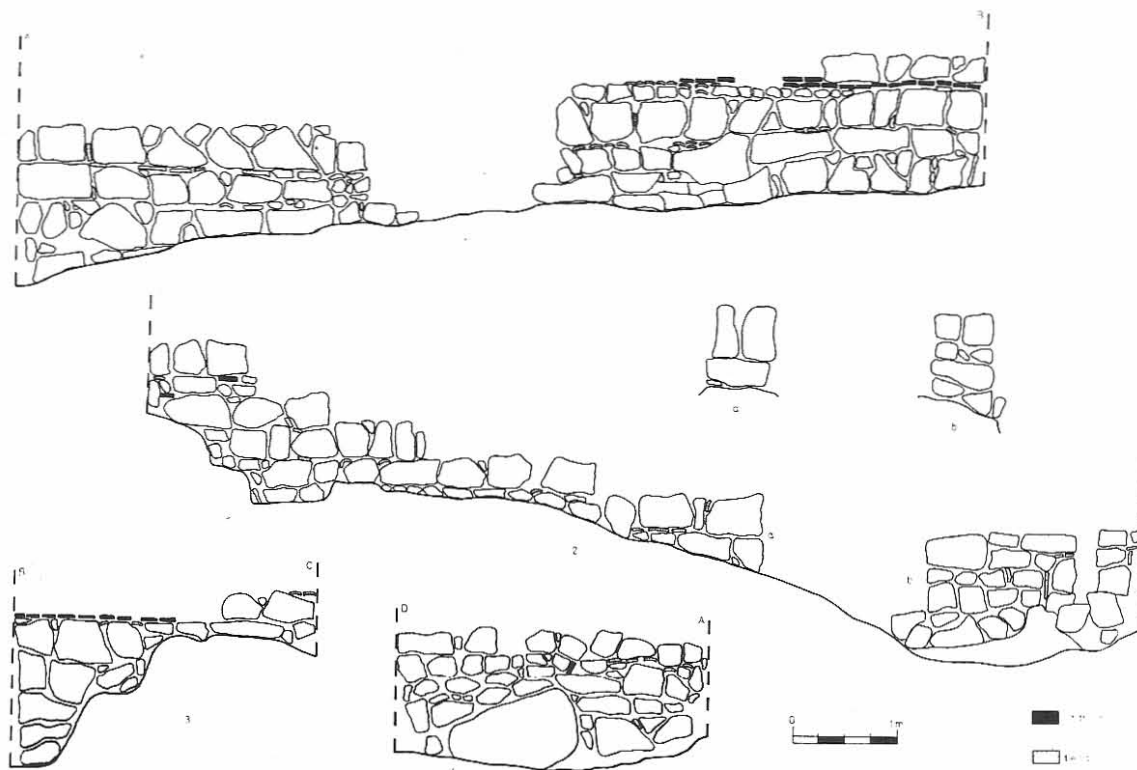


Fig. 9.—Alzados de los muros, vistos desde el interior, del sector 4. 1. Muro norte. 2. Muro sur. 3. Muro este. 4. Muro oeste.

considerable peso, no apoyaban directamente sobre la roca sino sobre sendas piedras que sobresalían de la base del muro. Originariamente debía de tratarse de una puerta de sólida construcción y es la única aparecida con estas características.

El muro este es muy irregular en su altura pues se ha adaptado a los desniveles que presenta la roca (fig. 9 n.º 3). Así, en su mitad derecha apenas conserva una hilada de piedras y restos de otra, mientras que en su mitad izquierda, por un profundo desnivel de la roca, sus restos alcanzan una altura de cerca de 1,5 m. Al igual que el muro norte, ofrece la misma construcción: grandes piedras colocadas en hiladas y a partir de la tercera —a la misma altura que la anterior—, una hilada de ladrillos conservada en gran parte.

El muro sur también presenta irregularidades en su altura por los desniveles de la roca (fig. 9 n.º 2). En cuanto a su construcción ofrece algunas diferencias. Así, en su mitad izquierda, hasta la jamba de la puerta, presenta la misma construcción que los dos muros ya descritos, mientras que la mitad derecha está construida con piedras de menor tamaño y colocadas casi a hueso aunque tendiendo a mantener algunas hiladas muy irregulares. Aparecen algunos fragmentos de tejas entre las piedras. En esta mitad derecha se ha conservado un hueco que atraviesa el muro, cuya base se encontraría posiblemente al nivel del suelo de la habitación y cuya finalidad, seguramente, sería la de evacuar a través de él, las aguas residuales hacia la calle, aunque exteriormente se encuentra a una cierta altura del nivel de la misma (lám. III, 1). En este muro sur, hacia su mitad derecha, tam-

bién se ha conservado el vano de otra puerta de 1,25 m. de ancho, de acceso a la habitación desde la calle. Sus jambas, al igual que las de la puerta del sector 3, están construidas con piedras alternando una a soga y 2 a tizón, estando colocada la de la base a soga (fig. 9 n.º 2). La base de la puerta se encuentra en pendiente por el desnivel de la roca por lo que, originariamente, estaría nivelada con respecto a la base de la jamba izquierda que es la que está a mayor altura y al mismo nivel del hueco ya descrito, que sería también el nivel del suelo de la habitación. La cara exterior de este muro sur daría fachada, posiblemente, a una calle en pendiente (lám. II, 2).

El muro oeste que ha conservado una altura de 1,25 m., presenta la misma construcción que la mitad derecha del muro anterior: piedras de tamaño no muy grande, colocadas en hiladas irregulares y con algunos fragmentos de tejas (fig. 9 n.º 4). El muro se ha construido sobre un bloque de granito que posiblemente se encontrase in-situ. También presenta un escalonamiento en su base. Este muro se prolonga en el muro oeste del sector 3 y a su vez en el muro oeste del sector 2. Constituirán un gran muro cuya fachada exterior daría a una calle o a un espacio urbanístico abierto.

Esta habitación, por tanto, presenta algunas diferencias constructivas. Así, frente a muros sólidos con alternancia de piedras y ladrillo, como son los muros norte, este y parte del sur, aparecen otros, de construcción más pobre y menos cuidada, como parte del muro sur y el muro oeste, tal vez correspondientes a otra época. Asimismo, cada una de las dos puertas presenta variantes: la puerta sur se construye directamente a medida que se levanta el muro, mientras que en la puerta norte se colocan dos jambas monolíticas.

En cuanto a su topografía interior, la roca presenta un considerable desnivel en dirección este oeste, de unos 2,30 m., entre la base del muro este y la del oeste (fig. 8 n.º 2). A su vez, en dirección sur-norte, también en determinadas zonas existen acusados desniveles como, por ejemplo, entre un extremo y otro del muro este. Todo ello hace suponer que la habitabilidad en el interior de este recinto sería bastante problemática. La nivelación del suelo podía estar realizada sobre la base de la puerta sur, pero toda la mitad derecha de la habitación, por la elevación de la roca, quedaría en un nivel muy superior. Por todo ello, tal vez este recinto se utilizase solamente como paso desde la calle al sector 7 y de ahí la existencia de las dos puertas.

En la excavación de este sector aparecieron abundantes piedras de considerable tamaño y ladrillos, procedentes, seguramente, del derrumbamiento de los muros. No se encontraron restos de suelo ni de pavimento. El material cerámico no fue muy abundante lo que puede confirmar que el lugar no era habitado de una manera fija. Las tejas, bastante abundantes, solamente aparecieron en la mitad izquierda, precisamente en la zona más baja que estaría nivelada con respecto a las puertas. Tal vez ello indica que solamente esta zona se encontraba cubierta lo que parece incidir en el hecho de que el recinto solo se utilizó como lugar de paso.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica encontrada en este sector no fue tan abundante como la de los anteriores.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

La única forma completa que se puede reconstruir es la de un plato o cazuela del que solamente se conserva parte del borde y del fondo (fig. 23 n.º 2). La forma de la boca es muy similar a la de los otros platos

—que también pueden ser tapaderas—, ya descritos. El barro es negro, muy basto, mal decantado y quemado en la cara exterior; diámetro de la boca: 20 cms., diámetro del fondo: 13 cms.

Fragmentos:

—*Bordes*

Fueron unos 60 los fragmentos de borde encontrados en este sector. Los más abundantes fueron los de cántaros —con moldura exterior—, los de olla de cocina y los biselados. Los remarcados al exterior fueron menos numerosos. Solamente se encontraron 3 fragmentos de borde de lebrillo y uno de tinaja de labio no muy grueso. Asimismo, se encontró un fragmento de una boca trilobulada y otro del borde de un plato o tapadera, de labio redondeado, barro color ocre, regularmente decantado, quemado en la cara exterior y 17 cms. de diámetro (fig. 23 n.º 7).

—*Fondos*

Se encontraron unos 45 fragmentos de fondos, de superficie variable, pertenecientes casi todos ellos a cántaros. Solamente se recogió un fondo de tinaja y otro con pie.

—*Asas*

Los fragmentos recogidos fueron unos 50, pertenecientes, la mayoría, a asas planas y anchas de cántaro, de diverso tamaño.

—*Varios*

Solamente se encontró un pequeño fragmento de tapadera y dos piezas circulares elaboradas con teja, una de ellas de tamaño grande.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

Tampoco se encontró en este sector ninguna forma completa con decoración.

Fragmentos:

—*Incisiones.*

Solamente se recogió un fragmento, de barro ocre, regularmente decantado, decorado con una incisión ondulada remarcada por sendas incisiones horizontales, paralelas, todas ellas algo anchas pero poco profundas (fig. 32 n.º 4).

—*Pintura*

No se encontró ningún fragmento con decoración pintada aplicada directamente sobre el barro.

—*Vidriado*

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 10 fragmentos recubiertos en las dos caras por un vidriado melado, uno por un vidriado verde y otro por un vidriado morado casi negro.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Se encontraron 4 fragmentos con esta técnica decorativa, muy mal conservada. Solamente reproducimos un fragmento de fondo con pie, posiblemente de un plato grande o cuenco, con la decoración de esmalte verde oscuro y verde amarillento en la cara interior, estando la exterior recubierta de un vidriado melado-verdoso; diámetro del pie: 10 cms. (fig. 27 n.º 4).

CUERDA SECA

No se encontró ningún fragmento decorado con esta técnica.

DECORACIÓN DE MANGANESO

Solamente se encontraron dos fragmentos muy pequeños con este tipo de decoración.

Material metálico.

HIERRO

En este sector se encontró una punta de flecha o lanza, de forma lanceolada, con un pronunciamiento a modo de moldura a lo largo de la parte central de su cara principal (fig. 34 n.º 5). La parte inferior, hueca para ser enmangada, es bastante estrecha, lo que puede hacer suponer que más que una punta de lanza sea se flecha; longitud: 13 cms., anchura máxima de la hoja: 1,7 cms.

Material óseo.

Se recogieron algunos huesos de animales, muy mal conservados.

Material lítico.

También se encontró en este sector una piedra de forma ligeramente cilíndrica, de unos 8 cms. de diámetro y 4 cms. de grosor (fig. 35 n.º 6), con un rehundido no muy profundo en la parte central de una de sus caras, que posiblemente se hubiese utilizado, al igual que la que apareció en el sector 3, como percutor o machacador (20).

SECTOR 5.

Se encuentra situado en la parte central de la zona excavada, estando delimitado al norte por el sector 6, al este por el sector 12, al sur por el límite de la excavación y al oeste por el sector 7 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una habitación de 7,5 m. de largo por 3,25 m. de ancho, con una orientación norte-sur, teniendo acceso desde el sector 7 a través de una puerta que se abre en el muro oeste (fig. 10 n.º 1, lám. V, 1). Su planta no es totalmente rectangular pues el muro norte no es perpendicular a los muros oeste y este, ni posiblemente tampoco lo fuese el muro sur del que no se ha conservado nada.

(20) Una piedra similar a ésta, aunque con el rehundido solo en una cara, se reproduce en ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, 208, fig. n.º 1.

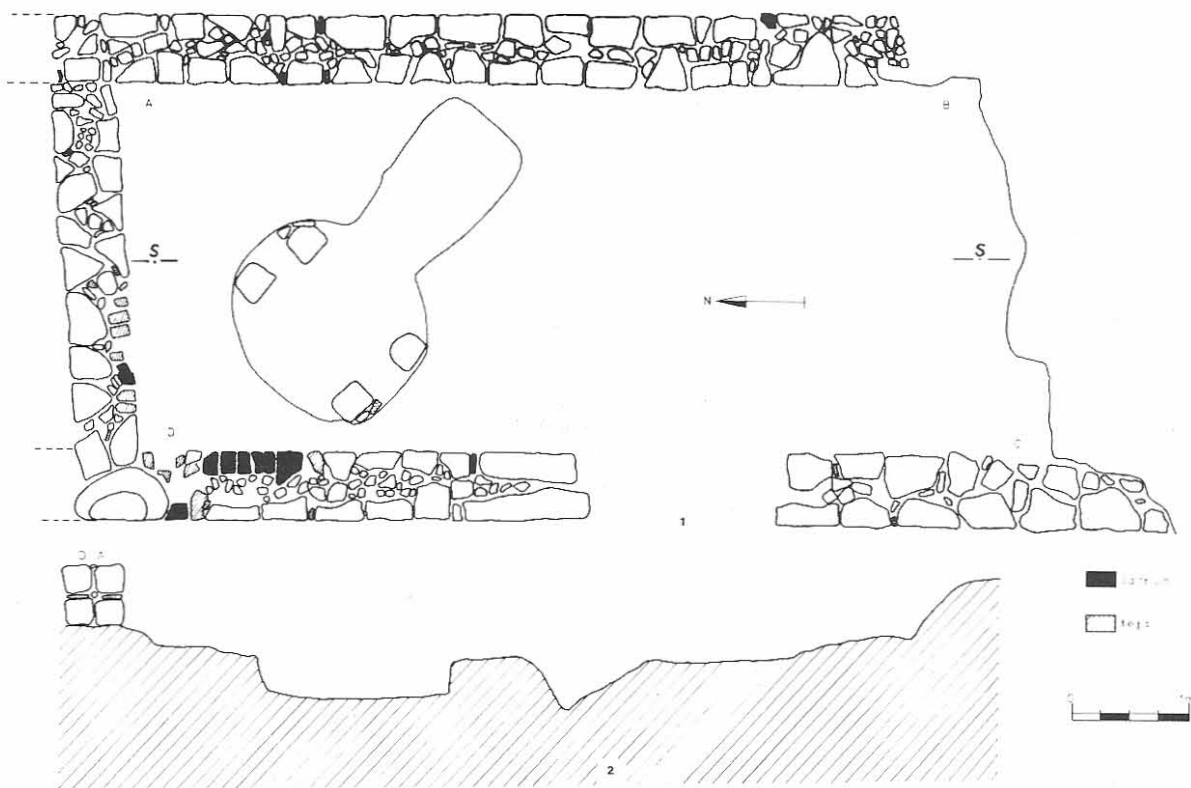


Fig. 10.—N.º 1. Planta del sector 5. N.º 2. Sección norte-sur del mismo sector.

Todos los muros son también de mampostería, con una anchura de unos 0,60 m., consistiendo su técnica constructiva, en sección, en dos filas paralelas de piedras en altura, con un relleno interior de piedras menores. En su conjunto, los muros de este sector también han conservado una altura bastante uniforme. Son bastante sólidos y presentan características semejantes a los muros de los sectores 3 y 4.

Del muro norte, de unos 0,60 m. de altura, se han conservado 2 hiladas de piedras de bastante tamaño, entre las que se intercala otra hilada de tejas y algunos ladrillos (fig. 11 n.º 2). Este muro es común con el muro sur del sector 6.

Los restos del muro este son también semejantes, aunque la hilada de fragmentos de tejas no está totalmente definida pues éstas solamente se encuentran colocadas en algunos sectores (fig. 11 n.º 3, lám. V, 2). Este muro se prolonga en el muro este del sector 6.

Del muro sur, sin embargo, no se ha conservado ninguna piedra, ni siquiera la hilada de la base (fig. 11 n.º 4). Con toda seguridad, este muro apoyaría sobre el borde de un escalón de la roca que se extiende en el lado sur, bastante vertical, con aspecto de haber sido tallado intencionadamente, al menos en algunos tramos, aunque no tiene un perfil longitudinal muy rectilíneo. Su altura coincide con la actual de los restos de los muros este y oeste, y tal vez por ello no se conservó de él absolutamente nada, aunque también es posible, que este muro nunca hubiese existido, pues en esta habitación se conservan los restos de un horno —que más adelante describiremos—, por lo que sería necesario dotar al recinto de una corriente de aire y de salida de humos, que pudo haberse realizado por esta parte que así estaría descubierta.

Del muro oeste solamente se ha conservado la hilada de piedras de la base y sobre ella restos de una hilada de tejas y ladrillos (fig. 11 n.º 1). En la cara exterior, a la altura del muro norte, se ha aprovechado una elevación de la roca que tiene tallada una hoquedad semicircular no muy profunda en su parte superior. Originariamente tal vez fuese

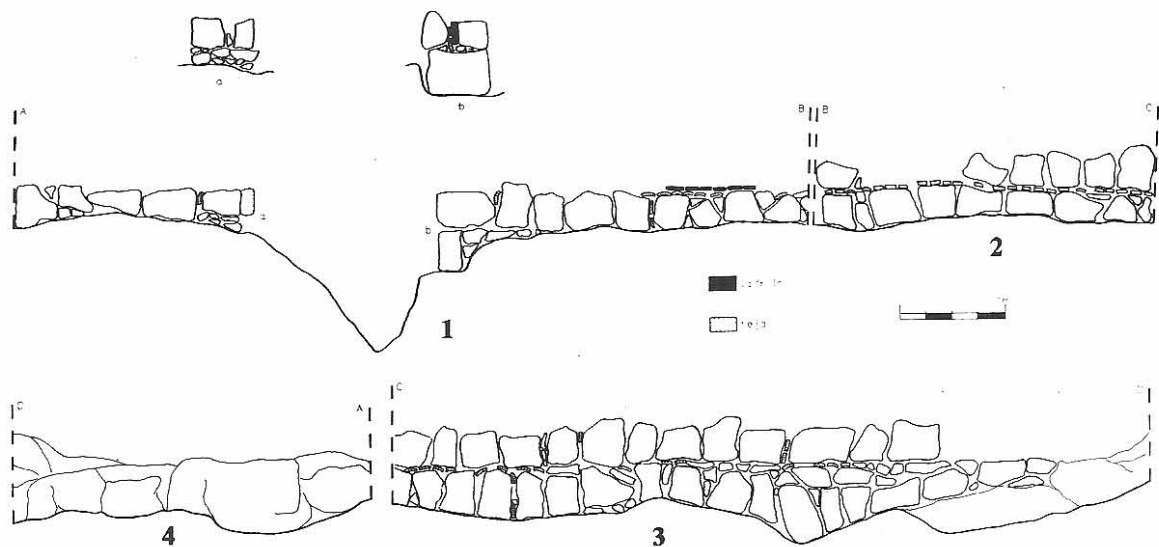


Fig. 11.—Alzados de los muros, vistos desde el interior, del sector 5. 1. Muro oeste. 2. Muro norte. 3. Muro este. 4. Muro sur.

circular, a modo de una pequeña pila, pero se tallaría verticalmente por la mitad para nivelarla con el muro oeste cuando éste se construyó. En la pared central de este muro, que también se prolonga en el muro oeste del sector 6, se conservan los restos del vano de una puerta, de 1,60 m. de ancho, cuyas jambas parecen estar construidas con el mismo sistema de la puerta este del sector 3 y la sur del sector 4, es decir, alternando una piedra a soga y dos a tizón. Justo por debajo del vano de la puerta y con su misma anchura en esta zona, se abre una profunda brecha en la roca, que al nivel de la puerta alcanza cerca de un metro de profundidad. Esta brecha se inicia en el interior de la habitación y se prolonga, abriéndose en anchura y en profundidad, hasta la esquina exterior noreste del sector 4, ya en el sector 7. Toda esta brecha se encontraba rellena de una arena bastante fina, relleno necesario para nivelar la base de la puerta con el suelo de la habitación. En la excavación de esta puerta se encontraron muy abundantes restos de tejas, ladrillos y cal, mezclados con tierra, amontonados en su hueco y hacia el exterior, con una finalidad aparente de haber querido cegar o tapiar la puerta.

Esta habitación, por tanto, ofrece una uniformidad constructiva en sus muros, semejantes a los de los sectores 3 y 4. También presentan un sólido aspecto, aunque la altura que se ha conservado no sea muy elevada e incluso el muro sur ha podido desaparecer.

La topografía interior del recinto es bastante regular, no ofreciendo desniveles muy acusados, salvo el de la brecha de la roca en la parte central que extendiéndose de este a oeste, pasa por el hueco de la puerta, aunque sin alcanzar en el interior una excesiva profundidad, de fácil nivelación (fig. 10 n.º 2).

En la mitad norte de esta habitación, y tallado en la roca, se encontraron los restos de un horno, con una forma en planta de ojo de cerradura —una parte circular y otra alargada con bordes redondeados—, con una dirección sureste-noroeste (fig. 10 n.º 1, fig. 12 y lám. IV, 1). Tiene una longitud de 2,75 m. y una profundidad de 0,50 m. En su parte circular, adosados contra la pared y colocados simétricamente, se conservan 4 conjuntos de 3 piedras superpuestas, de los cuales en uno sólo se ha conservado la piedra de la base (lám. IV, 2). La roca en que está tallado este horno se encuentra bastante descompuesta y con restos de estar alterada por el fuego.

En la excavación de este sector apareció un nivel de tejas procedente del derrumbe de la techumbre. Ello indica que el recinto estaba cubierto, lo que puede confirmar la supo-

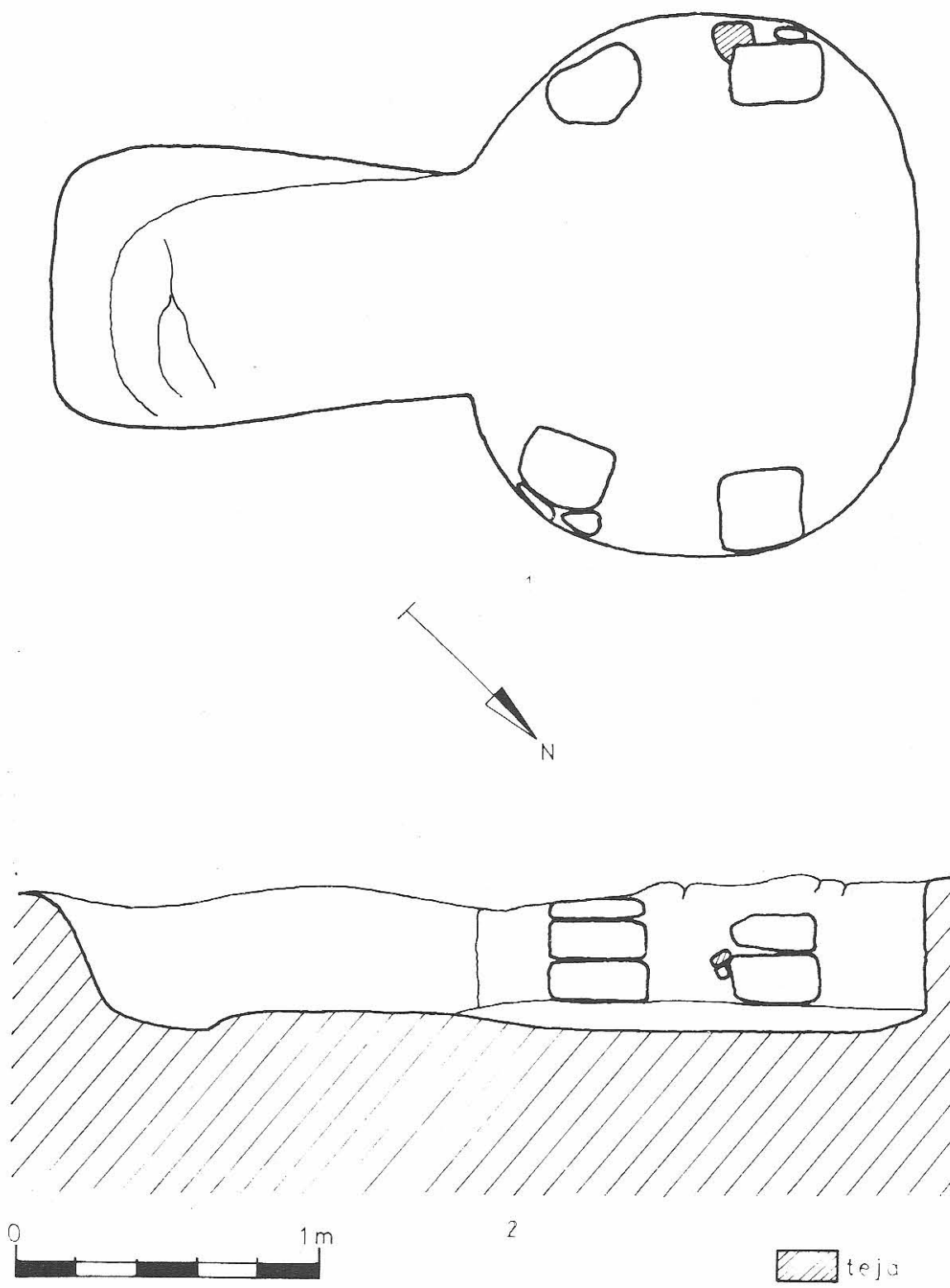


Fig. 12.—N.º 1. Planta del horno encontrado en el sector 5. N.º 2. Sección del mismo horno.

sición de que el muro sur nunca existió, utilizándose este espacio para entrada de aire y salida de humos. Por debajo del nivel de tejas y hasta la roca, apareció un nivel de tierra quemada, muy negra, procedente, seguramente, de residuos de combustión del horno. Junto con material cerámico muy fragmentado se encontraron abundantísimos huesos de animales, lo que puede confirmar que el horno se utilizó para actividades domésticas, al menos en algún momento, ya que también pudo haberse utilizado para alguna actividad industrial, como más adelante señalaremos. En este sector, se encontró un fragmento de cerámica perteneciente a una pieza casi fundida por haber estado sometido a temperaturas muy elevadas, superiores a las que se alcanzan en los hornos de alfar. ¿Acaso este fragmento de cerámica llegó a ese estado de semi-fusión en este horno cuando se utilizó para alguna actividad en que era necesario conseguir temperaturas muy elevadas?

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica encontrada en este sector fue abundante aunque tampoco tanta como en los sectores anteriores.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza mínimamente completa y sólo un pequeño fragmento de plato o tapadera nos puede permitir conocer la forma originaria de éste. Conserva parte del fondo, la pared inclinada hacia el exterior y un labio redondeado, siendo el barro de color ocre, bastante bien decantado y el diámetro de la boca de 22 cms. (fig. 23 n.º 1).

Fragmentos:

—Bordes

Se recogieron unos 70 fragmentos de bordes, de muy diversa factura y perfiles, de los que presentamos una amplia selección aunque son formas parecidas, con ligeras variantes, a los ya descritos hasta el momento.

Bordes de labio redondeado con moldura de sección triangular en el exterior: fig. 19 n.º 1 (barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 19 n.º 2 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 7,5 cms.); fig. 19 n.º 4 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 6 cms.); fig. 19 n.º 5 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 19 n.º 6 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 19 n.º 7 (barro ocre blanquecino, regularmente decantado, diámetro: 7,5 cms.); fig. 19 n.º 10 (moldura de sección semicircular, barro ocre amarillento, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 19 n.º 12 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.) y fig. 19 n.º 16 (moldura muy fina, barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.).

Bordes de labio biselado remarcado al interior: fig. 19 n.º 19 (fragmento de cuello y panza carenada, barro ocre oscuro, regularmente decantado, diámetro: 23 cms.); fig. 19 n.º 20 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 16 cms.); fig. 19 n.º 21 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 20 cms.); fig. 19 n.º 26 (labio plano muy remarcado al interior, barro ocre, bastante bien decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 20 n.º 1 (barro ocre-amarillento, regularmente decantado, diámetro: 12 cms.); fig. 20 n.º 2 (barro ocre-rojizo, regularmente decantado, diámetro: 10 cms.) y fig. 20 n.º 3 (barro marrón oscuro, bastante mal decantado, diámetro: 14 cms.).

Bordes de labio remarcado al exterior: fig. 19 n.º 18 (labio con una incisión a lo largo de su cara externa, barro negro quemado, mal decantado, diámetro: 10 cms.); fig. 19 n.º 32 (barro ocre claro, mal decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 19 n.º 33 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 6 cms.); fig. 19 n.º 34 (barro gris oscuro, regularmente decantado, diámetro: 12 cms.); fig. 19 n.º 35 (barro rojizo, quemado, mal decantado, diámetro: 11 cms.); fig. 19 n.º 36 (fragmento de pequeña olla de panza globular, barro negro al

exterior quemado del uso, marrón al interior, mal decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 19 n.º 40 (posible pared de plato, barro grisáceo, bastante mal decantado, diámetro: 14 cms.); fig. 19 n.º 47 (barro ocre oscuro, mal decantado, diámetro: 12 cms.) y fig. 19 n.º 48 (fragmento de cuello, barro ocre amarillento, regularmente decantado, diámetro: 4 cms.).

Bordes de labio redondeado: fig. 19 n.º 49 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 12 cms.); fig. 20 n.º 7 (barro gris oscuro, mal decantado, diámetro: 6,5 cms.) y fig. 20 n.º 14 (barro ocre oscuro, regularmente decantado, diámetro: 13 cms.).

Solamente se encontró un borde de lebrillo, de grueso labio remarcado al exterior, de barro color rojizo, mal decantado (fig. 20 n.º 16) y otro borde de plato, de pequeña pared y labio redondeado, de barro negro quemado, mal decantado y 14 cms. de diámetro (fig. 23 n.º 12).

—Fondos

Los fondos encontrados fueron unos 40 de los que también presentamos una amplia selección, correspondiendo, gran parte de ellos, a fondos de cántaros de diverso tamaño: fig. 21 n.º 2 (barro ocre blanquecino, regularmente decantado, diámetro: 5 cms.); fig. 21 n.º 9 (barro ocre blanquecino, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 21 n.º 12 (barro anaranjado, regularmente decantado, diámetro 10 cms.); fig. 21 n.º 13 (barro ocre blanquecino, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 21 n.º 15 (barro ocre oscuro, bastante bien decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 21 n.º 16 (barro ocre blanquecino, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 21 n.º 17 (barro anaranjado claro, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 22 n.º 4 (barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 12 cms.); fig. 22 n.º 6 (barro anaranjado, muy mal decantado, diámetro: 15 cms.); fig. 22 n.º 8 (barro anaranjado, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); y fig. 22 n.º 10 (barro negro quemado, muy mal decantado, diámetro: 11 cms.).

—Asas

Las asas encontradas fueron unas 30, de muy diversa factura, anchura y sección, predominando las asas de cántaros, de sección ancha y aplanada, generalmente con incisión a lo largo de la parte central de su cara exterior, de las que, a modo de ejemplo, hemos seleccionado las que reproducimos en la fig. 20 n.º 24 a 30.

—Varios

Solamente señalar que en este sector también se encontró un fragmento con restos de la pared de una vasija de cerámica, completamente descompuesta y en parte casi fundida, debido a haber estado sometida a una temperatura muy elevada que la llegó a deformar. Estos restos son muy parecidos a los que también aparecieron en el sector 3.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza ni ningún fragmento decorado que nos permitiese conocer su forma y decoración originarias.

Fragmentos:

—Incisiones

Se recogieron 8 fragmentos que presentaban una decoración incisa, consistente en incisiones paralelas poco profundas, individualizadas o agrupadas, combinadas en ocasiones con incisiones onduladas.

También se encontró un fragmento de barro anaranjado claro, regularmente decantado, con la peculiaridad de que la decoración se realizó sobre la pieza una vez cocida, es decir, sobre el barro duro (fig. 32 n.º 3). El motivo decorativo es, aparentemente, vegetal.

—*Pintura*

No se encontró ningún fragmento con pintura aplicada directamente sobre el barro.

—*Vidriado*

VIDRIADO SIMPLE

Se encontraron 2 fragmentos recubiertos de un vidriado melado, uno de los cuales reproducimos en la fig. 20 n.º 6, y 5 fragmentos recubiertos de un vidriado verdoso, de los cuales también uno reproducimos en la fig. 20 n.º 5.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE PAÑO CRUDO

Se recogieron 3 pequeños fragmentos decorados con esta técnica, muy mal conservada la decoración.

CUERDA SECA

No se encontró ningún fragmento con esta técnica decorativa.

DECORACIÓN DE MANGANESO

Tampoco se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

Material metálico.

No se recogió ningún objeto de metal.

Material óseo.

Fueron muy abundantes los restos de huesos de animales encontrados en este sector, en la zona próxima al horno, lo que puede confirmar que éste, al menos en algún momento, pudo utilizarse con una finalidad doméstica.

SECTOR 6.

Se encuentra situado en la parte central de la zona excavada, estando delimitado al norte por el borde de la excavación, al este por los sectores 8 y 12, al sur por el sector 5 y al oeste por el sector 7 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una habitación, de unos 6,60 m. de largo por 2,80 m. de ancho, con una orientación norte-sur, teniendo acceso desde el sector 7 a través de una puerta que se abre en el muro oeste (fig. 13 n.º 1). Su planta no es totalmente rectangular pues los muros no son totalmente paralelos y perpendiculares entre sí. Esta habitación y

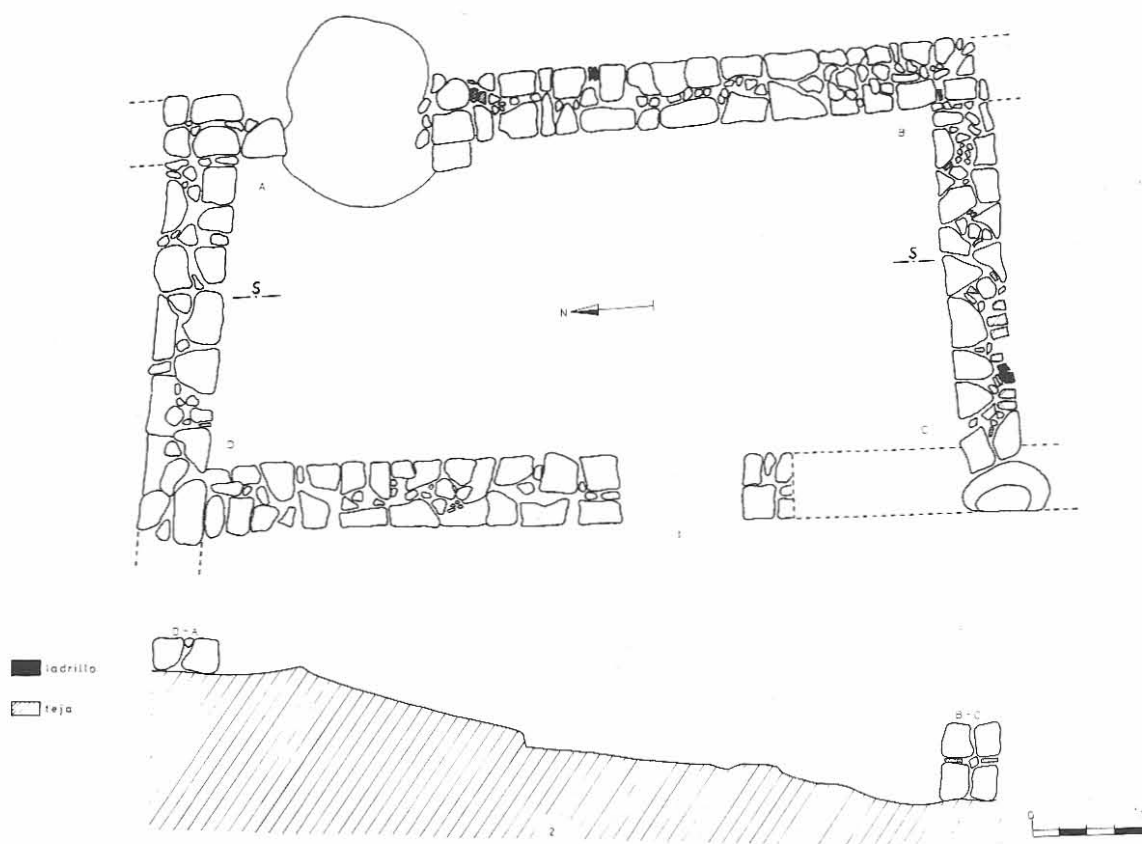


Fig. 13.—N.º 1. Planta del sector 6. N.º 2. Sección norte-sur del mismo sector.

la del sector 5 se encuentran contiguas (lám. V, 1). El ángulo suroeste de este sector no se excavó para conservar un árbol que allí se levanta.

Todos los muros son también de mampostería, con una anchura de unos 0,60 m., siendo su técnica constructiva en sección, de dos filas paralelas de piedras en altura y un relleno de piedras menudas en el interior. En su conjunto, los muros de este sector también han conservado una altura bastante uniforme. Al igual que los de los sectores 3, 4 y 5, son de aspecto sólido y presentan características semejantes.

Del muro norte solamente se ha conservado la hilada de piedras de la base apoyando directamente sobre la roca (fig. 14 n.º 2).

Los restos del muro oeste tienen una altura de unos 0,60 m. y se han conservado dos hiladas de piedras —3 en la parte derecha de mayor desnivel de la roca— entre las que existe una hilada de tejas y ladrillos aunque no en toda su longitud (fig. 14 n.º 3). En la mitad izquierda existe un afloramiento de la roca sobre el que, seguramente, cabalgaría el muro, aunque no se han conservado restos.

Del muro sur, de unos 0,60 m. de altura, también se han conservado las dos primeras hiladas de piedras y entre ellas una hilada de fragmentos de tejas con algunos ladrillos como la del muro anterior (fig. 14 n.º 4). Parte de la mitad derecha de este muro no se excavó por conservar el árbol que anteriormente hemos señalado.

Del muro oeste, en su mitad derecha, también se han conservado 2 hiladas de piedras aunque sin restos de la hilada de tejas (fig. 14 n.º 1). De su mitad izquierda solamente se observan unas piedras en la base, sobre la roca, pues el resto está oculto al no excavarse por respetar el árbol. Sería de características semejantes. En la parte central de este muro se conservan los restos del vano de una puerta de acceso por el sector 7, de poco más de

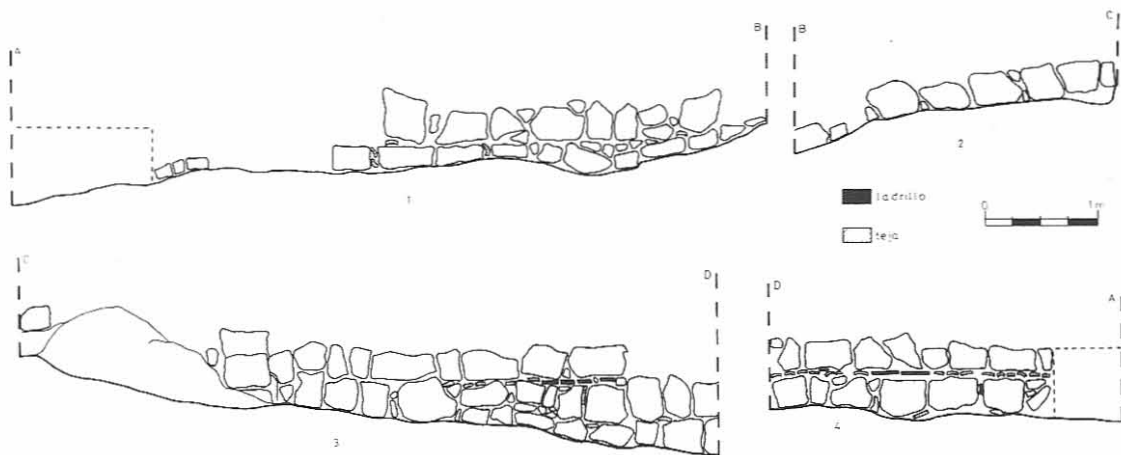


Fig. 14.—Alzados de los muros, vistos desde el interior, del sector 6. 1. Muro oeste. 2. Muro norte. 3. Muro este. 4. Muro sur.

un metro de ancho, cuya técnica constructiva, aunque por su estado actual no se puede precisar, sería semejante a la de las puertas de los sectores 3 y 5.

Esta habitación, por tanto, presenta una uniformidad constructiva en sus muros: sobre las dos primeras hiladas de piedras, alterna otra de tejas con algunos ladrillos. Es posible que, en altura, alternase este sistema. Esta técnica es similar a la de los muros de otros sectores ya descritos con anterioridad.

En cuanto a su topografía interior, este recinto presenta un acusado desnivel, de un metro aproximadamente, entre la base del muro norte y la del muro sur (fig. 13 n.º 2). Ello hace suponer que la zona de mejor habitabilidad sería la zona sur, por no presentar la roca un excesivo desnivel, de fácil nivelación, que es precisamente en la que se abre la puerta.

En la excavación de este sector hubo que retirar abundantes piedras, de considerable tamaño, que se encontraban junto al vano de la puerta, caídas posiblemente, del muro oeste. En todo el recinto apareció un nivel de tejas del derrumbamiento de la techumbre, por debajo del cual, en la zona sur, aparecieron abundantes piedras menudas y trozos de granito, colocados, con toda seguridad, para nivelar esta zona con respecto a la base de la puerta. No se observaron restos de pavimento ni de suelo.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica encontrada en este sector fue bastante menos abundante que la de los sectores precedentes.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza mínimamente completa ni ningún fragmento que nos pudiese proporcionar su forma primitiva.

Fragmentos:

—*Bordes*

Se recogieron unos 20 bordes, de factura y perfiles diversos, predominando entre ellos los bordes con moldura al exterior pertenecientes a cántaros. También se encontraron 5 bordes de platos o tapaderas semejantes a los ya descritos, otros 3 de ollas remarcados al exterior y un fragmento de boca trilobulada.

—*Fondos*

Los fondos encontrados fueron 23, pertenecientes, en su mayoría, a cántaros, muy similares a los que ya hemos descrito con anterioridad. También se recogió un fondo con pie y otro de tinaja.

—*Asas*

Las asas recogidas fueron unas 25, de muy diversa factura, anchura y sección, no presentando ninguna novedad con respecto a las ya descritas.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza ni ningún fragmento que nos permitiese reconstruir su forma originaria y su decoración.

Fragmentos:

—*Incisiones*

No se encontró ningún fragmento con decoración incisa.

—*Pintura*

Tampoco se encontró ningún fragmento con pintura aplicada directamente sobre el barro.

—*Vidriado*

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 7 fragmentos recubiertos en sus dos caras por un vidriado melado de distintos tonos.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Solamente se encontraron dos fragmentos pequeños decorados con esta técnica, muy mal conservados, uno de los cuales reproducimos en la fig. 26 n.º 3.

CUERDA SECA

Solamente se recogieron 3 pequeños fragmentos, de barro color ocre amarillento, decorados con esta técnica, dos de los cuales reproducimos en la fig. 24 n.º 8 y 12.

DECORACIÓN DE MANGANESO

No se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

Material metálico.

Solamente se encontró un clavo de sección cuadrada, muy mal conservado, y la cabeza de un martillo, bastante oxidado, de 11 cms. de largo, 1,7 cms. de ancho y 1,1 cms. de grosor, con una perforación longitudinal en su parte central para ser enmangado (fig. 34 n.º 3).

SECTOR 7.

Se encuentra situado en la parte central de la mitad izquierda de la zona excavada, estando delimitado al norte por el sector 1, al este por los sectores 5 y 6, al sur por el sector 4 y al oeste por los sectores 2 y 3 (fig. 39). Es decir, se trata de un gran espacio delimitado por todos los sectores anteriormente descritos.

En su estado actual este espacio se encuentra ocupado, en gran parte, por un empedrado horizontal, bastante bien conservado, de forma ligeramente ovalada y con unas dimensiones de unos 8 m. para su eje menor y unos 10 m. para el mayor (fig. 15, lám. VI, 1). Está construido con piedras de muy diverso tamaño, aunque algunas de tamaño considerable, entre las que, en ocasiones, se han colocado ladrillos de canto, como procurando rellenar todos los espacios (lám. VI, 2). Este empedrado se encuentra a la misma altura que la parte alta del muro este del sector 3 —por encima del vano de la puerta— y está construido sobre parte del muro norte del sector 4. Por todo ello se deduce que el empedrado es posterior a la época en que las habitaciones de ambos sectores estaban habitadas. Muy posiblemente, una vez que estas edificaciones —y las contiguas— ya se habían derruido —tal vez por el abandono— se niveló el terreno con tierra y tejas, y se construyó el empedrado aprovechando gran parte de las piedras y ladrillos caídos de los muros. Se nos escapa la utilidad que pudo haber tenido este empedrado aunque por su forma y sus características muy bien podría tratarse de una era para la trilla de cereales. Su posición, en una zona elevada, podía beneficiarse del viento que facilitaría las labores de limpia del grano. No se puede precisar su fecha de construcción, aunque se pudo llevar a cabo bastante tiempo después de estar toda la ciudad ya posiblemente despoblada. No hay que olvidar que hasta época muy reciente, todavía gran parte del espacio intra-muros se araba y cultivaba, por lo que se pudo haber construido una era para la trilla del cereal prácticamente in-situ.

En sus orígenes, este espacio, al nivel de la roca, con unos profundos desniveles, sería un patio o corral, delimitado por las edificaciones que acabamos de describir, hacia el cual cada una de ellas tiene situada la puerta. El acceso, desde el exterior, se haría muy posiblemente a través del sector 4. Nos encontramos, por tanto, ante una vivienda compuesta por una serie de edificaciones situadas en torno a un patio central.

Aparte de estas edificaciones, también en este patio existían otros recintos, de menor extensión, aprovechando los muros de algunas de ellas, y que posiblemente se utilizasen para albergar ganado o almacenar cualquier utensilio doméstico o agrícola. Así, entre el sector 1 y el sector 6, existe un pequeño espacio, abierto en su lado sur, de unos 3,30 m. de largo por 1,30 m. de ancho, que debió de estar cubierto pues al excavarlo se encontraron abundantes tejas. También, entre los sectores 4 y 5, existe otro espacio, de unos 4,30

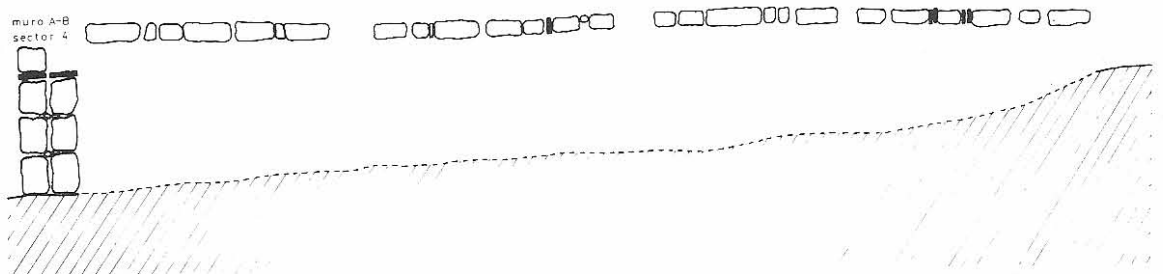
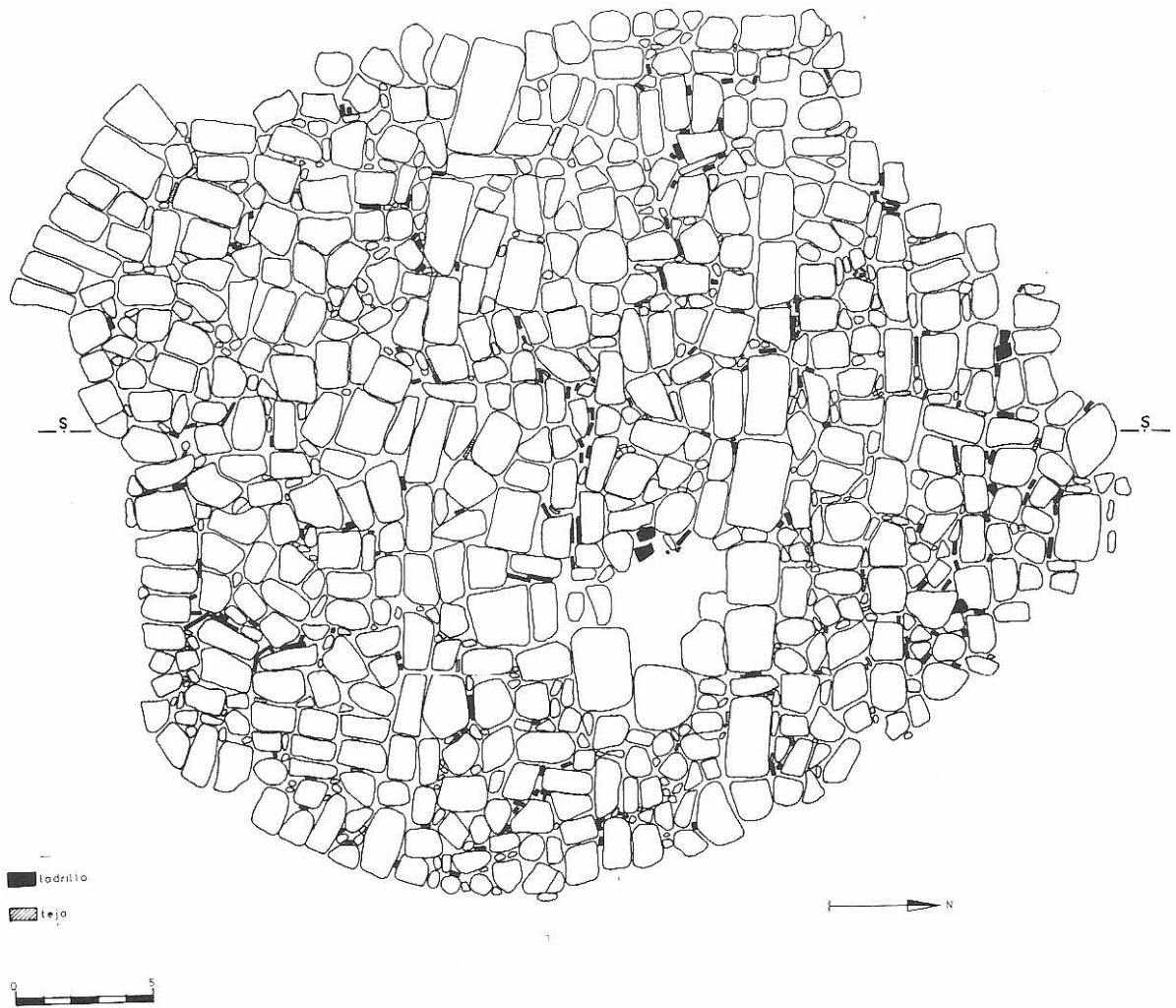


Fig. 15.—N.º 1. Planta del empedrado del sector 7. N.º 2. Sección norte-sur del mismo empedrado.

m. de largo por 3,30 m. de ancho, abierto al patio en su lado norte y cerrado al sur por una prolongación del muro sur del sector 4 que cerraría por este lado el conjunto de la vivienda. También se encontraría cubierto por una techumbre pues se encontraron abundantes tejas. Como ya hemos indicado, estos espacios se utilizarían muy posiblemente como lugares de almacenamiento.

Aunque para comprobar la topografía de este patio sería necesario levantar todo el empedrado, por el estado actual, tras la excavación del conjunto circundante, se pueden deducir los acusados desniveles de la roca con respecto a cada uno de sus límites. Así, en dirección norte-sur, entre la base del muro sur del sector 1 y la base del muro norte del sector 4, el desnivel es de un metro aproximadamente (fig. 15) y en dirección este-oeste, entre la base de la puerta del sector 5 y la del sector 3, el desnivel es de 1,80 m. De todo ello se deduce que el punto más bajo se encuentra en el ángulo suroeste del patio y sería hacia donde tenderían a concentrarse las aguas de lluvia. Por eso, no es casualidad que en este lugar se abra una puerta —la puerta norte del sector 4—, para dar salida a las aguas. También es posible que el hueco del muro sur del sector 4 estuviese construido en relación con la evacuación de estas aguas. Así, las aguas saldrían al exterior en primer lugar por la puerta norte, cruzarían el sector 4 y caerían a la calle por el mencionado hueco. Ello confirmaría la hipótesis ya apuntada de que el sector 4 no estaría habitado sino que era una zona de paso hacia el patio y demás habitaciones.

Dentro de la topografía de este patio también hay que señalar la profunda brecha, ya indicada anteriormente, que desde el interior del sector 5 se dirige hacia la esquina exterior noroeste del sector 4 y continúa por el interior de éste. Es lógico suponer que esta brecha, en la parte del patio, se encontrase rellena para nivelar en lo posible el terreno, teniendo en cuenta además que pasa justamente por debajo de la puerta del sector 5. En su excavación esta brecha se encontraba rellena de fina arena de granito descompuesto. Es de destacar que en esta brecha, cerca del sector 4, junto a su muro norte, y por debajo del empedrado, se encuentra un amontonamiento de piedras, no pareciendo formar muro. Tal vez sean restos de un antigua canalización de la brecha si en alguna época anterior se utilizó para conducción de aguas.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica encontrada en este sector, bastante abundante, de características idénticas a la que hemos descrito hasta el momento, puede considerarse como de superficie ya que se encontraba entre la tierra que cubría el empedrado que, como acabamos de referir, es posterior al resto de las edificaciones que lo rodean.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza completa ni ningún fragmento que nos pudiese proporcionar alguna forma determinada.

Fragmentos:

—Bordes

Los bordes, de perfil diverso, no fueron muy abundantes y de ellos presentamos una sucinta relación de los que presentan alguna novedad: fig. 19 n.º 3 (borde de labio redondeado, con moldura de sección triangu-

lar al exterior, barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 19 n.º 15 (borde de labio redondeado, con dos molduras de sección triangular al exterior, una más acusada que la otra, barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 7 cms.); fig. 19 n.º 30 (borde de labio remarcado al exterior, barro rojizo, mal decantado, diámetro: 15 cms.); fig. 20 n.º 21 (grueso labio redondeado de tinaja, remarcado tanto al interior como al exterior, barro rojizo, mal decantado, diámetro imposible de calcular) y fig. 20 n.º 22 (grueso labio de tinaja, redondeado y muy remarcado al exterior, barro rojizo, mal decantado, diámetro: 20 cms., anchura del labio: 5,5 cms.).

—Fondos

Los fragmentos de fondos fueron bastante abundantes, pertenecientes, en su mayoría, a cántaros, de los cuales presentamos la siguiente selección: fig. 21 n.º 6 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro: 9 cms.); fig. 21 n.º 7 (barro anaranjado, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 21 n.º 8 (acanaladuras en la panza, barro negro quemado, mal decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 21 n.º 10 (barro rojizo, regularmente decantado, diámetro: 8 cms.); fig. 22 n.º 1 (barro rojizo, mal decantado, diámetro: 18 cms.); fig. 22 n.º 5 (barro anaranjado, mal decantado, diámetro: 13 cms.) y fig. 22 n.º 9 (acanaladuras anchas en la panza, barro ocre-blanquecino, mal decantado, diámetro: 11 cms.).

—Asas

Los fragmentos de asas encontrados en este sector no fueron muy abundantes y con secciones que no aportan novedad alguna.

—Varios.

También se encontró un fragmento de tapadera, con asa central de pezón, de forma cilíndrica, de barro rojizo oscuro, bastante mal decantado (fig. 23 n.º 18) (21) y algunos fragmentos de candiles.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza completa ni ningún fragmento que nos pudiese permitir reconstruir su forma originaria.

Fragmentos:

—Incisiones.

No se encontró ningún fragmento con decoración incisa.

—Pintura.

Solamente se encontró un fragmento con pintura aplicada directamente sobre el barro. Se trata de un fragmento de fondo, con parte de la panza en la que se conserva el arranque de un asa. El barro es de color ocre claro, regularmente decantado. Su decoración, de pintura marrón, de motivo aparentemente geométrico, se desarrolla en la parte exterior de la panza; diámetro del fondo: 8 cms. (fig. 31 n.º 5).

(21) Un asa similar a ésta, aunque de tamaño algo mayor, se encontró también en el sector 8 (fig. 23 n.º 23). Asimismo, en la zona junto a la puerta oeste, se recogieron dos asas muy similares a éstas. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 21 n.º 8 y 9.

—Vidriado.

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron unos 15 fragmentos recubiertos en sus dos caras por un vidriado melado-verdoso, en distintos tonos

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Solamente se encontró un fragmento con esta técnica decorativa. Su parte exterior está recubierta por un vidriado melado de mala calidad y en la cara interior se desarrolla la decoración, difícil de precisar, con esmalte verde y trazos negros, mal conservada (fig. 26 n.º 7).

CUERDA SECA

No se encontró ningún fragmento decorado con esta técnica.

DECORACIÓN DE MANGANESO

Tampoco se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

Material metálico.

No se encontró en este sector ninguna pieza metálica.

SECTOR 8.

Se encuentra situado en la mitad derecha de la parte norte de la zona excavada, estando delimitado al norte por el límite de la excavación, al este por el sector 9, al sur por el sector 12 y al oeste por el sector 6 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una habitación de 6,5 m. de largo por 3,75 m. de ancho, con una orientación oeste-este (fig. 16 n.º 1). En planta, no forma un rectángulo perfecto pues sus muros no son totalmente perpendiculares entre sí.

Como todos los hasta ahora descritos, sus muros son también de mampostería, con una técnica constructiva, en sección, consistente en dos filas paralelas de piedras, en altura, con un relleno interior de piedras menudas. Solamente se ha conservado en todos ellos la primera hilada que apoya sobre la roca, por lo que no presentamos una descripción pormenorizada. Solamente señalaremos que tienen una anchura de unos 0,60 m., excepto la del muro sur que es de unos 0,75 m. También a destacar que en la parte central del muro norte, se han aprovechado varios bloques grandes de granito que se encontrarían in situ cuando se construyó. El ángulo noroeste también está constituido por otro bloque de granito sobre el que se adosan los muros norte y oeste. Es de señalar, asimismo, que en su estado actual no se han conservado restos de la puerta de acceso a este recinto, la cual, muy posiblemente, se encontraría en el muro sur, del que falta su mitad derecha,

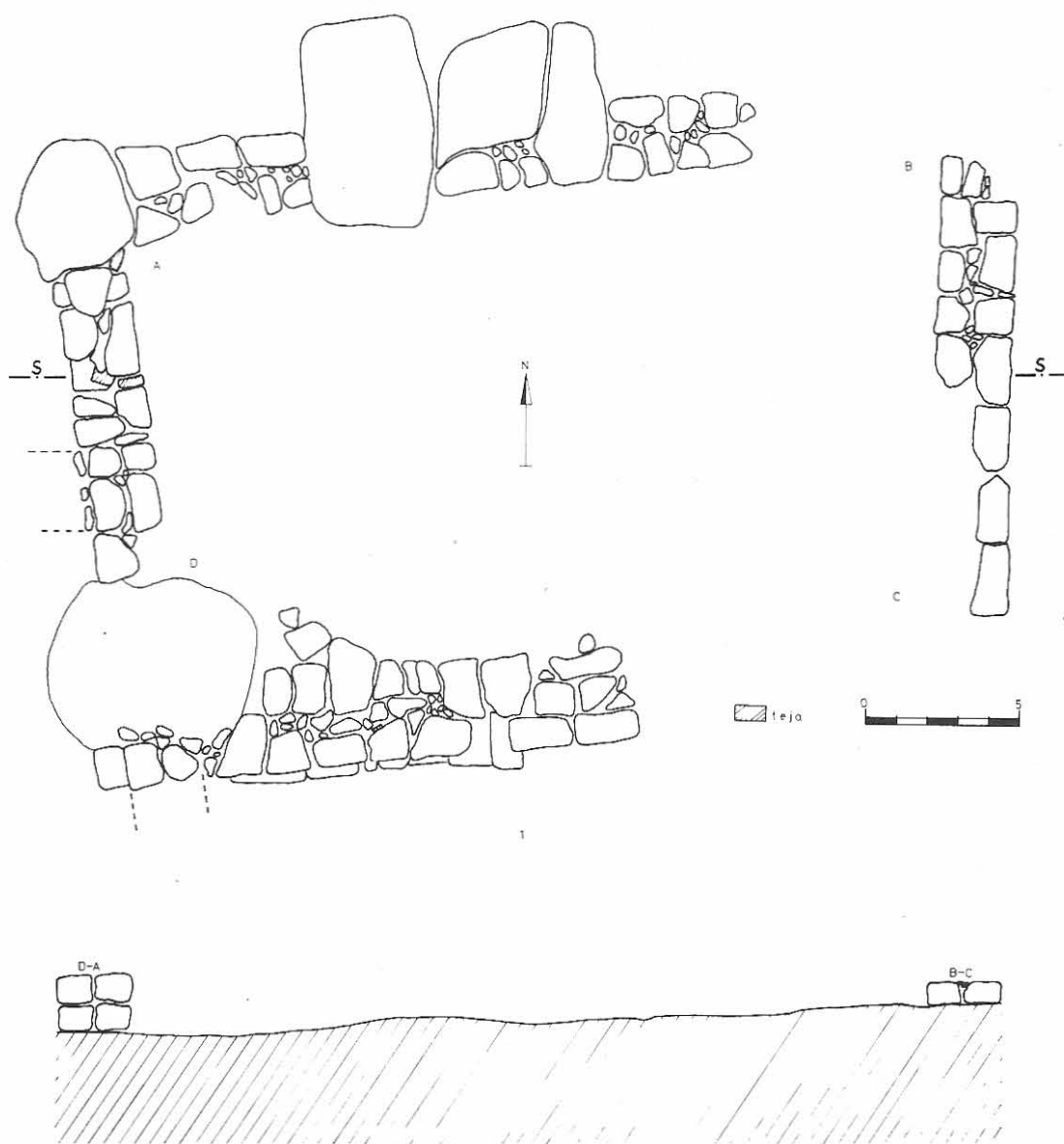


Fig. 16.—N.º 1. Planta del sector 8. N.º 2. Sección oeste-este del mismo sector.

por lo que se abriría al sector 12. Este muro se levanta a lo largo del borde de un escalón que se origina en la roca hacia dicho sector.

La topografía de este sector no presenta irregularidades muy acusadas por lo que su nivelación resultaría sencilla (fig. 16 n.º 2).

En el interior de esta habitación se han conservado restos de dos hogares, de características idénticas. Uno, junto al muro oeste en su parte central y otro, también en la parte central del muro sur. De haber existido la puerta en este muro, este último hogar se encontraría bastante próximo a ella. Al igual que los hogares del sector 2, tienen forma circular y están constituidos por una capa de tierra negra, quemada, muy dura, como consecuencia del fuego que se encendía sobre ella. Apoya directamente sobre la roca. El hogar del muro oeste se encuentra en un nivel ligeramente superior por una elevación de la roca en esta zona.

En la excavación de esta habitación apareció el nivel de tejas del derrumbe de la techumbre, por debajo del cual se encontraba el nivel de los hogares con una tierra de color ceniciento, como consecuencia, muy posiblemente, de los fuegos que se encenderían en el interior del recinto. No se encontraron restos del pavimento.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica encontrada en este sector fue bastante abundante, de muy diversos tipos, aunque muy fragmentada.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza mínimamente entera ni ningún fragmento que nos pudiese proporcionar su forma originaria.

Fragmentos:

—Bordes

Los fragmentos de bordes encontrados en este sector fueron abundantes —unos 50—, aunque no reproducimos ninguno por no aportar ningún perfil nuevo. Como suele ser costumbre, entre ellos predominan los fragmentos de bocas de cántaros, con moldura en la parte exterior. También fueron numerosos los bordes de labios biselados, inclinados hacia el interior. Asimismo los bordes de olla, de barro quemado por el uso, también fueron frecuentes.

—Fondos.

También los fragmentos de fondos fueron numerosos —unos 40—, siendo, asimismo, muy similares a los descritos hasta el momento. También entre ellos predominan los pertenecientes a cántaros, con paredes con acanaladuras.

—Asas.

Los fragmentos de asas también fueron abundantes —unos 40—, con formas y secciones semejantes a los ya descritos anteriormente, sin que ninguno aporte novedad. También es de señalar que predominan las asas planas y anchas de cántaros. Solamente apareció un asa de pezón, de forma cilíndrica, de 2,5 cms. de altura y 1,2 cms. de diámetro, de barro marrón-rojizo, mal decantado, perteneciente, seguramente, a una tapadera (fig. 23 n.º 23).

—Varios

También se recogieron algunos fragmentos de bordes de platos o tapaderas, de perfiles muy similares, de los cuales reproducimos dos: fig. 23 n.º 8 (barro negro, bastante mal decantado, diámetro: 15 cms.) y fig. 23 n.º 9 (barro negro quemado, mal decantado, diámetro: 14 cms.).

Asimismo se encontraron algunos fragmentos de candiles y 4 piezas circulares, dos elaboradas con teja y otras dos con fragmentos de cerámica.

También se recogió un fragmento de una tapadera plana.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

No apareció ninguna pieza completa ni ningún fragmento que nos permitiese reconstruir su forma completa original y su decoración.

Fragmentos:

—Incisiones.

Se recogieron 3 fragmentos con una decoración de incisiones, agrupadas en conjuntos de 5 o 6, tanto horizontales como onduladas, de los que reproducimos uno de ellos, de barro rojizo, con un engobe ocre en su cara exterior, sobre la que se desarrolla una decoración consistente en un grupo de 6 incisiones onduladas, por debajo de las cuales se dispone otro grupo de 6 incisiones horizontales, todas ellas poco profundas (fig. 33 n.º 8). Sobre esta decoración, aunque mal conservada, se desarrolla una moldura con unas incisiones cortas, algo anchas, poco profundas.

—Pintura.

No se encontró en este sector ningún fragmento con decoración pintada aplicada directamente sobre el barro.

—Vidriado.

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 15 fragmentos recubiertos por ambas caras por un vidriado melado, de tonos diversos, y otros 7 recubiertos por un vidriado verdoso también con varias tonalidades.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

No se encontró ningún fragmento con esta técnica decorativa.

CUERDA SECA

Se encontraron dos fragmentos, muy pequeños, decorados con esta técnica: fig. 24 n.º 11 (sobre el barro color ocre conserva restos de gotas de esmalte verde aunque no se conservan trazos morados) y fig. 25 n.º 2 (barro ocre amarillento, decoración de esmalte verde y trazos morados).

DECORACIÓN DE MANGANESO

Se encontró un fragmento correspondiente a un borde de labio redondeado, de pared bastante fina, con una decoración en el interior consistente en un trazo ondulado morado oscuro (fig. 30 n.º 7). Las dos caras del fragmento se encuentran recubiertas de un vidriado melado.

Material metálico.

No se encontró en este sector ningún resto metálico.

Material óseo.

Se recogieron algunos huesos de animales, mal conservados.

SECTOR 9.

Se encuentra situado en la mitad derecha de la parte norte de la zona excavada, estando delimitado al este por el sector 10, al sur por el sector 12 y al oeste por el sector 8 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una pequeña habitación casi cuadrada, de 2,25 m. por 2,50 m. (fig. 17 n.º 1). No obstante, su planta no es totalmente regular pues sus muros no son perpendiculares entre sí. Es el recinto más pequeño de todos los excavados.

Los muros tienen una anchura de 0,60 m. excepto la del muro sur que es de 0,75 m., con la misma técnica constructiva en sección de todos los muros hasta ahora descritos. El muro este es común con el muro oeste del sector 10 y el muro oeste es común con parte del muro este del sector 8. Los muros norte y este están adosados a un gran mogote de roca. de cerca de un metro de altura, que también penetra en el ángulo noreste del recinto. Falta el ángulo suroeste, en el que, tal vez, se abriría la puerta hacia el sector 12, aunque el espacio no es muy grande. En la base del mogote de roca se conservan unas pequeñas entalladuras semicirculares, contiguas, cuyo origen y finalidad se nos escapa.

La topografía de esta habitación presenta un desnivel de unos 0,50 m. en dirección norte-sur, mientras que en dirección oeste-este el perfil es más horizontal salvo algunas fisuras de la roca. En conjunto, ésta presenta bastantes irregularidades (fig. 17 n.º 2).

En su excavación, también se encontró el nivel de tejas del derrumbamiento de la techumbre y por debajo un nivel de tierra cenicienta, es decir, una estratigrafía semejante a la del sector 8, al cual, muy posiblemente estuviese asociado, aparte de pertenecer al mismo conjunto residencial.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica aparecida en este sector no fue muy numerosa, debido, fundamentalmente, a la reducida superficie del mismo.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza completa ni ningún fragmento que nos permitiese reconstruir su forma originaria.

Fragmentos:

—Bordes

Los fragmentos de bordes recogidos fueron unos 22, de perfiles ya conocidos, de los que reproducimos 3 de ellos: fig. 19 n.º 37 (labio plano remarcado al exterior, barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 12 cms.); fig. 19 n.º 46 (labio plano remarcado al exterior, barro ocre, regularmente decantado, conserva restos de

pintura rojiza de algún motivo decorativo muy mal conservado, diámetro: 36 cms.) y fig. 20 n.º 8 (labio redondeado, esvasado, barro ocre, regularmente decantado, diámetro: 6 cm.). También predominaron los fragmentos de bordes pertenecientes a bocas de cántaros.

—*Fondos.*

Se recogieron unos 25 fragmentos de fondos, de factura y superficie diversa, semejantes a los anteriormente descritos, entre los que también predominan los de cántaros de distinto tamaño.

—*Asas.*

Las asas recogidas también fueron unas 25, de secciones similares a las ya descritas, con un predominio asimismo de las asas anchas de cántaros.

—*Varios*

También se encontraron algunos trozos de candel y dos piezas circulares elaboradas con fragmentos de cerámica.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

Tampoco se encontró ninguna pieza entera ni ningún fragmento decorado que nos permitiese conocer su forma y decoración originarias.

Fragmentos:

—*Incisiones*

Solamente se encontró un fragmento, posiblemente de panza de tinaja, de barro color marrón, regularmente decantado, con una decoración en su cara externa consistente en 2 bandas cruzadas de 3 o más incisiones algo profundas (fig. 33 n.º 6).

—*Pintura*

No apareció ningún fragmento con decoración pintada aplicada directamente sobre el barro.

—*Vidriado*

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 5 fragmentos recubiertos de vidriado melado y 3 de vidriado verdoso, por sus dos caras.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Solamente se encontró un pequeño fragmento con esta decoración, muy mal conservada, desarrollada en su cara interior estando la exterior recubierta por un vidriado melado (fig. 26 n.º 8).

CUERDA SECA

No apareció en este sector ningún fragmento con esta técnica decorativa.

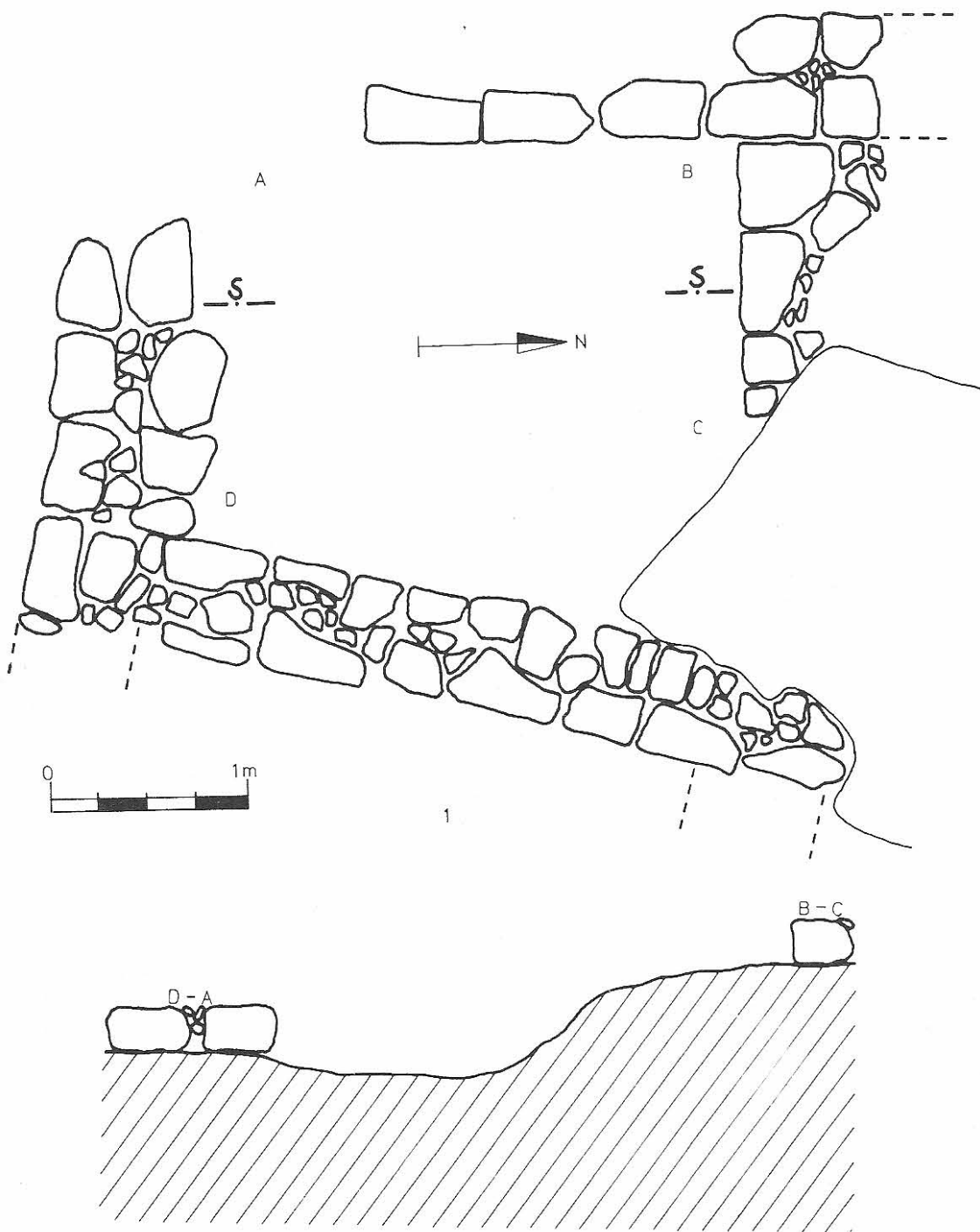


Fig. 17.—N.º 1. Planta del sector 9. N.º 2. Sección norte-sur del mismo sector.

DECORACIÓN DE MANGANESO

Tampoco se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

Material metálico.

No apareció en este sector ningún resto metálico.

Material óseo.

Por el contrario, fueron bastantes los huesos de animales que se recogieron.

SECTOR 10.

Se encuentra situado en el extremo noreste de la zona excavada, estando delimitado al norte por el sector 11, al este y al sur por los límites de la excavación y al oeste por el sector 9 (fig. 39).

Corresponde a los restos de una habitación de 6,25 m. de largo por 2,80 m. de ancho, con una orientación ligeramente noroeste-sureste, con la puerta de acceso en el muro sur, siendo su planta rectangular bastante perfecta (fig. 18 n.º 1, lám. VII, 1 y 2).

No vamos a presentar una descripción pormenorizada de cada uno de los muros pues solamente se ha conservado en todos ellos la hilada de base que apoya directamente sobre la roca. Su técnica constructiva es similar a la de todos los anteriormente descritos, con una anchura de unos 0,50 m.

Del muro norte se han conservado muy pocos restos. Este muro está construido sobre el borde de un escalonamiento que se origina en la roca, tal vez tallado o rematado intencionadamente.

Del muro este no se ha conservado nada. Estaría construido en una zona donde la roca inicia un desnivel hacia el este por lo que es posible que se hubiese derrumbado en esa dirección y no haberse conservado in-situ absolutamente nada. También es posible que este muro nunca existiese estando abierta esta zona de la habitación para su ventilación. Es decir, que se plantearía una situación semejante al sector 5 en el que, como ya señalamos, tampoco se han conservado restos de su muro sur.

En el muro sur se conservan los restos del vano de una puerta de un metro de ancho, que se abriría, muy posiblemente, al sector 12. Este detalle no se puede precisar pues esta zona aún no está excavada. En su estado actual es imposible determinar su técnica constructiva aunque seguramente sería semejante a la de las otras puertas ya descritas.

El muro oeste, como ya quedó anteriormente señalado, es común con el muro este del sector 9.

La topografía de este recinto es bastante regular por lo que no presentaría problemas para su nivelación (fig. 18 n.º 2).

En el interior de esta habitación se conservaron restos de 4 hogares, todos ellos de iguales características (lám. VII, 1 y 2). Dos de ellos se encuentran próximos al muro sur, uno en su mitad derecha (hogar 2) y otro en la izquierda (hogar 4), es decir, a ambos lados de la puerta y bastante próximos a ella. Otro hogar se encuentra próximo al muro oeste, en su parte central (hogar 1), y cerca de él, en un nivel inferior, uno más (hogar 3). Todos ellos, y al igual que los de los sectores 2 y 8, están formados por una capa circular de tierra quemada, muy dura. Apoyan sobre la roca por lo que presentan ligeras diferen-

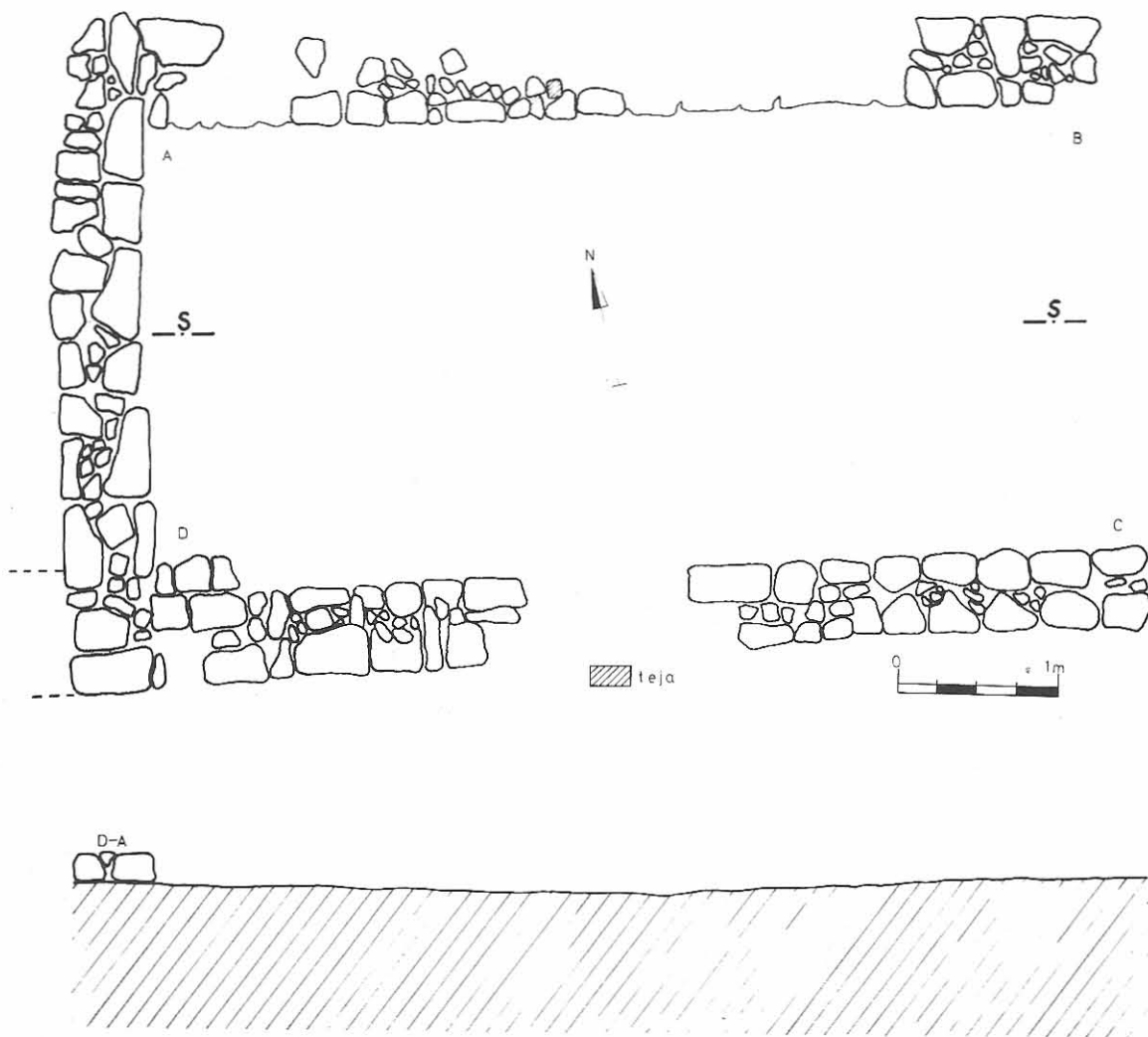


Fig. 18.—N.º 1. Planta del sector 10. N.º 2. Sección oeste-este del mismo sector.

cias de nivelación según las alturas de ésta. El hogar inferior tal vez fuese anterior a los demás aunque es posible que correspondiese a la misma época pero al encontrarse más desnivelado con respecto a los otros, se niveló el terreno para hacer uno nuevo sobre él.

Esta habitación es la única que ha proporcionado, inmediatamente por debajo de un nivel de tejas, un abundante material cerámico completo in-situ, que seguidamente analizaremos. Ello hace suponer que muy posiblemente la techumbre se hundió inmediatamente tras su abandono o incluso todavía en época de sus moradores. Es el único sector de todos los excavados —incluidos los de la zona junto a la puerta oeste de la ciudad— que ha presentado estas características. Por debajo del nivel de tejas se encuentra el de los hogares, constituido por una tierra cenicienta, bastante negra. Es de señalar que gran parte del material cerámico apareció en la parte izquierda, es decir, en una zona próxima a los hogares, donde estaría colocado en el momento del hundimiento de la techumbre.



Fig. 19.—Diversos perfiles de bordes.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica aparecida en este sector fue bastante abundante, con la novedad, con respecto a los demás sectores excavados, de que proporcionó un abundante material en gran parte completo.

a) CERÁMICA COMÚN*

Formas completas:

Como acabamos de señalar, en este sector se encontraron varias piezas que, aunque fragmentadas, su reconstrucción nos permite conocer su perfil originario. En total fueron 10 las piezas que nos presentan formas completas:

— tapadera de forma ligeramente cónica, de reborde vertical con labio redondeado y asa central de pezón de forma cónica. Las paredes son bastante finas y el barro de color rojizo, regularmente decantado; diámetro: 16 cms.; altura del borde: 1,5 cms. (fig. 23 n.º 20, lám. IX, 6) (22).

— jarra bastante fragmentada —falta parte de la panza y del cuello—, de boca ancha formada por un labio redondeado por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular. Tiene un cuello alto y ancho, y un asa de sección ligeramente trapezoidal que arranca directamente del labio hasta la mitad de la panza. Esta es bastante globular con algunas acanaladuras anchas en la parte baja. El fondo es algo inestable. El barro es de color rojizo, regularmente decantado y la pieza está recubierta por un engobe ocre amarillento; diámetro de la boca: 7 cms.; diámetro máximo de la panza: 13,4 cms.; diámetro de la base: 6,4 cms.; diámetro del cuello: 8 cms.; altura del cuello: 8 cms.; altura total: 16,5 cms. (fig. 36, n.º 2, lám. IX, 2) (23).

— pequeña jarrita panzuda, sin asas. Presenta un gollete rematado en un labio inclinado hacia el exterior y acanaladuras poco pronunciadas en la parte baja de la panza. Falta parte del cuello, de la boca y de la panza. El barro es de color ocre, regularmente decantado y exteriormente la pieza está recubierta por un engobe ocre blanquecino; diámetro de la boca: 2,5 cms.; diámetro de la base: 5,8 cms.; altura total: 10,5 cms. (fig. 36 n.º 4, lám. IX, 3).

— pequeño cuenco o escudilla de labio redondeado y acanaladuras en la parte baja de la panza. Presenta la particularidad de no ser totalmente circular tal vez por defecto de fabricación lo cual nos podría indicar que se trata de una pieza de fabricación local. El barro es de color anaranjado con restos de quemado, bastante bien decantado; diámetro de la base: 5,5 cms.; altura total: 4,2 cms. (fig. 36 n.º 5).

— jarra de boca muy ancha, bastante panzuda y un asa de sección ligeramente trapezoidal que arranca del borde de la boca hasta la mitad de la panza. La boca está formada por un labio redondeado, biselado, acusadamente inclinado hacia el interior. El cuello es ancho y algo corto, con una moldura en el arranque y una fina incisión profunda por debajo del labio. La panza presenta acanaladuras horizontales en toda su superficie, más acusadas en la parte central. El barro es de color rojizo, regularmente decantado y la pieza está recubierta por un engobe ocre; diámetro de la boca: 11 cms.; diámetro máximo de la panza: 14,8 cms.; diámetro de la base: 8,8 cms.; altura del cuello: 3 cms.; altura total: 12,5 cms. (fig. 36 n.º 3, lám. IX, 1).

— olla panzuda de cocina, de boca bastante ancha y dos asas simétricas de sección ovalada que arrancan de la parte inferior del gollete hasta la mitad de la panza. La boca está formada por un labio redondeado y esvasado. El barro es de color negro, regularmente decantado y quemado por el uso; diámetro de la boca: 11 cms.; diámetro de la base: 13 cms.; diámetro máximo de la panza: 19,5 cms.; altura total: 10,5 cms. (fig. 36, n.º 6) (24).

— jarrita panzuda de esbelto cuello rematado por una ancha boca trilobulada. Tiene un asa de sección ovalada que arranca de la mitad de la panza hasta la mitad del cuello donde también se desarrolla una moldura de sección triangular (25). En la parte inferior del cuello se desarrolla otra moldura y en la parte superior de la panza tiene una incisión. La parte baja de la panza presenta una serie de acanaladuras horizontales y la pieza está recubierta por un engobe ocre-amarillento; diámetro de la boca: 5 cms.; diámetro del cuello: 2,6

(22) Por su forma, esta tapadera correspondería al tipo B de ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, fig. 12.

(23) Aunque de proporciones mayores, esta jarra es similar a otra que se encontró en la zona junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 8 n.º 1.

(24) Un olla de forma y características casi idénticas a ésta, también se encontró en la mencionada zona. *IBIDEM*, fig. 4 n.º 1.

(25) ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, 25-28, denomina «redomas» a este tipo de piezas. Esta correspondería a su tipo II (fig. 4).



Fig. 20.—N.º 1-14. Diversos perfiles de bordes. N.º 15-18. Perfiles de bordes de lebrillos. N.º 19-23. Perfiles de bordes de tinajas. N.º 24-30. Secciones de asas de cántaros.

cms.; diámetro de la base: 6,2 cms.; diámetro máximo de la panza: 14 cms.; altura total: 17 cms. (fig. 36 n.º 7, lám. IX, 4) (26).

— cazuela bastante plana con dos pequeñas asas simétricas de sección ovalada que arrancan directamente de la boca hasta la parte superior de la panza. La boca está formada por un labio redondeado remarcado al exterior. El barro es de color marrón, regularmente decantado, quemado por el uso; diámetro de la boca: 28 cms.; diámetro de la base: 9 cms.; altura total: 5,5 cms. (fig. 37 n.º 1, lám. IX, 8) (27).

— candel formado por un depósito de panza baja y un cuello terminado en un labio inclinado al exterior y esvasado. Falta el asa que sería de sección ligeramente circular, que arrancaría de la parte central del cuello hasta la parte baja de la panza. La piquera conserva restos de quemado por el uso. El barro es de color ocre, regularmente decantado y la pieza está recubierta por un engobe ocre claro; diámetro del depósito: 7,5 cms.; diámetro de la boca: 3,5 cms.; longitud probable: 18 cms.; altura: 8,5 cms. (fig. 38 n.º 1, lám. IX, 7) (28).

— candel muy parecido al anterior, al que falta el cuello y el asa. También conserva restos de quemado por el uso en la piquera. Presenta una decoración, muy mal conservada, consistente en unas gotas de esmalte verde colocadas alrededor de toda la pieza, de las que se han perdido la mayoría. El barro es de color ocre, regularmente decantado y la pieza también está recubierta por un engobe ocre claro; diámetro del depósito: 8 cms. (fig. 38 n.º 2, lám. IX, 5).

Fragmentos:

Junto con este abundante material en gran parte completo, también se encontraron muchos fragmentos de calidades y perfiles muy similares a los ya descritos.

—Bordes

Se recogieron cerca de 70 fragmentos de bordes entre los que predominaban los bordes con moldura exterior y también los biselados inclinados al interior. Los de ollas de cocina y los remarcados al exterior fueron menos numerosos.

Por la novedad que aportan solamente hemos reproducido 2 perfiles: fig. 19 n.º 14 (labio ligeramente inclinado al interior, con 2 molduras en la parte exterior, una de ellas muy acusada, barro ocre amarillento, regularmente decantado, diámetro: 6,5 cms.) y fig. 19 n.º 17 (borde posiblemente de olla, de labio inclinado al interior y con una incisión ancha a lo largo de su cara exterior, barro marrón rojizo, regularmente decantado, diámetro: 13 cms.).

Se recogieron también bastantes trozos de bordes de lebrillo, de barro marrón-rojizo, bastante mal decantado y con un grueso labio remarcado al exterior.

—Fondos

Se encontraron unos 50 fragmentos de fondos, de factura diversa aunque la mayoría pertenecientes a cántaros de diverso tamaño. Solamente se recogió un fondo con pie de una pieza bastante grande.

—Asas

Las asas recogidas fueron también unas 50 y asimismo, en su mayor parte, predominan las asas anchas y planas pertenecientes a cántaros.

—Varios.

Se recogieron 6 piezas circulares de diverso tamaño, 2 de ellas realizadas con fragmentos de cerámica, otras 3 con teja y otra con pizarra. Una de las realizadas en teja, de 7 cms. de diámetro, presentaba una perforación en su parte central (fig. 35 n.º 3).

(26) Una jarra de boca trilobulada, aunque de forma diferente a ésta, también se encontró en la zona junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 3 n.º 2.

(27) Un fragmento de cazuela muy parecido a ésta, también se encontró en dicha zona. *IBIDEM*, fig. 11 n.º 1.

(28) La forma de estos candelillos corresponde al tipo 4, de época califal, de ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, fig. 10. Piezas casi idénticas a éstas también se encontraron en la zona junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 7 y fig. 8 n.º 2.

También se encontró otra pieza circular, de barro bastante basto, de 6 cms. de diámetro y 3,7 cms. de grosor, con sendas perforaciones poco profundas en la parte central de cada una de sus caras (fig. 35 n.º 2). Desconocemos la utilidad que pudo haber tenido esta pieza.

a) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

Todas las piezas completas aparecidas no presentaban decoración —salvo el candil con restos de esmalte— por lo que en este sector no se encontró ninguna pieza ni ningún fragmento que nos permitiese conocer su decoración originaria.

Fragmentos:

—Incisiones

Se encontraron 6 fragmentos decorados con incisiones, generalmente agrupadas en bandas de 3 a 5, poco profundas, de los que hemos seleccionado 3: fig. 33 n.º 2 (barro ocre-rojizo, banda ondulada de 3 incisiones remarcada por sendas bandas horizontales de 5 incisiones, todas ellas poco profundas); fig. 33 n.º 4 (barro ocre, una banda de 4 incisiones horizontales y una incisión ondulada, poco profundas) y fig. 33 n.º 7 (fragmento de borde de labio muy remarcado al exterior por debajo del cual se desarrolla una moldura con incisiones oblicuas, anchas y bastante profundas, barro marrón-rojizo, regularmente decantado, diámetro: 7 cms.).

—Pintura.

Solamente se recogieron 2 pequeños fragmentos con una decoración pintada aplicada directamente sobre el barro, de las que reproducimos uno: fig. 29 n.º 4 (borde de labio redondeado, ligeramente biselado al interior, en la cara externa conserva restos de un motivo decorativo aparentemente geométrico de pintura marrón-rojiza, diámetro imposible de calcular).

—Vidriado

VIDRIADO SIMPLE

Se encontraron 13 fragmentos recubiertos por un vidriado melado de diversos tonos y 3 por un vidriado verdoso, por ambas caras.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

No se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

CUERDA SECA

Solamente se encontró un pequeño fragmento decorado con esta técnica. Se trata de un fragmento de borde de labio fino redondeado, con una pequeña incisión en la cara exterior sobre la que se desarrolla la decoración de esmalte verde y trazos morados, diámetro: 16 cms. (fig. 24 n.º 2).

DECORACIÓN DE MANGANESO

Solamente se encontró un fragmento con este tipo de decoración (fig. 30 n.º 5).

Material metálico.

HIERRO

Se recogieron 12 clavos, de sección cuadrada, varios fragmentos también muy mal conservados que podrían pertenecer a una herradura y 2 varillas, una de sección cuadrada y otra circular, de unos 10 cms. de largo. Todo este material se encontraba muy oxidado y en gran parte descompuesto.

También se encontró una pieza, muy posiblemente incompleta, de 8,3 cms. de largo y unos 1,5 cms. de ancho, plana, con un extremo redondeado y 3 dientes salientes en el otro (fig. 34 n.º 2).

COBRE

Asimismo se recogió una pequeña varilla de sección circular, posiblemente incompleta, de 7 cms. de largo. En uno de sus extremos, de sección rectangular, presenta en sus dos caras mayores una decoración con incisiones formando un motivo decorativo en zig-zag (fig. 34 n.º 8) (29).

Material lítico.

Se recogió una piedra arenisca de 10,7 cms. de largo, 7 cms. de ancho y 3,4 cms. de grosor, con dos redondos centrales en cada una de sus caras principales, y también, aunque no tan acusados, en las laterales, posiblemente utilizada como percutor o machacador (fig. 35 n.º 5).

Material óseo.

Se recogieron abundantes huesos de animales y varios restos de cuernos de cérvidos y cápridos.

SECTOR 11.

Se encuentra situado en el ángulo noreste de la zona excavada, estando delimitado al norte y este por los límites de la excavación, al sur por el sector 10 y al oeste por el gran mogote de roca y un espacio aún impreciso (fig. 39).

Este sector todavía no está excavado totalmente —habría que proseguir en dirección norte— y por lo tanto no se puede precisar su estructura y funcionalidad originarias.

En su estado actual parece corresponder a una habitación contigua a la del sector 10 —cuyo muro norte es común—, de la que sus muros este y oeste aún no se han excavado totalmente. Se encuentra en un nivel superior al sector 10.

Su topografía interior presenta varias irregularidades por abundantes fisuras de la roca, muy descompuesta en superficie, aunque su nivelación no resultaría muy difícil.

Entre este sector y el sector 8, y entre el mogote de roca y el límite norte de la excavación, se conservan los restos de un conjunto de abundantes piedras menudas, posiblemente colocadas como relleno.

(29) Algunas piezas de características similares a ésta, también de cobre, se encontraron en la mencionada zona. *IBI-DEM*, fig. 56 n.º 2, 3 y 4.

HALLAZGOS

Material cerámico.

La cerámica aparecida en este sector fue también bastante abundante aunque muy fragmentada.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza completa ni ningún fragmento que nos permitiese reconstruir su forma originaria.

Fragmentos:

—Bordes

Los bordes recogidos fueron unos 70, entre los que también predominaron los de boca de cántaros. Asimismo fueron abundantes los bordes de ollas de cocina de labios planos remarcados al exterior y los biselados inclinados al interior. Solamente se encontraron dos fragmentos de labios planos remarcados al interior, uno de ellos el de la fig. 19 n.º 27 (barro rojizo, bastante bien decantado, diámetro: 10 cms.) y otros dos de lebrillo, uno de ellos el representado en la fig. 20 n.º 15 (barro ocre-rojizo, bastante mal decantado). Solo se encontró un fragmento de boca trilobulada y un grueso labio de tinaja, plano, remarcado al exterior, de barro color ocre-rojizo, mal decantado y 13 cms. de diámetro interior (fig. 20 n.º 23).

—Fondos

Se recogieron unos 50 fragmentos de fondos, de los cuales solamente 5 tenían pie, perteneciendo la mayoría de ellos a cántaros de diverso tamaño, semejantes a los ya descritos.

—Asas

Las asas recogidas fueron unas 35, entre las que predominaban las asas de sección ovalada, de ollas de cocina, que arrancan directamente del labio. También abundantes fueron las asas anchas y planas de cántaros.

—Varios

También se encontraron en este sector 2 fragmentos de candil y un fragmento de tapadera plana.

Asimismo, se recogieron dos fragmentos de bordes de platos o tapaderas: fig. 23 n.º 5 (barro anaranjado, mal decantado, diámetro: 12 cms.) y fig. 23 n.º 6 (barro marrón-rojizo, mal decantado, diámetro: 14 cms.).

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

No se encontró ninguna pieza ni ningún fragmento decorado que nos permitiese reconstruir su forma y decoración originarias.

Fragmentos:

—Incisiones

Se encontraron 6 fragmentos decorados con incisiones paralelas poco profundas, de los que reproducimos el de la fig. 33 n.º 3 (barro ocre-amarillento, banda ondulada de 5 incisiones, remarcada por sendas bandas también de 5 incisiones, poco profundas todas ellas).

—*Pintura*

No se encontró ningún fragmento con decoración pintada aplicada directamente sobre el barro.

—*Vidriado*

VIDRIADO SIMPLE

Se encontraron 30 fragmentos con decoración de vidriado melado, de distintos tonos, en ambas caras.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

No se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

CUERDA SECA

Se recogieron 4 pequeños fragmentos decorados con esta técnica: fig. 24 n.º 4 (fragmento de borde de labio fino redondeado, esmalte verde oscuro y trazos morados); fig. 24 n.º 7 (decoración de esmalte verde y trazos morados) y fig. 24 n.º 9 y 10 (fragmentos pertenecientes a la misma pieza, decoración de esmalte verde, blanco y melado separados por trazos morados, la técnica está bastante perfeccionada al cubrir los esmaltes todo el espacio).

DECORACIÓN DE MANGANESO

No se encontró ningún fragmento con este tipo de decoración.

Material metálico.

Solamente se encontró un clavo, muy mal conservado, y una pieza plana, bastante oxidada, de 7 cms. de longitud y 2 cms. de anchura, con un extremo redondeado y una perforación en la parte central de éste (fig. 34 n.º 1) (30).

Material óseo.

Se recogieron algunos huesos de animales, muy mal conservados.

SECTOR 12.

Se encuentra situado en el ángulo sureste de la zona excavada, estando delimitado al norte por los sectores 8 y 9, al este y sur por los límites de la excavación y al oeste por los sectores 5 y 6 (fig. 39).

(30) Dos piezas similares a ésta también se encontraron en dicha zona. *IBIDEM*, fig. 53 n.º 4 y 5.

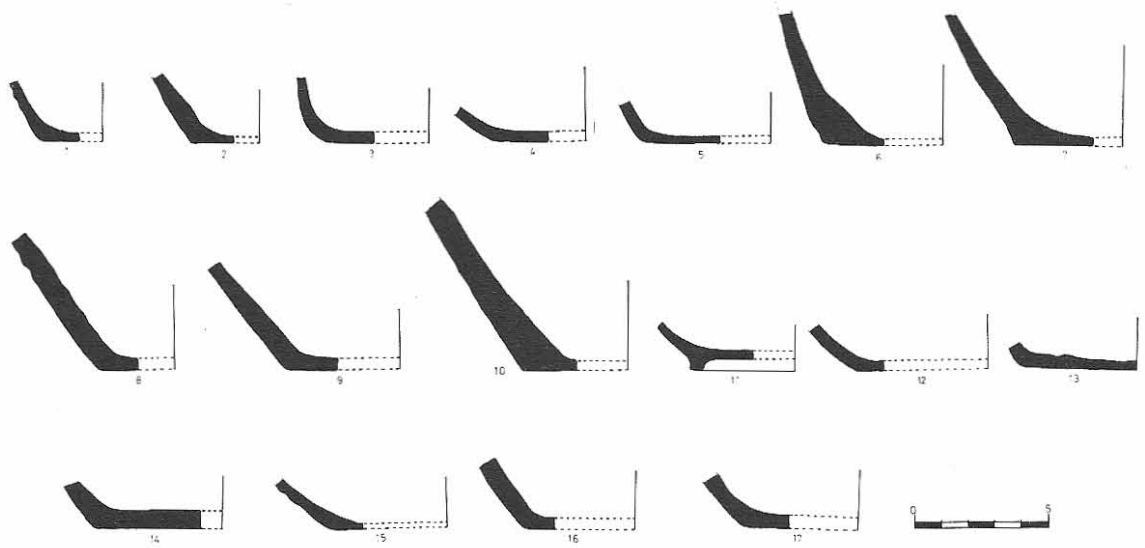


Fig. 21.—Diversas secciones de fondos.

En su estado actual, la parte excavada corresponde a un gran espacio de 14,5 m. de largo por 8 m. de ancho que, muy posiblemente, de excavarse en su totalidad, sería un gran patio o corral, similar al del sector 7, al que se abrirían los sectores 8, 9 y 10, y posiblemente otros, tanto en su lado este como sur.

A lo largo de su muro oeste —que es el muro este de los sectores 5 y 6— y adosados a él, se han conservado 4 conjuntos de piedras que parecen configurar unas estructuras ligeramente semicirculares, de 1,50-1,75 m. de ancho, la más perfecta de las cuales es la situada más al norte (lám. VIII, 1). Las piedras que las forman no apoyan directamente sobre la roca sino sobre un nivel de tierra. Se nos escapa la utilidad que pudieron haber tenido aunque tal vez fuesen pequeños recintos para encender fuego, pues en todos ellos se encontró un nivel de ceniza (31). A lo largo de esta zona apareció un nivel de

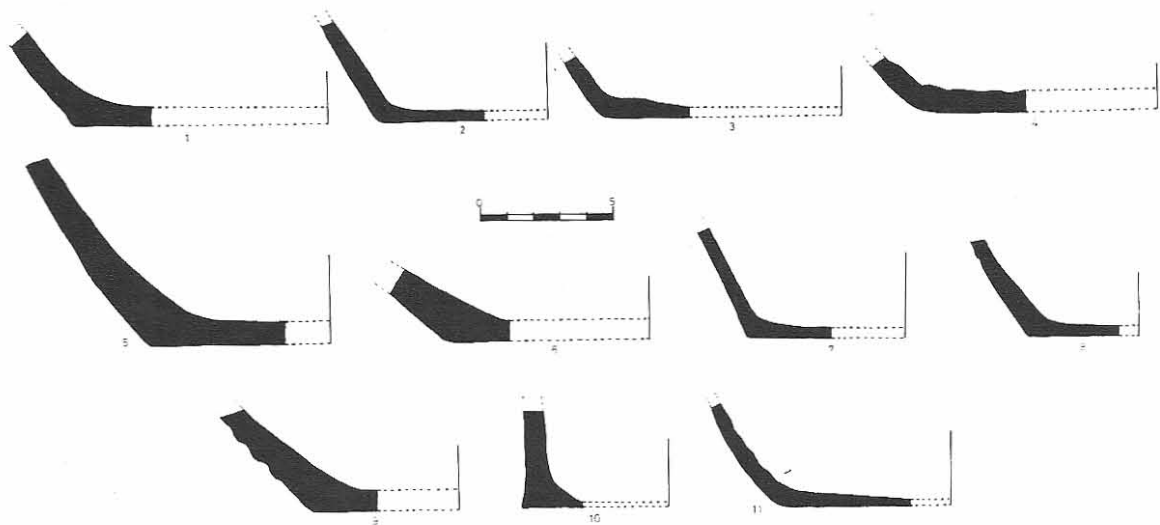


Fig. 22.—Diversas secciones de fondos.

(31) En el sector 6 de la zona excavada junto a la puerta oeste, también se encontró, adosada a un muro, una construcción semejante a éstas, aunque algo más sólida y rectangular. *IBIDEM*, 273, lám. XV, 1.

tejas que no continuaba por el resto del sector. Ello hace suponer que solo esta zona, a lo largo del muro oeste, se encontraba cubierta con alguna techumbre que apoyase sobre postes de madera, posiblemente para proteger estas estructuras semicirculares, lo cual puede confirmar la suposición de que se utilizasen como hornos. El resto del espacio se encontraría a cielo abierto lo que confirma que se trata de un patio.

Cerca del ángulo noroeste de este sector se conservan los restos de dos muros formando la esquina de una habitación que tendría una orientación noroeste-sureste, teniendo dichos muros una anchura de 0,40 m. (lám. VIII, 2). La estructura semicircular más perfecta, señalada anteriormente, está construida sobre parte de uno de estos muros lo que indica que es posterior a ellos. También las edificaciones descritas hasta ahora serían posteriores, pues al construirse el muro este del sector 6, se destruiría gran parte de este nuevo edificio cuyos restos se han conservado por encontrarse en la parte baja de un desnivel de la roca y haber sido recubiertos al nivelar el sector. Al nivel de estos muros se encontraron varios fragmentos de tejas planas de factura romana, lo que parece indicar que deben de corresponder a una edificación de aquella época.

En la parte central de este sector se ha conservado un pozo tallado en la roca, de poca profundidad —unos 0,60 m.— y 1,5 de diámetro. En sus proximidades y en su interior la tierra aparecía muy negra, como quemada, con restos de cerámica, huesos y carbón, lo que parece indicar que tal vez también se utilizó como horno —la roca también aparece muy alterada posiblemente por efecto del fuego— pues por su posición y su poca capacidad no parece que se utilizase como silo o depósito. Sería, por tanto, un horno que se encendería en la mitad del patio. Es posible que sobre este horno, para protegerlo, también hubiese una techumbre pues en esta zona se encontraron bastantes tejas.

Tanto en la parte norte como en la sur, la roca presenta unas elevaciones dejando toda la parte central en un nivel más profundo. Gran parte del espacio estaba ocupado por tierra cenicienta, consecuencia, con toda probabilidad, del fuego de los hornos.

Sería preciso continuar la excavación hacia el este y hacia el sur para dejar al descubierto la estructura originaria de este sector que, como ya hemos señalado, correspondería también a un patio o corral al que se abrirían una serie de edificaciones de las que solamente hemos excavado 3 (sectores 8, 9 y 10). Tal vez correspondiese a parte de un pequeño complejo industrial en el que se utilizarían los posibles hornos de este sector y también el del sector 5 (32). No obstante, nos resulta imposible precisar la actividad de este posible conjunto industrial pues no hemos encontrado un material definitorio al respecto.

HALLAZGOS

Material cerámico.

Fue muy abundante la cerámica encontrada en este sector, debido, en gran medida, a la amplia extensión superficial del mismo.

a) CERÁMICA COMÚN

Formas completas:

A pesar de la abundancia de cerámica no se encontró ninguna pieza mínimamente completa ni ningún fragmento que nos permitiese reconstruir su forma originaria.

(32) Queremos agradecer a Juan Zozaya esta observación, realizada con motivo de una visita al yacimiento.

Fragmentos:

—*Bordes*

Fueron muy abundantes los fragmentos de bordes encontrados en este sector —unos 140— a pesar de lo cual apenas aportan perfiles nuevos con respecto a los ya descritos con anterioridad. Los más numerosos fueron los bordes de boca de cántaro, también los biselados al interior y los redondeados y esvasados de olla. Asimismo, se recogieron varios bordes de lebrillos y otros remarcados al exterior como los que representamos en: fig. 19 n.º 28 (barro rojizo recubierto por un engobe ocre, regularmente decantado, diámetro: 13 cms.); fig. 19 n.º 31 (barro ocre claro, regularmente decantado, diámetro imposible de calcular aunque bastante grande) y fig. 19 n.º 45 (barro ocre, regularmente decantado, diámetro imposible de calcular aunque bastante grande).

Es de destacar la aparición en este sector de un borde de labio redondeado de terra sigillata hispánica (fig. 20 n.º 13).

—*Fondos*

Igualmente, los fragmentos de fondos aparecidos fueron muy abundantes —unos 150— muy similares también a todos los que ya hemos descrito. Los más numerosos corresponden a fondos de cántaros de diverso tamaño y a ollas de cocina de barro quemado. No fueron muy numerosos los fondos con pie. Solamente se encontró un fondo de tinaja.

—*Asas*

También las asas fueron muy abundantes —cerca del centenar—, de perfiles muy parecidos a los ya descritos, entre los que asimismo predominan las asas anchas y planas de cántaros.

Solamente se encontró un asa de pezón, posiblemente de tapadera, de forma cónica, de 2,5 cms. de altura, de barro color marrón-rojizo, con restos de quemado, mal decantado (fig. 23 n.º 25).

—*Varios*

Se recogieron varios fragmentos de candil y 7 piezas circulares, 2 de ellas elaboradas con teja, 4 con fragmentos de cerámica y una con pizarra. También se encontró una pieza circular de cerámica, de unos 9 cms. de diámetro y 2,5 cms. de grosor, con una perforación en su parte central, posiblemente utilizada como pesa (fig. 35 n.º 1) (33).

Asimismo, se recogieron 2 pitorros de factura distinta. Uno de ellos elaborado a mano, de forma alargada, de barro color ocre-amarillento, bastante mal decantado, de 3 cms. de largo (fig. 23 n.º 16). El otro, elaborado a torno, de forma cilíndrica, de barro anaranjado, bastante mal decantado, de 1,5 cms. de diámetro y 1 cm. de altura (fig. 23 n.º 17).

Es de destacar, como ya quedó indicado con anterioridad, que en este sector se recogieron varios fragmentos de tegulas romanas.

b) CERÁMICA DECORADA

Formas completas:

A pesar de la abundancia de los hallazgos cerámicos tampoco se encontró ninguna pieza entera decorada ni ningún fragmento con decoración que nos permitiese conocer su forma y decoración originarias.

Fragmentos:

—*Incisiones*

Se recogieron 6 fragmentos con decoración incisa, de los que, por su novedad, hemos seleccionado dos: fig. 32 n.º 2 (sobre los bordes de una franja de pintura marrón se desarrolla una decoración de incisiones al-

(33) Una pieza similar a ésta, aunque de arenisca, utilizada como pesa de telar, se reproduce en ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, 209, fig. n.º 2.

ternas, poco profundas y algo anchas, y en la parte central una incisión ondulada, barro ocre-amarillento, regularmente decantado) y fig. 33 n.º 5 (fragmento de tinaja con dos molduras decoradas con incisiones oblicuas, cortas, anchas y poco profundas, y una decoración de círculos incisos, profundos, realizados con estam-pilla; barro anaranjado, mal decantado).

—Pintura

Solamente se encontró un fragmento de fondo, de barro anaranjado, regularmente decantado, con una decoración de pintura rojiza en la cara interna (fig. 31 n.º 6).

—Vidriado

VIDRIADO SIMPLE

Se recogieron 25 fragmentos recubiertos por un vidriado melado de distintos tonos y 10 por un vidriado verdoso, en ambas caras.

PINTURA BAJO CUBIERTA SOBRE BAÑO CRUDO

Solamente se encontraron dos fragmentos con este tipo de decoración: fig. 26 n.º 6 (decoración de esmalte verde y trazos negros en el interior y vidriado melado en el exterior) y fig. 27 n.º 2 (fragmento de fondo con pie, de un gran plato o cuenco, con la decoración, mal conservada de esmalte verde y trazos negros en la cara interior, estando la exterior recubierta de un vidriado melado, diámetro imposible de calcular por estar el pie roto).

CUERDA SECA

También, solamente se encontraron 3 fragmentos con esta técnica decorativa. Dos de ellos, muy pequeños (fig. 24 n.º 3 y 6), presentan la decoración de esmalte verde y trazos morados, y el tercero, un fragmento de borde de labio biselado de 22 cms. de diámetro (fig. 24 n.º 1) añade a estos colores un vidriado melado, todo ello bastante mal conservado, intentando elaborar esta técnica con mayor perfección.

DECORACIÓN DE MANGANESO

Solamente se encontraron dos pequeños fragmentos con este tipo de decoración (fig. 31 n.º 4 y 6).

Material metálico.

A pesar de la abundancia del material cerámico aparecido en este sector, no se encontró ningún resto metálico.

Material óseo.

También se encontraron muy pocos restos de huesos de animales.

II. COMENTARIO

Arquitectónico.

En el conjunto de toda la zona excavada se pueden distinguir dos partes bien diferenciadas, la mitad izquierda y la mitad derecha, aunque, estructuralmente presenten bastantes semejanzas (fig. 39). Ambas partes, aunque la derecha aún no está totalmente excavada por lo que no se puede precisar su estructura originaria, corresponden a una serie de edificaciones situadas en torno a un patio o, al menos en algunos de sus lados. El acceso a cada una de las habitaciones se hace directamente por el patio y no por la calle. El sector 4, como ya señalamos, sería solamente una zona de paso y no de habitación. Por tanto, la vida en el interior de estos recintos residenciales, que pertenecerían muy posiblemente a una sola familia, se centraría en torno al patio, cumpliendo cada una de las habitaciones distintas funciones: cocina, dormitorios, lugares de almacenamiento, etc. Así, en el conjunto de la izquierda, los sectores 2 y 5 podrían ser zonas de cocina, los sectores 3 y 6, habitaciones y el sector 1, lugar de almacenamiento. Varios espacios del sector 7, es decir, del patio, podrían haberse utilizado para resguardo de ganado doméstico o de utillaje. También es posible que los sectores considerados como cocina —por los restos de hogares en ellos conservados— se utilizasen como dormitorios sobre todo en las épocas de frío. El patio, con una topografía muy irregular por los desniveles de la roca, se encontraría a cielo abierto, salvo en algunas zonas que podían estar ocupadas por unas techumbres apoyadas sobre postes y adosadas a los muros.

En la mitad izquierda, las habitaciones tienen una orientación norte-sur (sectores 2, 3, 5 y 6) y oeste-este (sectores 1 y 4), por lo que configuran un recinto de planta bastante regular. En la mitad derecha las habitaciones excavadas tienen una orientación oeste-este (sector 8) y noroeste-sureste (sector 10), por lo que, posiblemente, el conjunto sería bastante más irregular en cuanto a la situación de los recintos que lo componían. La planta de estas habitaciones tampoco es muy regular pues generalmente los muros no son totalmente paralelos y perpendiculares entre sí, posiblemente para adaptarse a las exigencias topográficas del terreno. Cuando las habitaciones están contiguas presentan algún muro en común. Es posible que los muros, en ocasiones, estuviesen recubiertos de un estuco blanco con alguna decoración sencilla, geométrica. Son muy escasos los restos al respecto que se han conservado.

En cuanto a sus medidas, en casi todos los recintos, salvo en el sector 8, con 3,75 m. de anchura, el ancho es de unos 2,80 m. por término medio y la largura varía entre los 5,75 y los 7,5 m., siendo la largura predominante en torno a los 6 m. Solamente el sector 4, con 9,25 m. de largo, excede de esa dimensión.

La anchura de los muros oscila entre los 0,50 m. y los 0,75 m., siendo los más numerosos los de 0,60 m.

Todos ellos apoyan directamente sobre la roca y se van adaptando al terreno por lo que la altura de los que se han conservado es muy dispar. La técnica constructiva de todos ellos es de mampostería y semejante: dos hiladas paralelas de piedras en altura con un relleno de piedras menudas en el interior. En el alzado, las piedras aparecen dispuestas en hiladas, aunque no muy regulares. En ocasiones, alternan con hiladas de fragmentos de tejas o ladrillos aunque estas hiladas no suelen aparecer muy completas. Parece que estas hiladas de tejas y ladrillos se colocaban a partir de la segunda hilada de piedras. Por eso, cuando solamente se ha conservado la primera hilada de la base, no se puede precisar si todo el muro presentaría la misma técnica. En la mitad izquierda, puede considerarse que casi todos los muros presentarían este tipo de construcción mientras que en la mitad derecha no se puede precisar pues solamente se han conservado las primeras piedras.

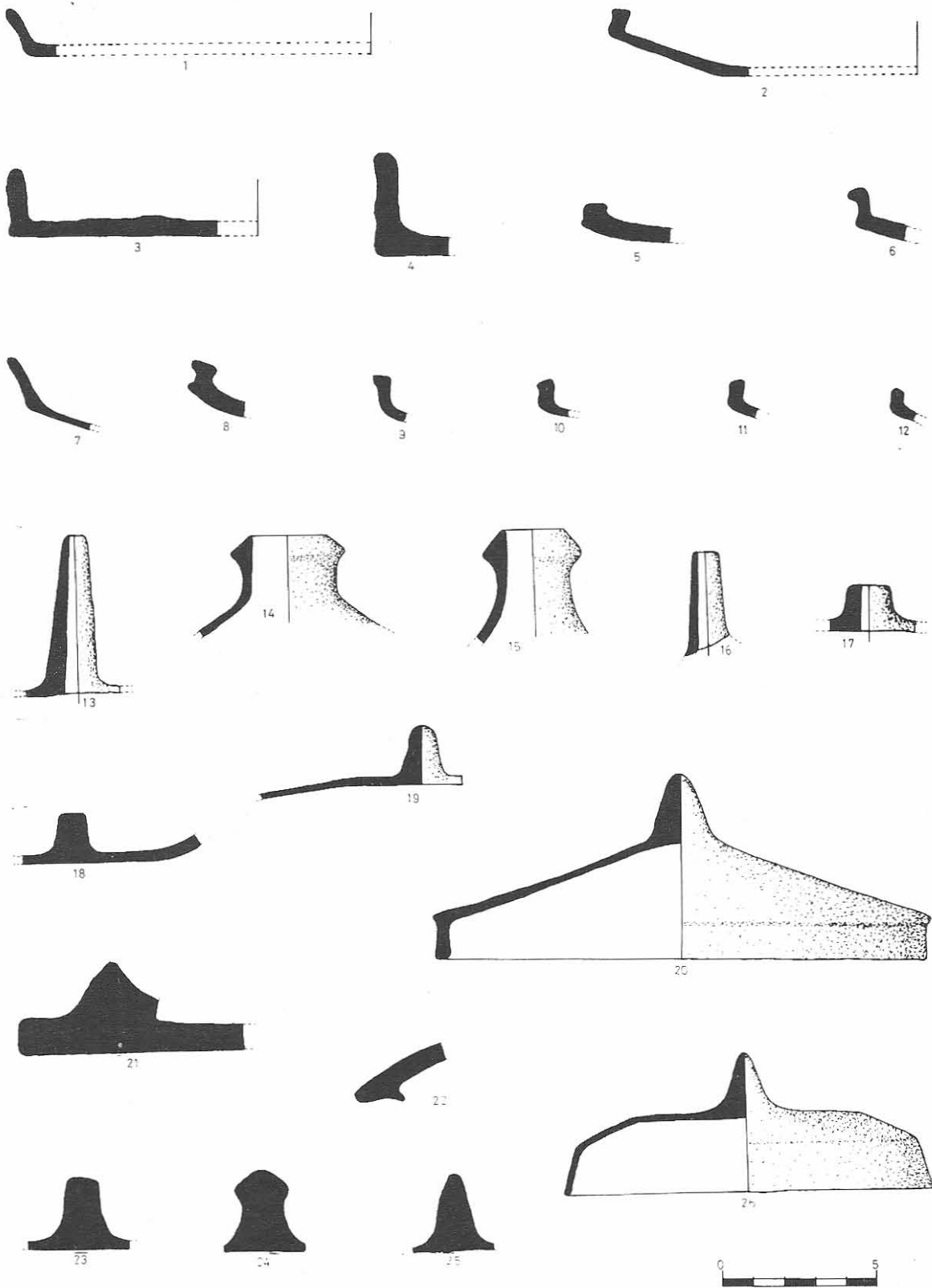


Fig. 23.—N.º 1-12. Diversos perfiles de bordes de platos o tapaderas. N.º 13-17. Pitorros. N.º 18-25. Fragmentos de tapaderas.

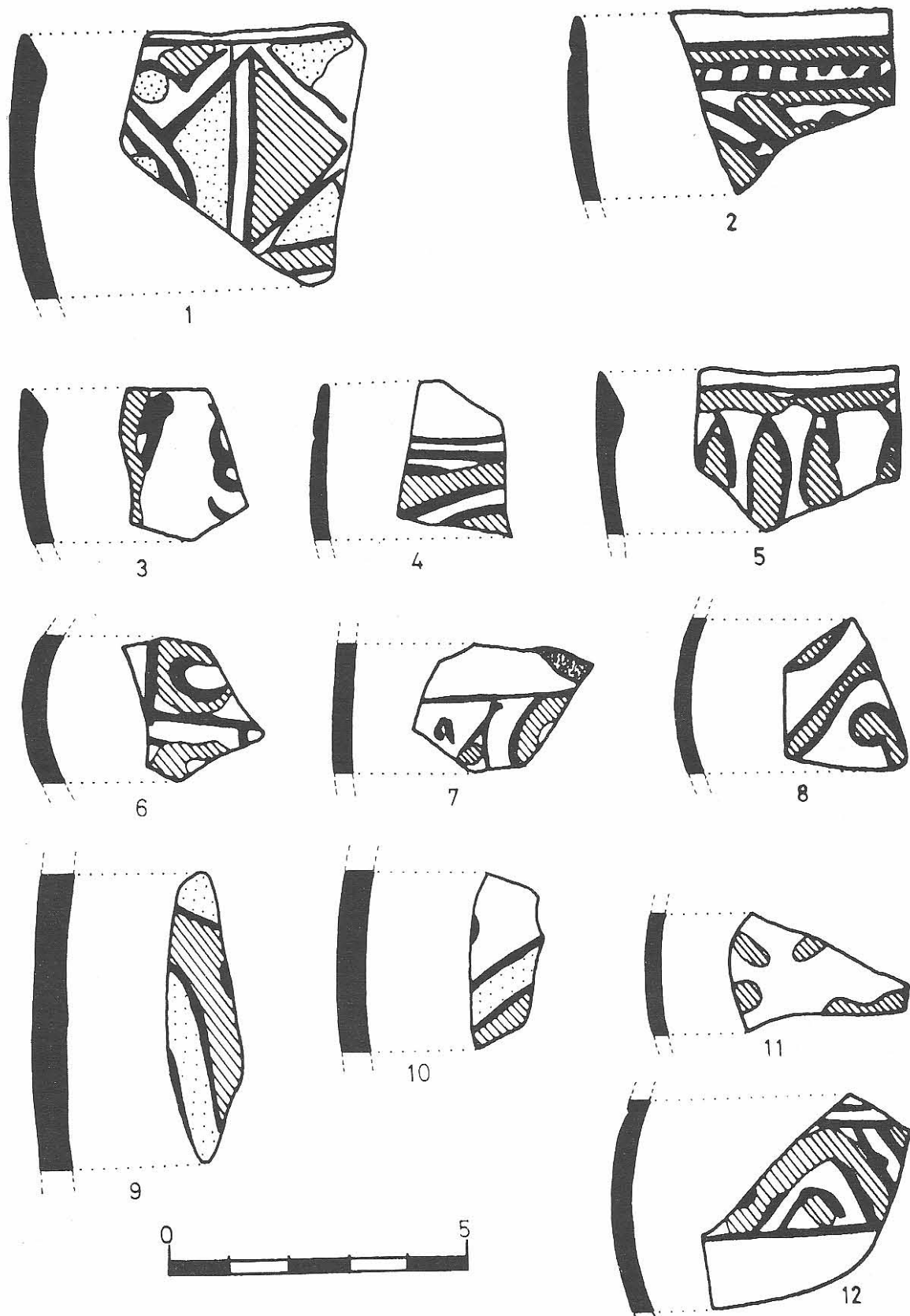


Fig. 24.—Fragmentos de cerámica con decoración de cuerda seca (Espacios rayados: color verde; espacios punteados: color melado; trazos gruesos: color morado).

Solamente en el muro norte del sector 8 se han utilizado grandes bloques de granito en algunas zonas de la base del muro. También el muro central del sector 2 presenta este tipo de bloques aunque aquí no se puede precisar si formaban parte de un muro o estaban colocados para apoyo de utensilios.

Cada una de las habitaciones tiene una puerta de acceso por el patio. La anchura de la misma es de un metro o un poco más y muy posiblemente solamente se cerraría con una hoja. La técnica constructiva de las jambas consiste en alternar una piedra colocada a soga y dos a tizón. Solamente la puerta norte del sector 4 tenía unas jambas compuestas por 2 grandes bloques monolíticos de granito. Debían de ser puertas adinteladas y por su estado actual no podemos precisar su altura originaria. Tampoco podemos precisar si las viviendas tendrían ventanas y la orientación de las mismas.

En todos los sectores excavados ha aparecido un nivel de tejas correspondiente al derrumbe de las techumbres. Estas, debían de estar compuestas por un entramado de maderas o de ramas sostenido por vigas, sobre el que apoyarían las tejas. Estas son de forma curva y alargadas —cerca de 50 cms.— con uno de sus extremos más estrecho. El extremo más ancho suele medir alrededor de 18 cms. y el menor unos 12. Algunas de estas tejas, que generalmente tienen una cocción bastante imperfecta, presentan en su cara exterior una serie de ondulaciones digitales, tal vez como motivo decorativo o como una señal de alfarero. Estas techumbres, al derrumbarse tras el abandono de la vivienda, debían de haber caído, lógicamente, sobre el suelo de la misma. Al no haberse encontrado ningún pavimento por debajo, ello indica que éstos no existieron y el suelo solamente era de tierra, o que, de haber existido, fue levantado para ser reaprovechado antes de que la techumbre se hundiese.

La topografía interior de las habitaciones también es muy irregular, presentando alguna de ellas unos desniveles de la roca muy acusados, totalmente imposibles de nivelar horizontalmente a partir de la base de la puerta como sería lo lógico. Por ello, es muy posible que muchos espacios interiores estuviesen ocupados por la roca al descubierto, que en algunas zonas podía alcanzar bastante altura —caso de los sectores 1 y 4—. De ahí que, tal vez, en estos recintos, el habitat se concentrase en la parte más horizontal, de más fácil nivelación, dejando los grandes desniveles para almacenamiento o apoyo de utensilios domésticos.

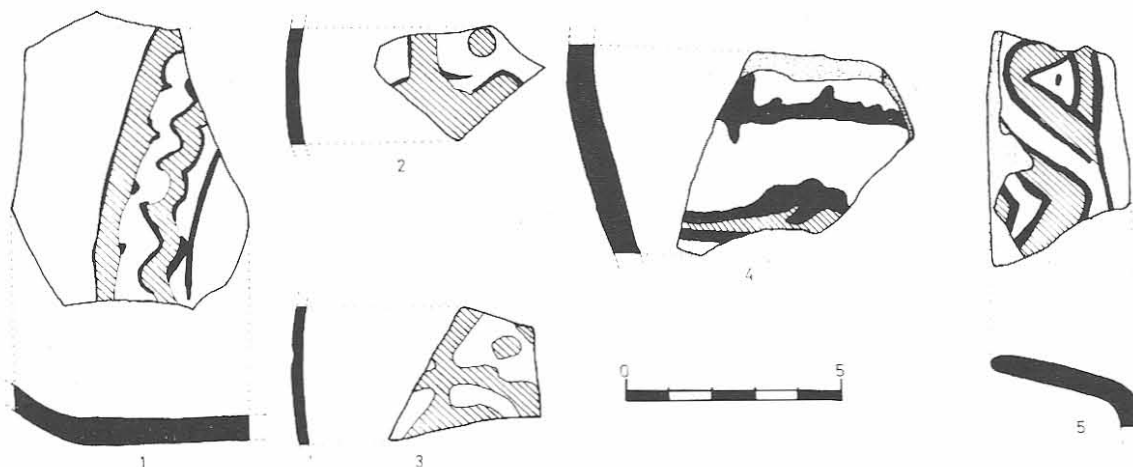


Fig. 25.—N.º 1-3. Fragmentos de cerámica con decoración de cuerda seca. N.º 4-5. Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco, recubiertos al exterior por un vidriado melado (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

Como ya ha quedado indicado, no se han encontrado restos de pavimentos en el interior de las habitaciones. Es muy posible que no existiesen y que el suelo estuviese compuesto simplemente por una tierra algo endurecida al pisar sobre ella. En las habitaciones con hogares el nivel de éstos nos determina el nivel del suelo, de tierra, que siempre aparece más negro por los residuos del fuego. Esta tierra suele aparecer mezclada con huesos —residuos de comida— lo que parece confirmar la no existencia de pavimentos. Además, al estar colocados los hogares a diversas alturas —según los desniveles de la roca— el suelo tampoco tendría una horizontalidad muy definida. Es posible que los sectores de dormitorio o las partes más «nobles» de la vivienda, pudiesen haber tenido algún tipo de pavimento pero éste no se ha conservado ni siquiera en parte.

Los hogares, compuestos sencillamente por una tierra ennegrecida y endurecida por el fuego, aparecen colocados cerca de los muros, en su parte central y a veces también próximos a la puerta, como en el sector 10, posiblemente para aprovechar las corrientes de aire. Es posible que existiese alguna abertura en los muros o en el techo para la salida de humos.

* * * * *

En su conjunto, y en cuanto a su técnica constructiva, se pueden señalar 3 tipos diferentes de muros aunque, tal vez, como seguidamente señalaremos, se puedan reducir solamente a 2:

- muros que aprovechan en su construcción grandes bloques de granito o afloramientos de la roca in-situ: son los menos numerosos y solamente se conservan en los sectores 2 (muro oeste, este y central) y 8 (muro norte) (34).
- muros que alternan hiladas de piedras con hiladas de fragmentos de tejas y ladrillos, aunque no de una forma muy regular y precisa: son los más numerosos y se conservan en los sectores 1, 3, 4, 5 y 6 (35).
- muros de construcción imprecisa: son los muros que solamente han conservado la primera hilada de piedras por lo que no se puede precisar como sería su composición en altura o alzado. Corresponden a los sectores 8 (muros este y sur), 9 y 10. Es posible que estos muros fuesen similares a los anteriores y también presentasen hiladas de tejas y ladrillos. Curiosamente, tampoco se han conservado en gran parte las puertas por lo que no podemos buscar paralelos con respecto a las de los otros sectores. Por ello, como ya señalábamos con anterioridad, tal vez solamente se puedan distinguir 2 tipos de muros en esta zona excavada, en cuanto a su técnica constructiva.

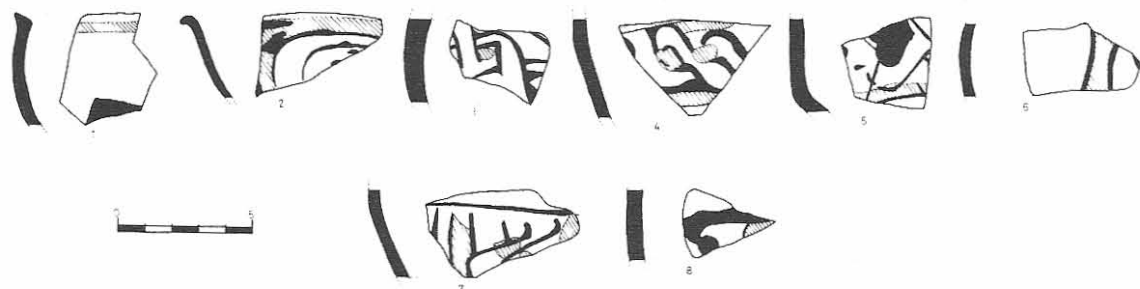


Fig. 26.—Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco, recubiertos al exterior por un vidriado melado (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

(34) Muros con estas características también aparecieron en la zona excavada junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., 275.

(35) También en dicha zona se encontraron muros con características similares, aunque allí no fueron muy numerosos. *IBIDEM*.

En cuanto a los momentos de ocupación de esta zona, de acuerdo con los restos arquitectónicos conservados, es difícil precisar las etapas sucesivas pues los mismos recintos han podido ser reutilizados, sin modificaciones, en momentos distintos. El material cerámico, al haberse encontrado sin estratigrafía clara, tampoco colabora a señalar mayores precisiones. No obstante, y de acuerdo con un análisis de la ubicación de los restos arquitectónicos, parece que se pueden señalar 3 fases de habitat distintas en la zona excavada:

1. Esta primera etapa correspondería a época romana y estaría confirmada por los restos de muros que se han conservado en el sector 12 y el material perteneciente a dicha época —tégulas y terra sigillata— que se encontró en sus inmediaciones.
2. Esta etapa correspondería a un momento de ocupación musulmana, posiblemente perteneciente a sus 3 fases —emiral, califal y taifa— como puede desprenderse por los hallazgos cerámicos. Es posible que en esta larga etapa, que podría abarcar desde fines del siglo VIII al XI, se siguiesen utilizando las mismas edificaciones, sin variantes o modificaciones arquitectónicas. A esta larga etapa corresponderían todos los sectores excavados, excepto el 7, con dos técnicas constructivas en sus muros: la que alterna hiladas de piedras y teja y ladrillo, y la que aprovecha grandes bloques de piedra, sin poder precisar una supremacía cronológica de una sobre la otra (36). Tampoco podemos señalar, en el estado actual de estas investigaciones, si entre la etapa anterior y ésta, hubo una continuidad de habitat en esta zona, que tendría que corresponder a época visigoda.

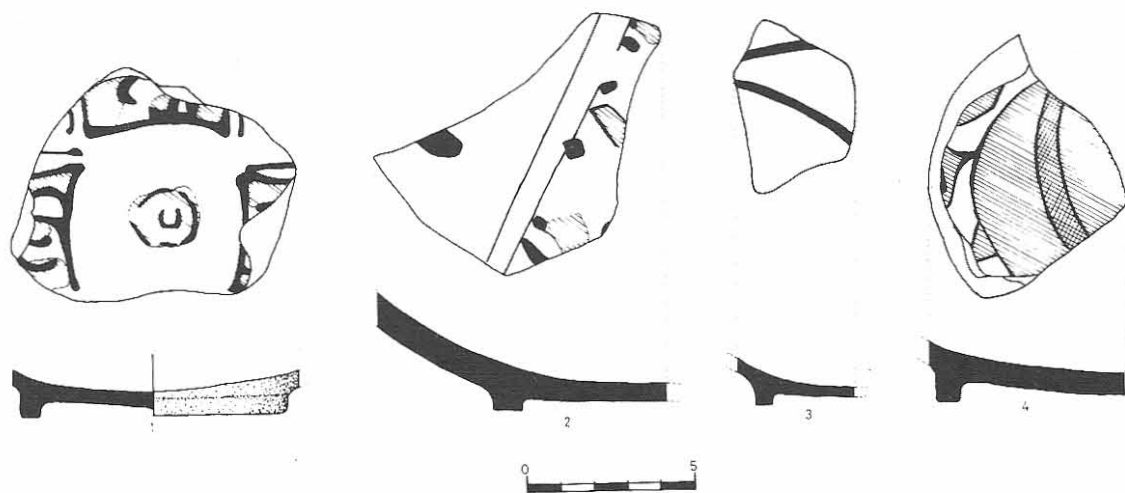


Fig. 27.—Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco, recubiertos al exterior por un vidriado melado (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

3. Esta etapa estaría representada por el empedrado ovalado que, aparentemente, debió de utilizarse como era para trillar, y que se contruyó una vez que las edificaciones que lo rodean ya debían de estar derruidas. Es también imposible precisar en qué momento se construyó este empedrado, aunque sí es evidente —porque en parte se construyó sobre los muros de los edificios— que es posterior a ellos, ni tampoco la duración de su utilización.

(36) En dicha zona, también se constata la existencia de estas 2 técnicas constructivas y allí puede señalarse que los muros de grandes bloques de granito son posteriores a los de hiladas de piedras y tejas y ladrillos *IBIDEM*, 277-279.

Aunque éste parece el razonamiento lógico en cuanto a señalar las sucesivas etapas que están claramente definidas, queremos también indicar otra hipótesis, difícil de precisar con mayor rigor por el momento. Según la misma, solamente se señalarían 2 etapas: la romana y la musulmana, aunque ésta dividida en 2 fases. A una primera fase corresponderían todas las edificaciones de la mitad izquierda de la zona excavada que son, casualmente, las que presentan muros alternando hiladas de piedras con otras de teja y ladrillo (sectores 1 a 6). En una segunda fase, derruidos estos edificios, al menos algunos de ellos (sectores 3 y 4), se nivelaría el patio al que se abrían y sobre él se construiría el gran empedrado. A esta segunda fase podrían corresponder los sectores 8 a 12, cuyos muros, aunque difícil de precisar por su estado actual, no parecen presentar la misma técnica constructiva que los anteriores. En este momento, posiblemente, se dedicaría esta zona a una actividad industrial utilizando los hornos aparecidos, algunos incluso de la fase anterior como el del sector 5 y también el nuevo empedrado que se construiría entonces. Esta actividad industrial resulta difícil de precisar pues no se han encontrado elementos definitorios. Los sectores 1, 2, 5 y 6, posiblemente también continuarían utilizándose pues sus puertas quedan casi al nivel del empedrado. La distinta técnica constructiva que presentan algunos muros del sector 2 —utilizando grandes bloques de granito— puede también ser un indicio de que corresponde a esta segunda fase. Además, el tipo de hogares aparecidos en este sector son idénticos a los encontrados en los sectores 8 y 10, por lo que podrían corresponder a la misma época (37).

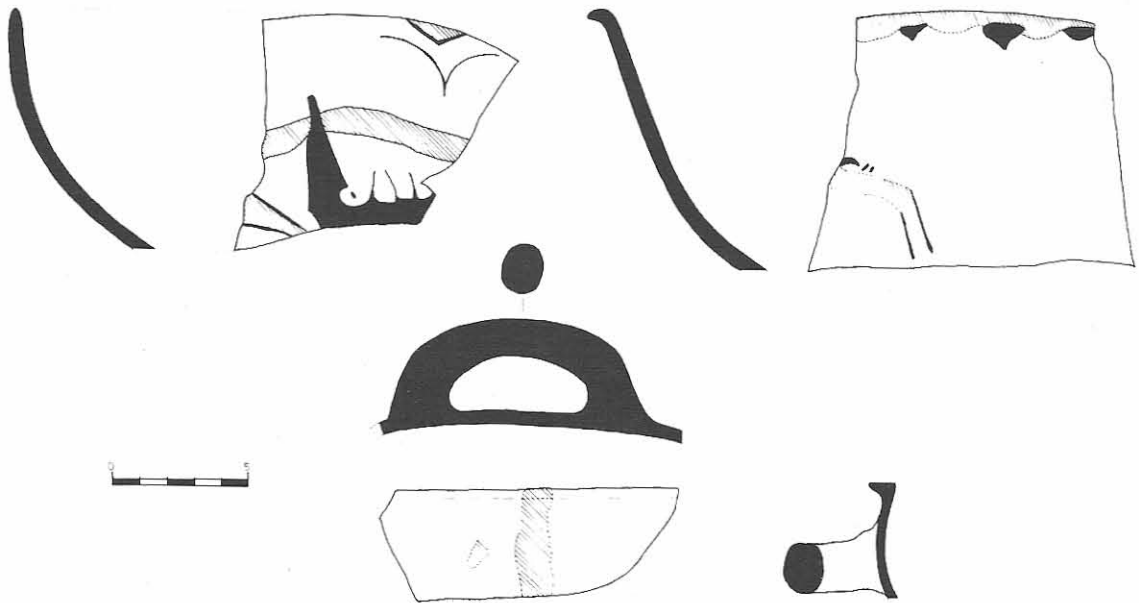


Fig. 28.—Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco, recubiertos al exterior por un vidriado melado (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

(37) Hogares similares aparecidos en la mencionada zona, fueron asociados por nosotros a una fase en la que también se utilizaban grandes bloques de granito en la construcción de los edificios. *IBIDEM*.

Aunque difícil de confirmar, queremos dejar constancia de esta hipótesis por si en el futuro tuviésemos que modificar las conclusiones que deducimos en base a los resultados de la excavación.

También es muy posible que en esta zona hubiese existido un habitat posterior, correspondiente a una fase que podríamos denominar «cristiana», una vez que la ciudad hubiese sido reconquistada. Es también posible que el elemento humano, en su mayor parte, fuese el mismo de la etapa musulmana, utilizando los mismos elementos materiales —cerámica fundamentalmente— por lo que este extremo resulta difícil de precisar.

Topográfico.

Los edificios exhumados en la zona excavada se encuentran situados en la ladera oeste de uno de los varios cerros que se levantan en el interior de la ciudad. La topografía de este cerro es bastante accidentada y a ella se han tenido que adaptar los edificios, presentando en sus interiores, como ya señalamos, muchas irregularidades por los desniveles de la roca, que podrían originar, en ocasiones, pocas condiciones de habitabilidad.

En líneas generales, la zona excavada presenta una inclinación este-oeste y otra norte-sur.

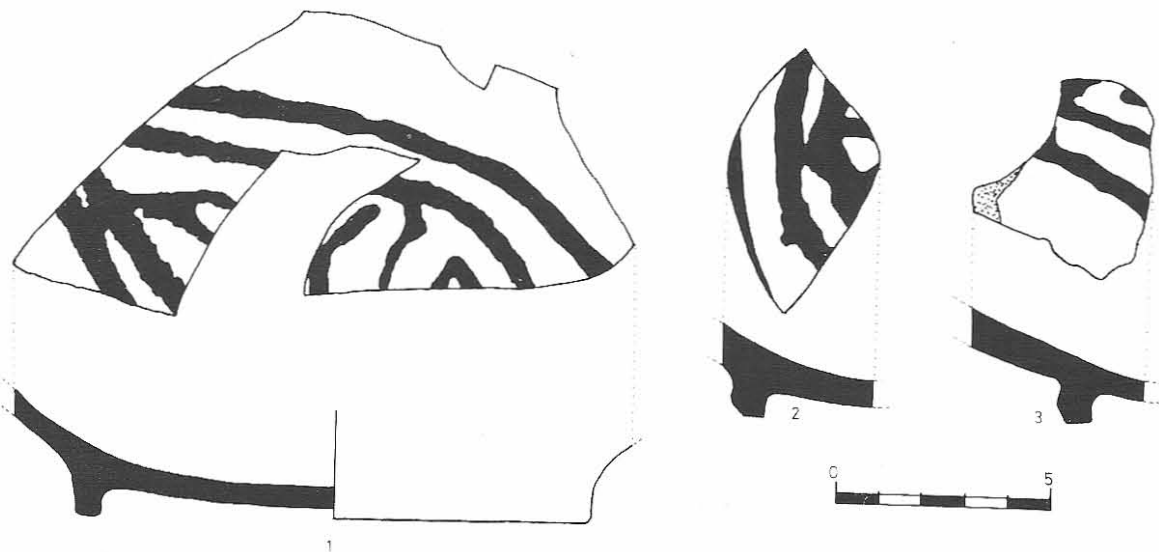


Fig. 29.—Fragmentos de cerámica recubiertos tanto al exterior como al interior por un vidriado melado y decorados en el interior, con unos trazos informes de pintura morada, bajo cubierta.

La inclinación este-oeste, la más acusada y la que seguidamente analizaremos, se puede apreciar a través de las 3 secciones que hemos realizado en esta dirección (fig. 40).

Así, en la sección 1, realizada en la parte norte, se puede comprobar cómo los sectores 10 y 9 están aproximadamente a la misma altura. El sector 8 está unos 0,50 m. más elevado con respecto al sector 9. Entre aquél y la base del muro oeste del sector 6, el desnivel es de 1 m. aproximadamente. Entre este sector y el sector 1, el desnivel alcanza una profundidad de unos 2 m. la misma que entre este sector y el sector 2. Por tanto, la diferencia de nivel entre el sector 10 y la base del muro oeste del sector 2 es muy acusada, de unos 3,75 m.

En la sección 2, realizada en la parte central, se comprueba cómo el desnivel entre el sector 12 y el sector 5 no es muy acusado, unos 0,30 m. Entre este sector y la superficie del empedrado es de unos 0,60 m. En esta zona desconocemos cual sería la topografía de la roca por debajo del empedrado, aunque su desnivel tendría 1,80 m. aproximadamente de profundidad. Entre el empedrado y la zona central del sector 3, el desnivel es de 1,25 m. En líneas generales, la diferencia de nivel entre el sector 12 y la base del muro oeste del sector 3, es de unos 3 m.

En la sección 3, realizada en la parte sur del conjunto excavado, el sector 12 presenta varios desniveles en su parte central, de unos 0,50 m. de profundidad. El desnivel entre este sector y el sector 5 es de unos 0,75 m., y entre éste y el sector 7, de unos 0,50 m. Entre este espacio y el sector 4 se origina un profundo desnivel de unos 2 m. de profundidad. A grandes rasgos, la diferencia de nivel, por tanto, entre el sector 12 y la base del muro oeste del sector 4 es de unos 3 m., lo que también supone un desnivel bastante considerable.

La inclinación norte-sur es mucho más acusada en la mitad izquierda de la zona excavada, pues mientras que la diferencia de nivel entre el sector 8 y el sector 12 es de 1,25 m. aproximadamente, el desnivel entre la parte central del sector 1 y la base del muro norte del sector 4 es de unos 2,80 m.

Los puntos más bajos de la excavación se encuentran a lo largo de la base del muro oeste de los sectores 2, 3 y 4 y los más altos en el sector 8.

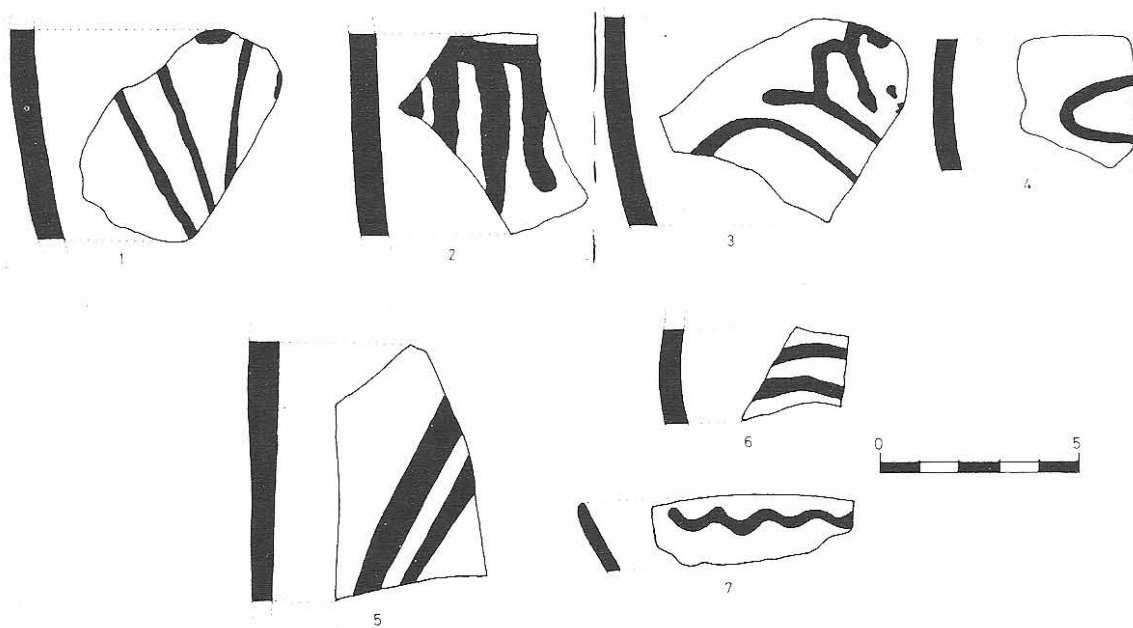


Fig. 30.—Fragmentos de cerámica recubiertos tanto al exterior como al interior por un vidriado melado y decorados, en el interior, con unos trazos informes de pintura morada, bajo cubierta.

Materiales

CERAMICA

Por lo que respecta al material cerámico, como ya quedó señalado con anterioridad, fue muy abundante, aunque muy fragmentado, pudiéndose calcular el número de fragmentos recogidos entre 6.000 y 7.000. Como ya hicimos al describir los hallazgos de cada

uno de los sectores, toda esta cerámica se puede dividir en dos grandes grupos atendiendo a su aspecto externo: común y decorada. Toda esta cerámica está realizada a torno, salvo en casos muy aislados en que se encontraron algunos fragmentos elaborados a mano. Por lo general, la calidad del barro no es muy buena y la cocción bastante imperfecta (38).

CERAMICA COMUN

Es la que no presenta ningún tipo de decoración, teniendo toda su superficie externa lisa o, a la sumo, con acanaladuras, sobre todo en la panza, que son bastante frecuentes. La cerámica común fue la más abundante pudiéndose calcular en un 95% con respecto a toda la cerámica recogida (39).

A pesar de esta abundancia fueron muy pocas las piezas mínimamente completas —apenas una docena— y también muy escasos los fragmentos que nos pudieron proporcionar su forma completa originaria. Las piezas completas son, en su mayoría, jarras de formas diversas, ollas, cazuelas, tapaderas y candiles. Por algunos fragmentos de bordes de platos podemos conocer la forma originaria de éstos. De todos los restantes fragmentos solamente seleccionamos aquellos que nos proporcionaron una forma parcial de la pieza de origen, tales como bordes, fondos y asas.

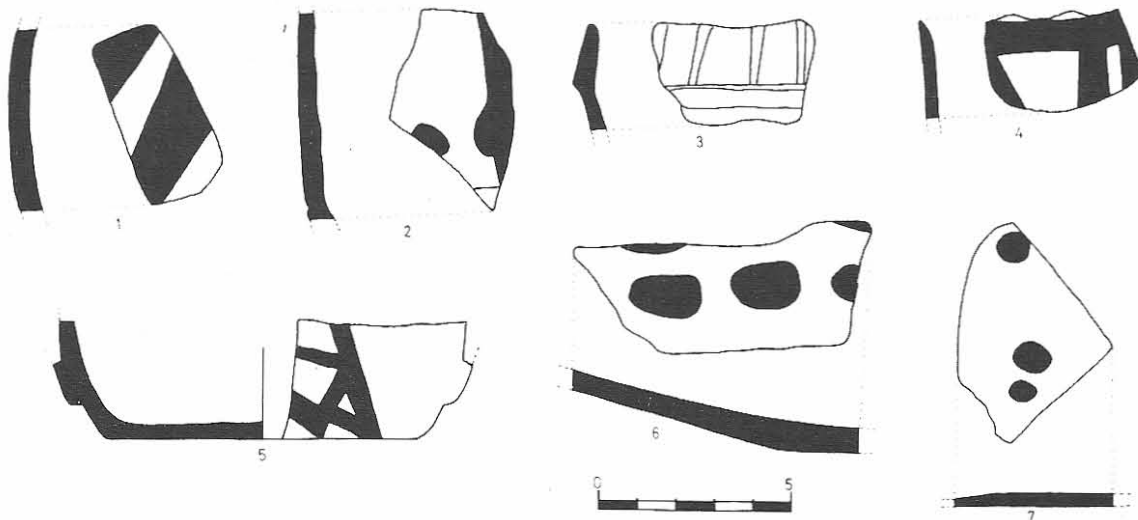


Fig. 31.—Fragmentos de cerámica decorados con pintura aplicada directamente sobre el barro.

(38) CABALLERO ZOREDA, Luis, en su magnífica obra: *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*, en E.A.E., 109 (1980), en la segunda parte, capítulo II, hace un estudio de varios fragmentos, sin contexto, de Vascos (figs. 10/1 a 10/4). Las formas de estos fragmentos son idénticas a las que posteriormente nos han aportado a nosotros las excavaciones que hemos realizado.

La cerámica aparecida en Melque, en su conjunto, es de formas y características muy similares a la de Vascos. *IDEM*, figs. 11 a 144.

(39) También la cerámica recogida en la zona excavada junto a la puerta oeste fue muy abundante y la proporción entre cerámica común y decorada, similar.

De entre ellos, fueron los bordes los más abundantes ya que se recogieron unos 760. Presentan formas muy diversas entre las que predominan los bordes de labio redondeado, por debajo de los cuales, en el cuello se suele desarrollar una moldura, bastante acusada, de sección ligeramente triangular (40). En general, este tipo de bordes corresponde a bocas de cántaros de diverso tamaño. También bastante abundantes fueron los bordes de labios biselados, inclinados al interior, que pertenecen generalmente a ollas (41). Los bordes de ollas de cocina, de labio redondeado, esvasado y con gollete, de barro negro, quemado por el uso, también fueron frecuentes (42). Todo los demás tipos de labios se encontraron en menor cantidad. A destacar la relativa abundancia de bordes de lebrillos, de grueso labio redondeado remarcado al exterior (43). Los bordes de tinaja, de grueso labio plano y muy remarcado al exterior, no fueron, por el contrario, tan abundantes (44).

En cuanto a los fragmentos de fondos o bases, se recogieron unos 680, pertenecientes a piezas muy diversas aunque la gran mayoría correspondían a cántaros. El diámetro de los mismos y su superficie, lógicamente, es variable. Su grosor es semejante al de las pare-

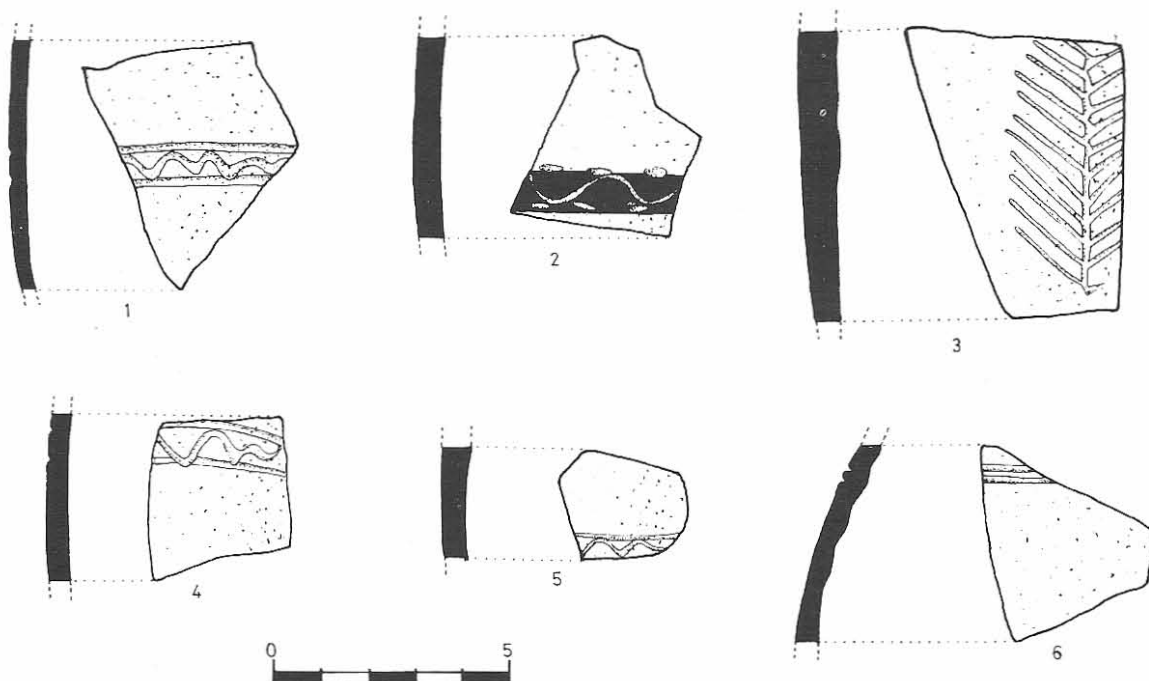


Fig. 32.—Fragmentos de cerámica decorados con incisiones.

(40) Este tipo de bordes también fueron muy abundantes en dicha zona. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 15 y fig. 16 n.º 1 a 8.

(41) Estos bordes también fueron muy frecuentes en la mencionada zona. *IDEM*, fig. 12 n.º 18 a 23 y fig. 13 n.º 1 a 13.

(42) Este tipo de bordes corresponden a ollas de forma muy similar a la representada en la fig. 39 n.º 1.

(43) En la zona junto a la puerta oeste también se encontraron abundantes fragmentos de lebrillos. *IDEM*, fig. 16 n.º 18 a 20, fig. 17 y fig. 18 n.º 1 a 8. La forma originaria de estos lebrillos sería semejante a la de uno casi completo que también se encontró en esa zona. *IDEM*, fig. 3 n.º 1.

ROSELLO BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, 60-62, denomina a los lebrillos «alcadafes». Los encontrados en Vascos serían similares a los del tipo A.

(44) Varios bordes de tinaja también se encontraron en la zona junto a la puerta oeste. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: op. cit., fig. 18 n.º 9 a 15.

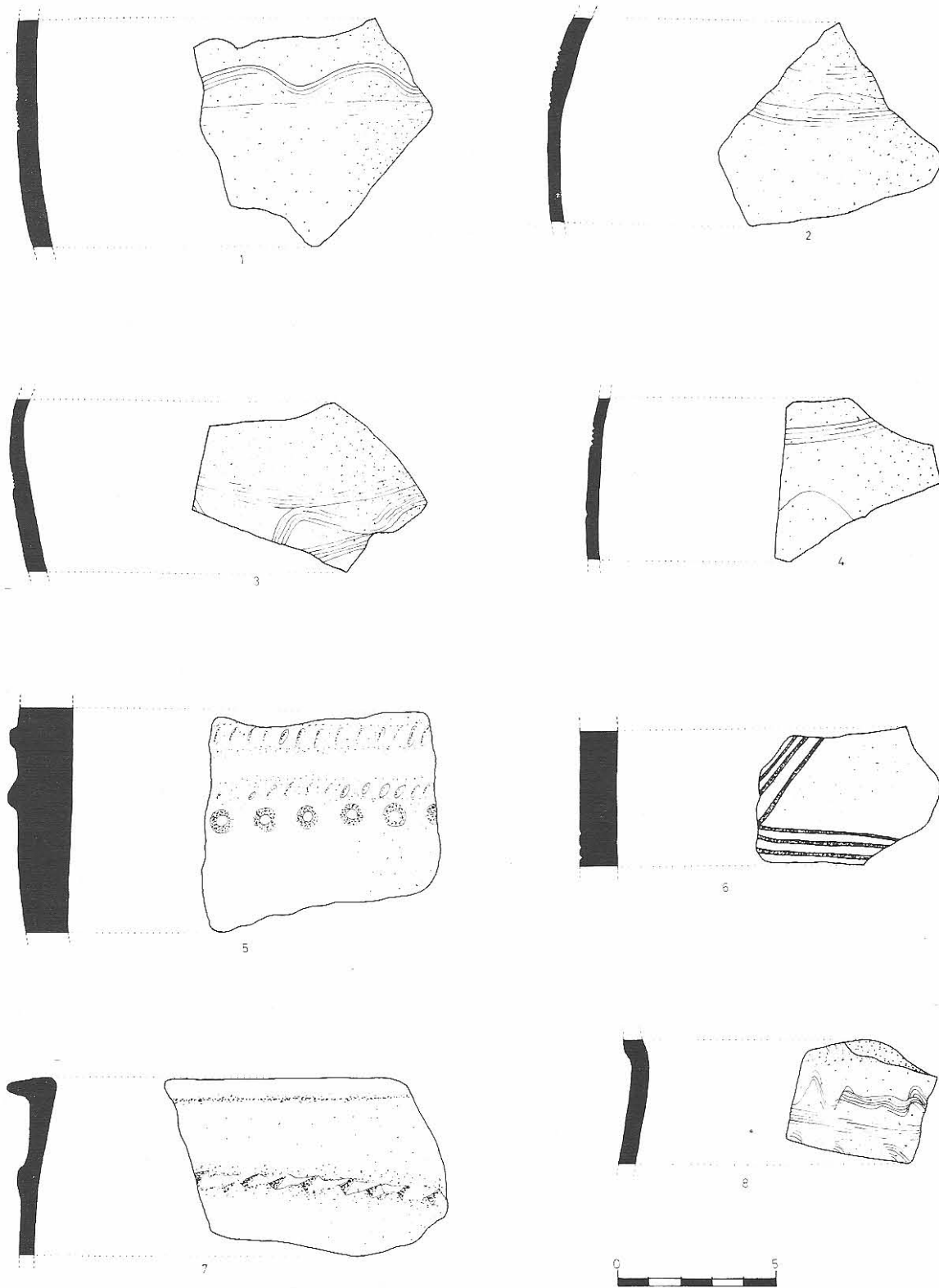


Fig. 33.—Fragmentos de cerámica decorados con incisiones.

des de la panza —en ocasiones algo más— y es frecuente que en la parte interior conserven restos de las huellas del torno. También, en ocasiones, las bases suelen presentar una cierta inestabilidad debido a un abombamiento (45). Los fondos con pie, fueron, por el contrario, bastante escasos.

Los fragmentos de asas recogidos fueron unos 550 aunque las completas fueron muy escasas por lo que solamente podemos fijarnos en las secciones de las mismas. Entre ellos, también predominan las asas de cántaros, anchas y planas, con una acanaladura ancha o incisión profunda a lo largo de su cara externa. Estas asas suelen arrancar generalmente del mismo borde de la boca. Por sus características, de solidez, estas asas debían de estar destinadas a sujetar piezas de considerable tamaño y peso (46). Entre las demás secciones predominan las ovaladas, algunas con tendencia trapezoidal, también bastante anchas y resistentes, y asimismo son frecuentes las de sección circular, algunas de pequeño diámetro, pertenecientes, posiblemente, a piezas más delicadas.

Como puede deducirse, gran parte de los fragmentos, tanto de bordes como de fondos y asas, corresponden a cántaros. Este debió de ser, por tanto, el tipo de recipiente utilizado con mayor frecuencia. Y ello es lógico por la necesidad de abastecimiento de agua que necesitarían las viviendas y sus habitantes, tanto para su transporte, muy posiblemente desde el río, como para su posterior almacenamiento. Por todo ello no es extraño que la mayor parte de los fragmentos encontrados correspondan a restos de cántaros de diverso tamaño (47). Es de señalar que algunos de estos fragmentos, especialmente los pertenecien-

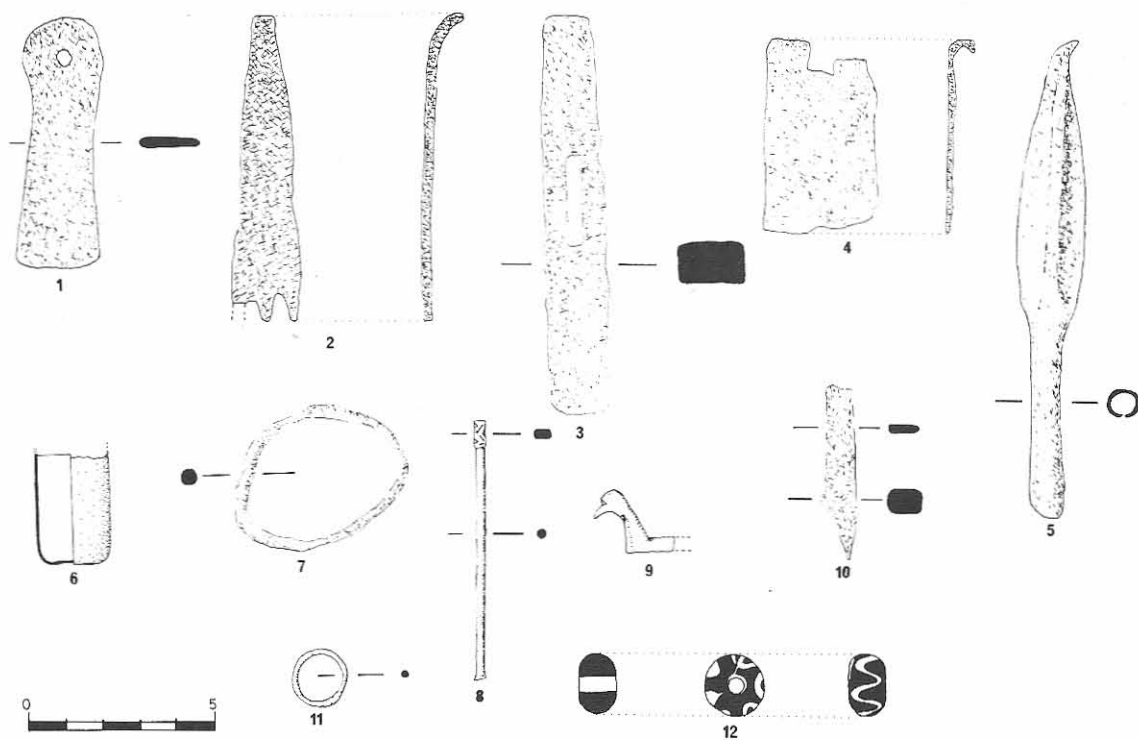


Fig. 34.—N.º 1 a 5, 7 y 10. Diversos objetos de hierro. N.º 6. Fondo de una pequeña pieza de vidrio. N.º 8, 9 y 11. Diversas piezas de cobre. N.º 12. Cuenta de collar de pasta vitrea negra con decoración ondulada en verde.

(45) Abundantes fragmentos de fondos con características similares a éstos también se encontraron en dicha zona. *IDEM*, figs. 26, 27 y 28.

(46) Este tipo de asas también fueron muy abundantes en la mencionada zona. *IDEM*, figs. 21 a 25.

(47) Un cántaro casi completo, que nos puede indicar la forma que tendrían éstos, con ligeras variantes en cuanto al tamaño, se encontró en dicha zona. *IDEM*, figs. 5 n.º 1.

tes a fondos, se encuentran quemados lo que parece indicar que para calentar el agua, en gran cantidad, también se utilizaban estos recipientes.

Los fragmentos de cerámica de cocina, tales como ollas, cazuelas, tapaderas y platos, también fueron bastante abundantes, especialmente los de ollas panzudas, de boca ancha y dos asas (48). Salvo las tapaderas, de asa central de pezón, que en general están fabricadas con barro de mejor calidad, incluso recubierto en ocasiones de un engobe, las demás piezas son de barro más basto, que aparece quemado por el uso.

Todos los demás fragmentos corresponden a piezas de muy diversas formas —jarras, ollas— imposibles de precisar, salvo, tal vez, los bordes de labio biselado inclinado al interior, que en muchas ocasiones pertenecen a ollas de boca ancha, dos asas, panza carenada y fondo con pie.

CERAMICA DECORADA

La cerámica decorada fue mucho menos abundante ya que apenas supuso, en cantidad, el 5% de toda la recogida. Las técnicas decorativas pueden reducirse a tres: incisiones, pintura y vidriado.

Los fragmentos decorados con incisiones fueron unos 35. En general, son incisiones poco profundas y, salvo en ocasiones en que puede presentarse una sola incisión, lo normal es que vayan agrupadas en bandas de 3 a 6 incisiones, bien horizontales, bien onduladas, o, lo más frecuente, una combinación de los dos temas, configurando motivos geomé-

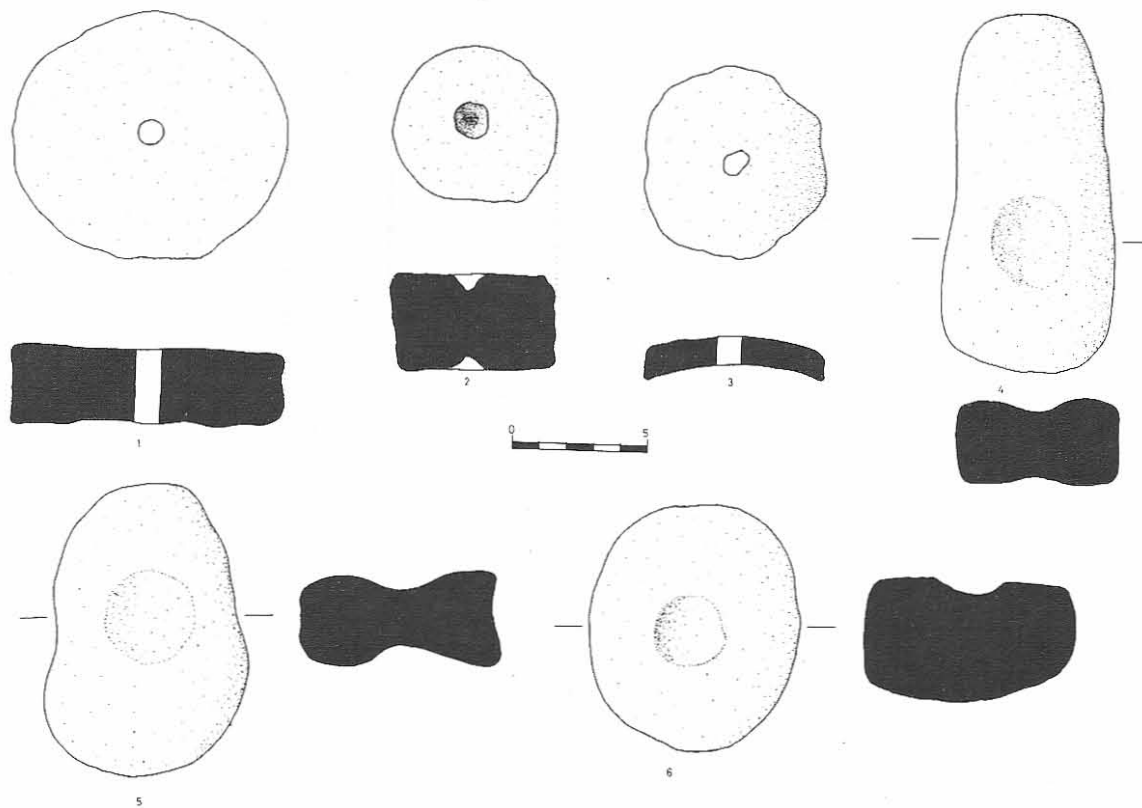


Fig. 35.—N.º 1-3. Piezas circulares de cerámica, posiblemente utilizadas como pesas. N.º 4-6. Piedras posiblemente utilizadas como percutores o machacadores.

(48) También en la mencionada zona aparecieron fragmentos de bordes de platos similares a éstos. *IDEM*, figs. 9 a 11.

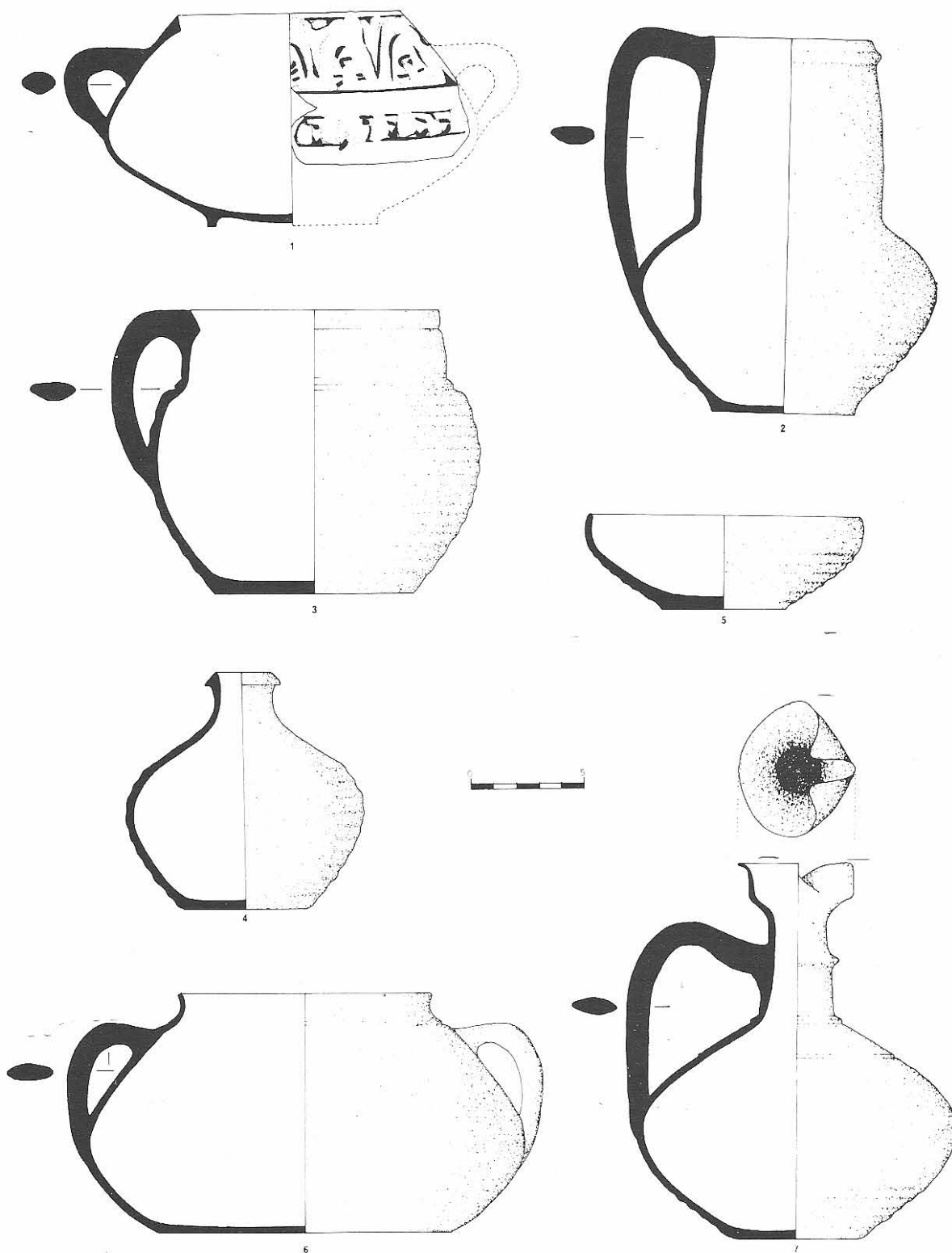


Fig. 36.—N.º 1. Olla incompleta, de boca ancha, 2 asas y pie, con decoración de cuerda seca. N.º 2. Jarra de boca ancha, alto cuello, un asa y acanaladuras en la panza. N.º 4. Pequeña jarrita globular, sin asas; con gollete y acanaladuras en la panza. N.º 5. Pequeño cuenco con acanaladuras en su cara exterior. N.º 3. Jarra de boca ancha, con un asa y acanaladuras en la panza. N.º 6. Olla de cocina muy panzuda, de boca ancha, gollete y dos asas. N.º 7. Jarrita de boca trilobulada, cuello esbelto, un asa y acanaladuras en la parte baja de la panza.

tricos no muy precisos. También, en ocasiones, algunos fragmentos, preferentemente de paredes de tinajas, aparecen decorados con molduras que presentan incisiones transversales o ligeramente oblicuas, bastante profundas, que pueden combinarse con motivos geométricos imprecisos (49).

Los fragmentos con decoración pintada aplicada directamente sobre el barro fueron muy escasos: apenas unos 10 fragmentos. La pintura suele ser negra o marrón o marrón-rojiza, por lo general mal conservada. Debido a lo exiguuo de la mayor parte de los fragmentos no se pueden precisar los motivos decorativos aunque parece deducirse que gran parte de ellos serían geométricos. Otros, por el contrario, muy posiblemente consistirían en trazos amorfos de pintura sin ningún motivo concreto. La decoración puede desarrollarse en las paredes exteriores de la pieza y en ocasiones en el interior, sobre todo en el fondo cuando se trata de piezas abiertas (50).

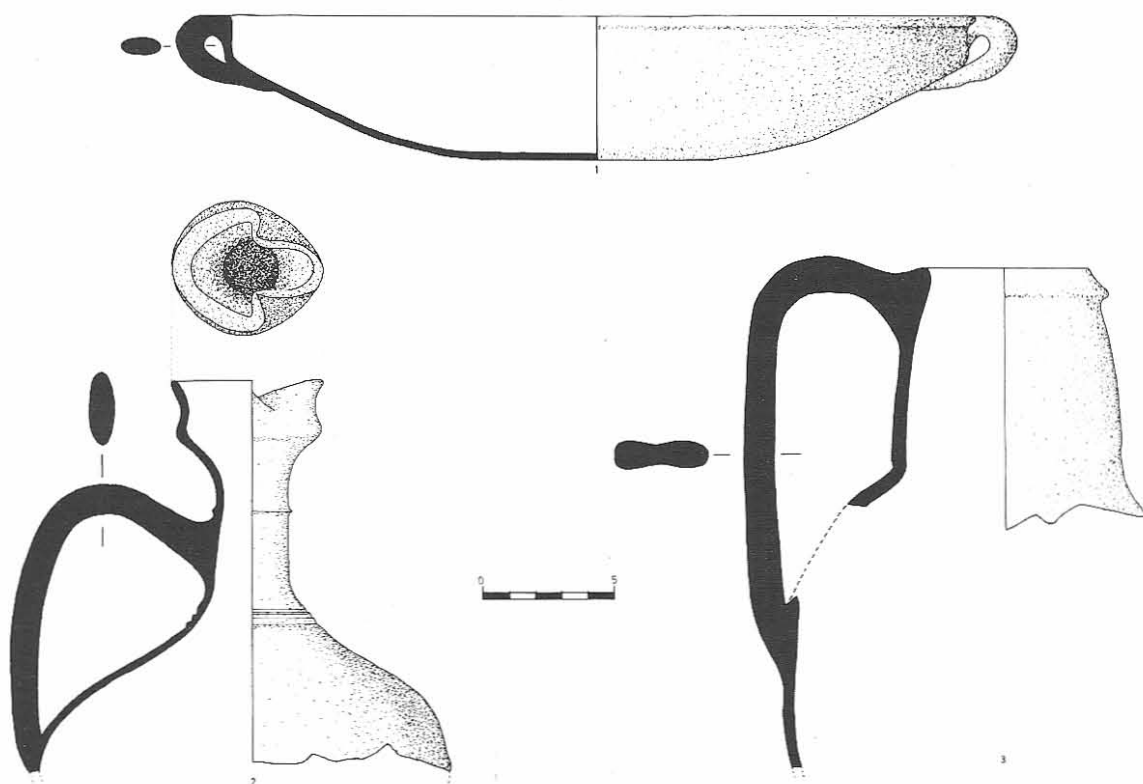


Fig. 37.—N.º 1. Cazuela plana con dos pequeñas asas. N.º 2. Parte superior de una jarra de boca trilobulada, esbelto cuello y un asa. N.º 3. Cuello y boca de un cántaro con una sólida asa.

La decoración más abundante fue la vidriada, aplicada en distintas técnicas. Los fragmentos más numerosos fueron aquellos que aparecen recubiertos en sus dos caras por un vidriado. Los más numerosos —unos 135— fueron los que están recubiertos por un vidriado melado transparente, de muy diversos tonos, claros y oscuros (51). También abundan-

(49) Asimismo, en dicha zona se encontraron fragmentos decorados con incisiones. *IDEM*, figs. 31 a 33.

(50) También en la mencionada zona se recogieron algunos fragmentos pintados, con características similares. *IDEM*, figs. 34 y 35.

(51) Los fragmentos recubiertos de vidriado melado también fueron abundantes en esa zona, algunos de los cuales presentaban formas casi completas. *IDEM*, fig. 42 n.º 2 a 4. *IDEM*, fig. 42 n.º 2 a 4.

tes —unos 70— fueron los fragmentos que se encuentran recubiertos de un vidriado verdoso, con distintas gamas que van desde un vidriado amarillento-verdoso hasta un vidriado verde oscuro. Asimismo se recogieron 13 fragmentos recubiertos de un vidriado blanco y solamente dos de un vidriado morado oscuro casi negro. Todos estos fragmentos, en general, son tan pequeños que no se puede precisar cual sería la forma de sus piezas de procedencia.

Los fragmentos con una decoración pintada, bajo cubierta, sobre baño crudo estannífero, blanco, fueron 30. Los motivos decorativos, mal conservados, son geométricos o vegetales, muy estilizados, realizando los perfiles del motivo con trazos de pintura morada oscura, casi negra, y rellenando algunos espacios con esmalte verde. Esta técnica decorativa se suele aplicar en el interior de las piezas abiertas, grandes platos o cuencos, cuya parte exterior va recubierta por un vidriado amarillento-verdoso, por lo general de mala calidad. Es el tipo de cerámica que se conoce como «califal» o «de Elvira» o «verde y manganeso» y es típicamente musulmana (52).

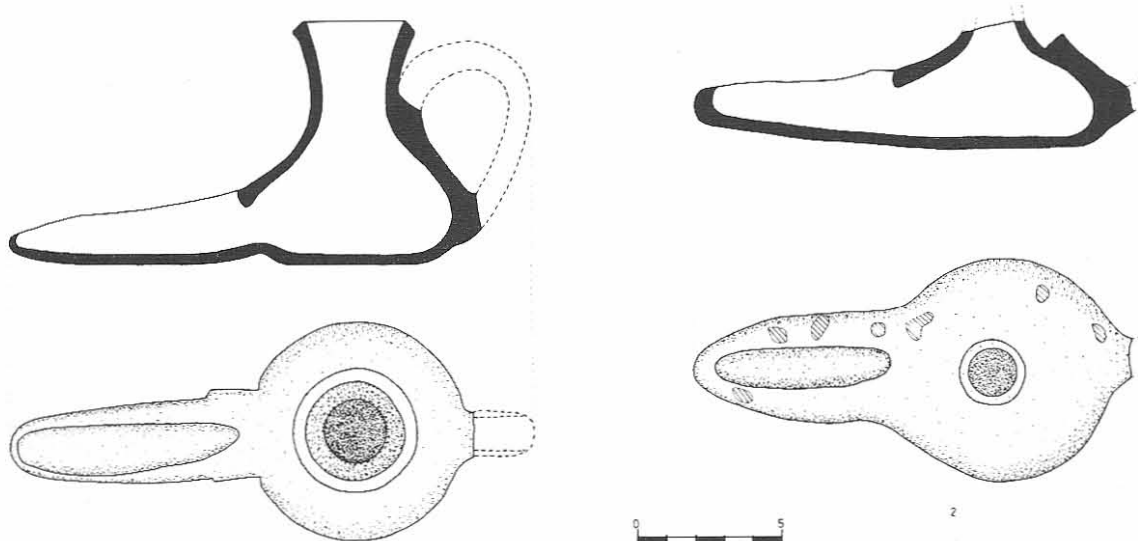


Fig. 38.—N.º 1. Candelero incompleto. N.º 2. Candelero incompleto decorado con gotas de esmalte verde.

Los fragmentos decorados con la técnica de cuerda seca apenas fueron 15. Esta técnica de cuerda seca parece muy primitiva —o tal vez incluso decadente— pues no se recubre toda la pieza, externamente con esmaltes separados por trazos de óxido de manganeso para evitar su mezcla, sino que los esmaltes, siempre de color verde, aparecen separados, rodeados por trazos imprecisos de óxido de manganeso. Los motivos decorativos y la ejecución son imprecisos aunque tienden a ser geométricos. Los esmaltes, en ocasiones, tras su fusión se han expandido sobre las manchas de manganeso, lo que prueba el poco cuidado en la ejecución. Los fragmentos encontrados, gran parte de ellos bordes, son tan pequeños, que no permiten un conocimiento seguro de las piezas originarias aunque esta técnica parece que se aplica con preferencia en la parte media superior de piezas que gene-

(52) Varios fragmentos, de características similares a éstos, también se recogieron en dicha zona. *IDEM*, figs. 36 n.º 1, 37 n.º 1, 38, 39, 40 n.º 1 a 3 y 41 n.º 1 a 4, 6 y 7.

ralmente son ollas de boca ancha, borde de labio biselado, dos asas y pie en la base, como puede comprobarse en la pieza casi completa que se encontró en el sector 2 (fig. 36 n.º 1) (53).

Solamente se encontraron 3 pequeños fragmentos pertenecientes a la misma pieza que presentan una técnica de cuerda seca más perfeccionada, en la que se combinan varios colores —verde, amarillo e incluso blanco— bien separados unos de otros por trazos morados (54).

Algunos fragmentos, muy pocos también, y un candil, aparecieron decorados simplemente con gotas de esmalte verde, aplicado directamente sobre el barro, sin trazos morados (55).

Otro motivo decorativo, tampoco muy frecuente pues solamente se encontraron unos 15 fragmentos, es el realizado con trazos imprecisos, ondulados, generalmente gruesos, de color morado (óxido de manganeso). No parecen configurar motivos decorativos determinados y se desarrollan tanto en el exterior como en el interior de la pieza, según se trate de piezas cerradas o abiertas. Las piezas con esta decoración aparecen también recubiertas, tanto externa como interiormente, por un vidriado melado, generalmente de buena calidad (56). Es muy posible que gran parte de los fragmentos ya señalados que solamente presentan un vidriado melado por sus dos caras, correspondan a piezas que tuviesen este tipo de decoración.

METAL

El material metálico no fue muy abundante y, sobre todo el de hierro, muy mal conservado, en gran parte descompuesto por la oxidación. Los clavos fueron las piezas más numerosas, procedentes, seguramente, de las techumbres de madera de las habitaciones sobre las que apoyarían las tejas que en tan gran cantidad se encontraron (57). Del resto de las piezas, incompletas en su mayor parte, resulta difícil precisar su posible utilidad, y debían de pertenecer, probablemente, al mobiliario doméstico o a herrajes de las puertas.

El material realizado en cobre, mucho menor en cantidad, está mejor conservado y es de ejecución más cuidada. Es posible que perteneciese a objetos de adorno o de ajuar personal.

HUESOS

No se encontró ninguna pieza o fragmento de hueso trabajado. Los huesos recogidos fueron bastante abundantes y pertenecientes a diversas especies (ovina, caprina, cérvidos, etc.) que nos ponen en contacto con la dieta alimenticia de los habitantes de la ciudad (58).

* * * * *

(53) También en esa zona se encontraron algunos fragmentos con unas características muy semejantes. *IDEM*, figs. 45, 46 n.º 2, 47, 48, 49, 50 y 51.

(54) En dicha zona, también solamente se encontraron dos fragmentos con técnica semejante. *IDEM*, figs., 40 n.º 4 y 41 n.º 5.

(55) Asimismo, en esa zona también se recogieron algunos fragmentos con esta decoración. *IDEM*, figs. 36 n.º 2 y 46 n.º 1.

(56) También en dicha zona se encontraron varios fragmentos con este tipo de decoración. *IDEM*, figs. 37 n.º 2, 43 y 44.

(57) Los clavos de sección cuadrada también fueron abundantes en dicha zona. *IDEM*, fig. 52.

(58) A las mismas especies pertenecen también los huesos que se recogieron en la mencionada zona. *IDEM*, 276.

Todo este material, y preferentemente el cerámico, tanto en su calidad como en sus formas y en su decoración, es idéntico al que se encontró en la zona que se excavó en campañas anteriores junto a la puerta oeste de la ciudad. Ello nos indica, por tanto, que corresponde al mismo momento cronológico de habitat del recinto urbano, con unas estructuras urbanísticas también similares, como ya analizamos anteriormente.

Por sus características, el material cerámico, en su mayor parte, puede fecharse entre los siglos IX al XI, que deben de corresponder al momento de apogeo de la vida en el interior de la ciudad, con una etapa califal y otra taifa como más importantes. También se confirma —al igual que en la otra zona— una actividad en el período romano por los hallazgos pertenecientes a esa época que asimismo se realizaron. Aunque es difícil precisarlo, es posible que hubiese una continuidad de vida en el lugar entre esa etapa y la fase musulmana, es decir, en época visigoda.

Por tanto, esta nueva zona excavada parece ofrecer idénticos resultados a los obtenidos en la otra, lo que parece confirmar un adelanto de posibles resultados a obtener en el futuro en otros sectores que se excaven en el interior de la ciudad.

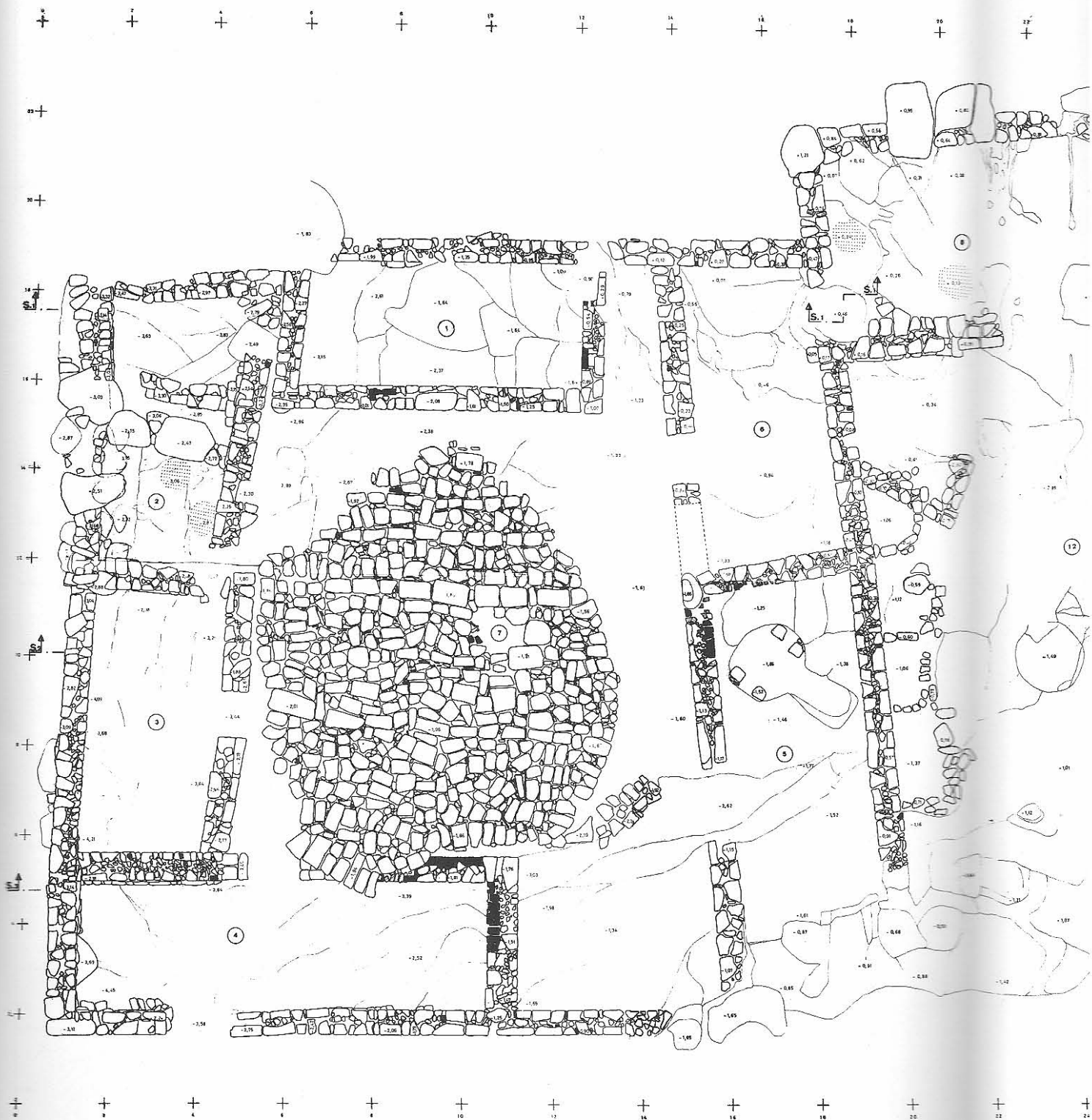


Fig. 39.—Plano del conjunto excavado.

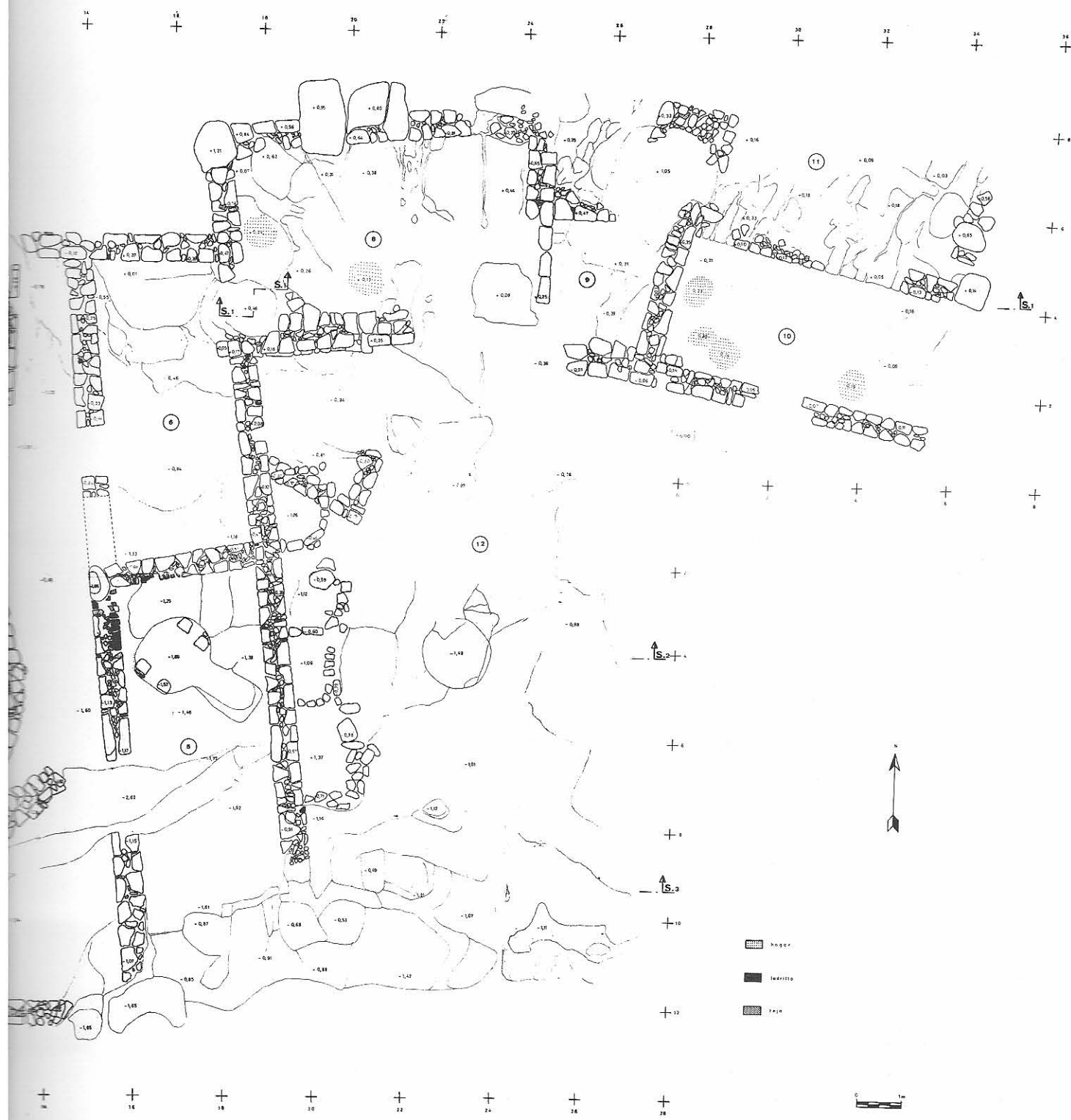
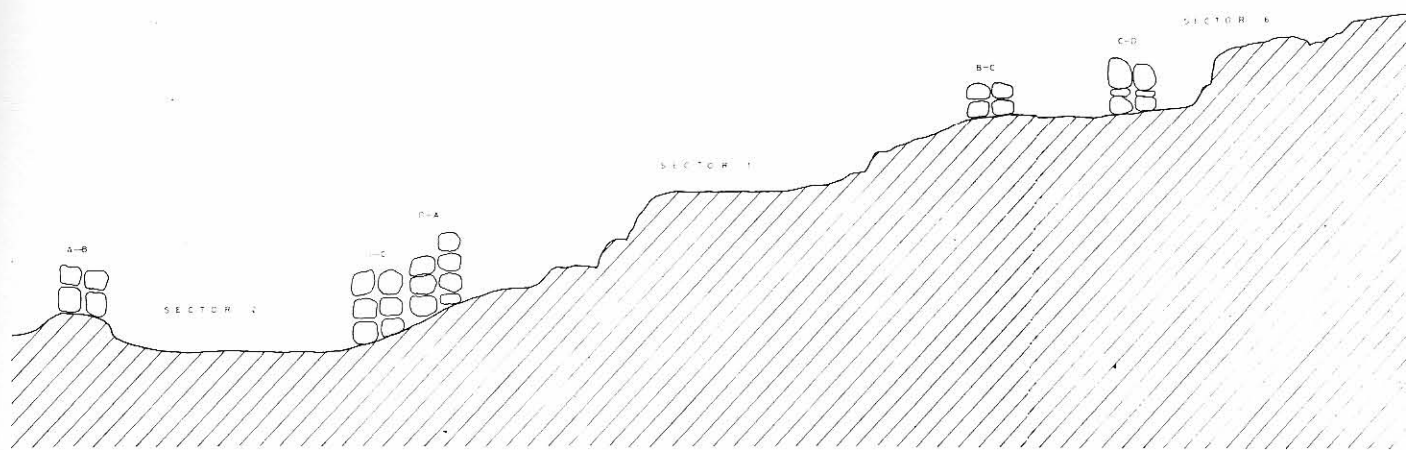


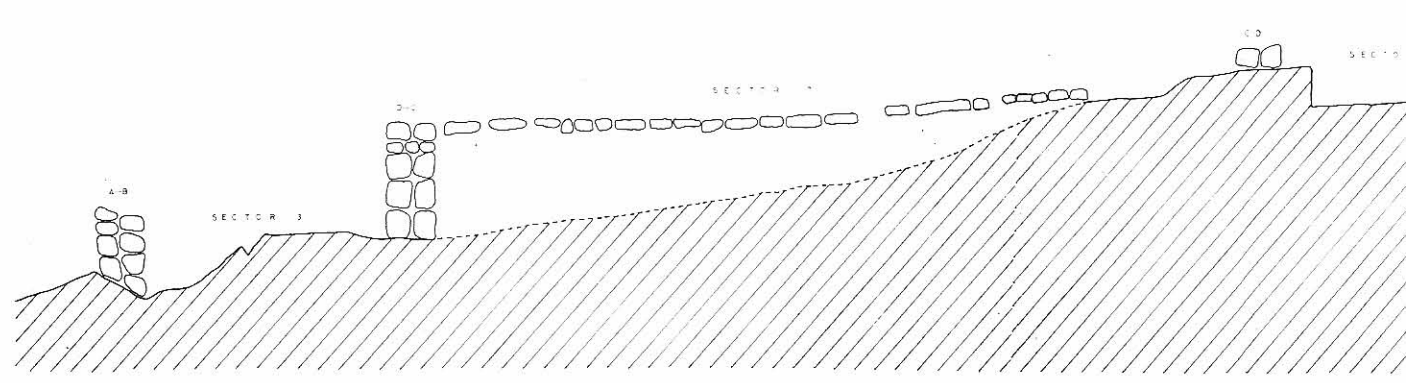
Fig. 39.—Plano del conjunto excavado.

0-
1-
2-
3-
4-
5-



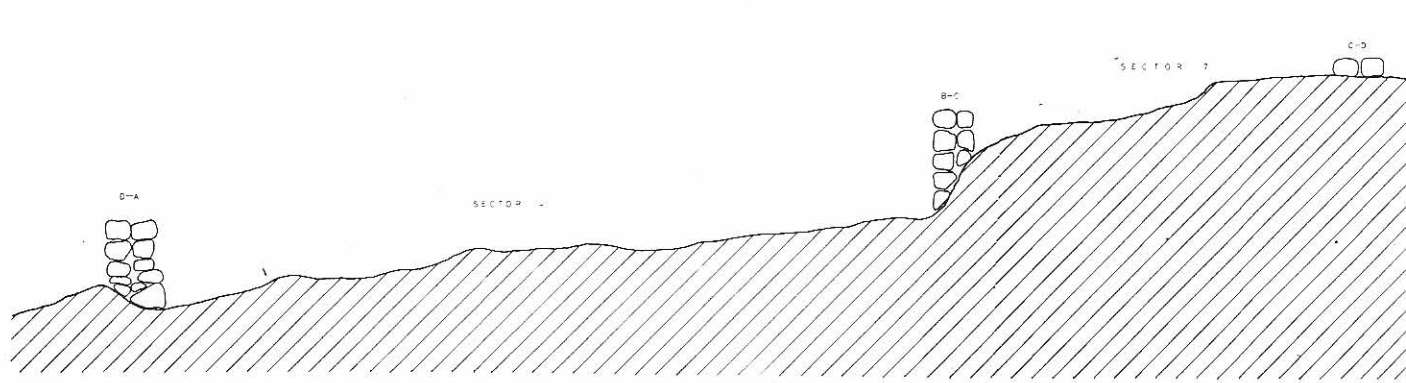
S.1

0-
1-
2-
3-
4-



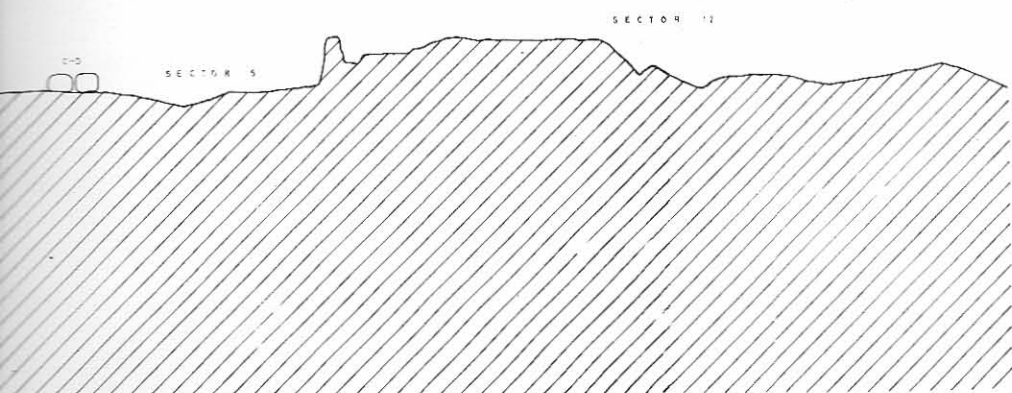
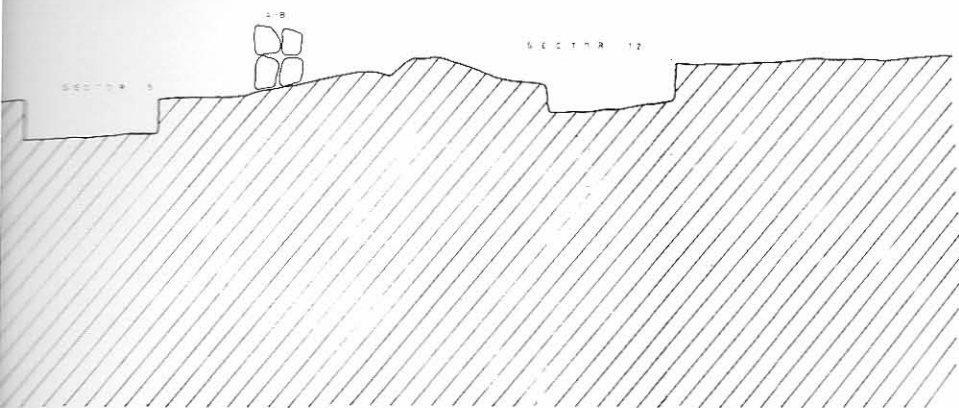
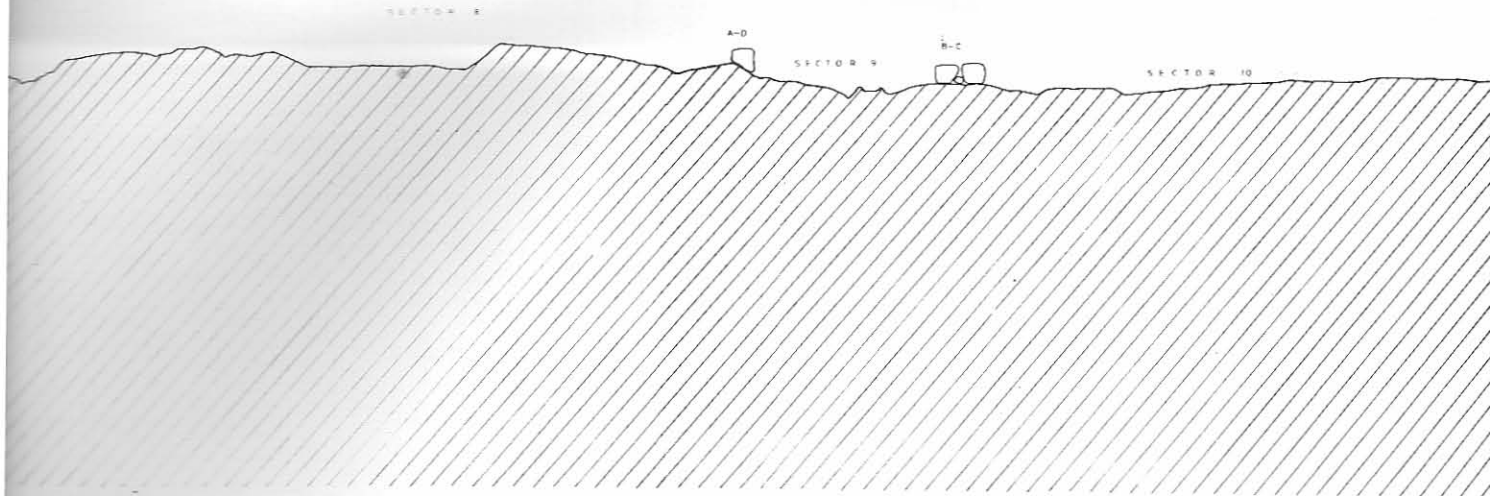
S.2

0-
1-
2-
3-
4-



S.3

Fig. 40.—Secciones realizadas en dirección Este-Oeste del conjunto excavado.



III. CONCLUSION

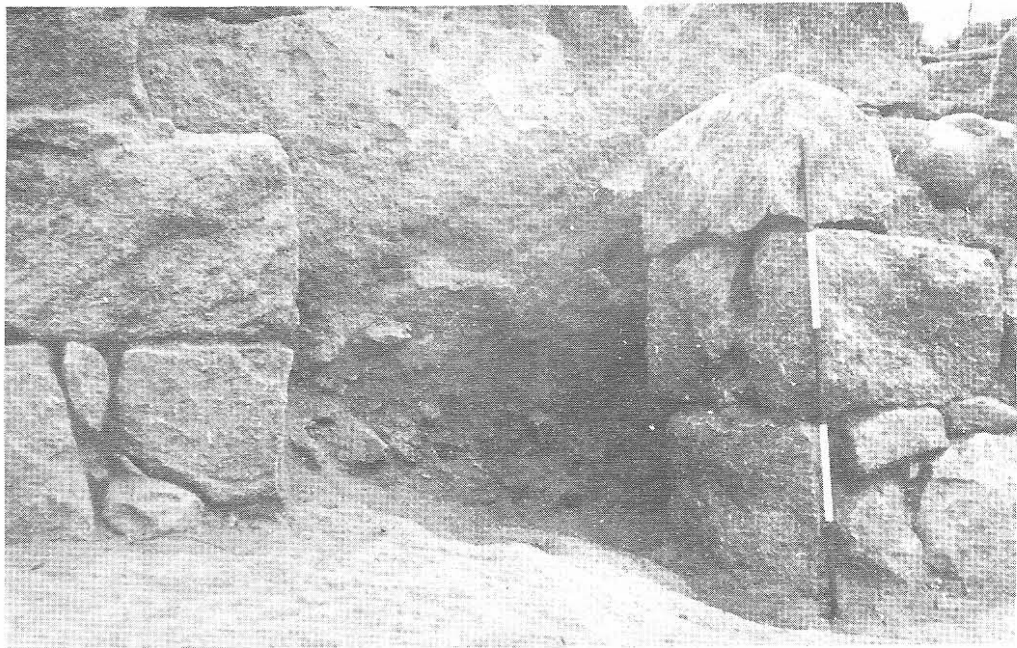
Como puede desprenderse por todo lo anteriormente señalado, los resultados obtenidos en esta nueva zona excavada, aunque difíciles de precisar en algunos aspectos, parecen confirmar los que obtuvimos en la excavación de la zona situada junto a la puerta oeste. Al igual que allí, la etapa romana está constatada, aunque también con hallazgos no muy abundantes. Asimismo, la etapa siguiente, con distintas fases, corresponde a un momento de dominación musulmana que, por los hallazgos cerámicos, podría fecharse entre los siglos IX al XI. Es posible que existiese un habitat posterior pero resulta difícil de precisar. Hay que tener en cuenta que todavía la cerámica medieval —tanto árabe como cristiana— no está estudiada con precisión por lo que resulta difícil buscar paralelos tanto formales como cronológicos y que, en el caso de Vascos, podrían confirmar o desmentir las conclusiones, todavía no definitivas, a que estamos llegando. Por todo ello, es posible que parte de la cerámica que aquí consideramos como árabe, pueda ser de época anterior o posterior, teniendo en cuenta que las formas tienden a repetirse. Por todo ello, tampoco rechazamos una continuidad entre la etapa romana y la musulmana.

También, y como parecía desprenderse por los resultados anteriores, es muy posible que la ciudad se despoblase lentamente y de ahí lo fragmentado de los hallazgos cerámicos, sin apenas encontrarse piezas mínimamente completas. Al marcharse, sus habitantes se llevarían todos sus enseres domésticos por lo que, al hundirse las techumbres tras el abandono, el interior de las edificaciones se encontraría completamente vacío. Solamente en una habitación, la del sector 10, se conservaban elementos de ajuar doméstico in-situ en el momento del hundimiento de la techumbre. Por ello, o bien se hundió todavía en vida de sus ocupantes que no la volvieron a reedificar, o inmediatamente después de su abandono. Las causas del despoblamiento de la ciudad todavía son inciertas.

Aún son muchos los problemas que presenta este yacimiento. Nuestra intención es de continuar los trabajos de excavación en distintas partes —interior de la ciudad, alcazaba, cementerios, zonas extramuros— para confirmar o modificar los resultados que hasta el momento estamos obteniendo y aportar nuevos elementos para un mejor conocimiento de la civilización hispanomusulmana que, si en otros aspectos está bien conocida, en el arqueológico todavía ofrece muchas interrogantes.

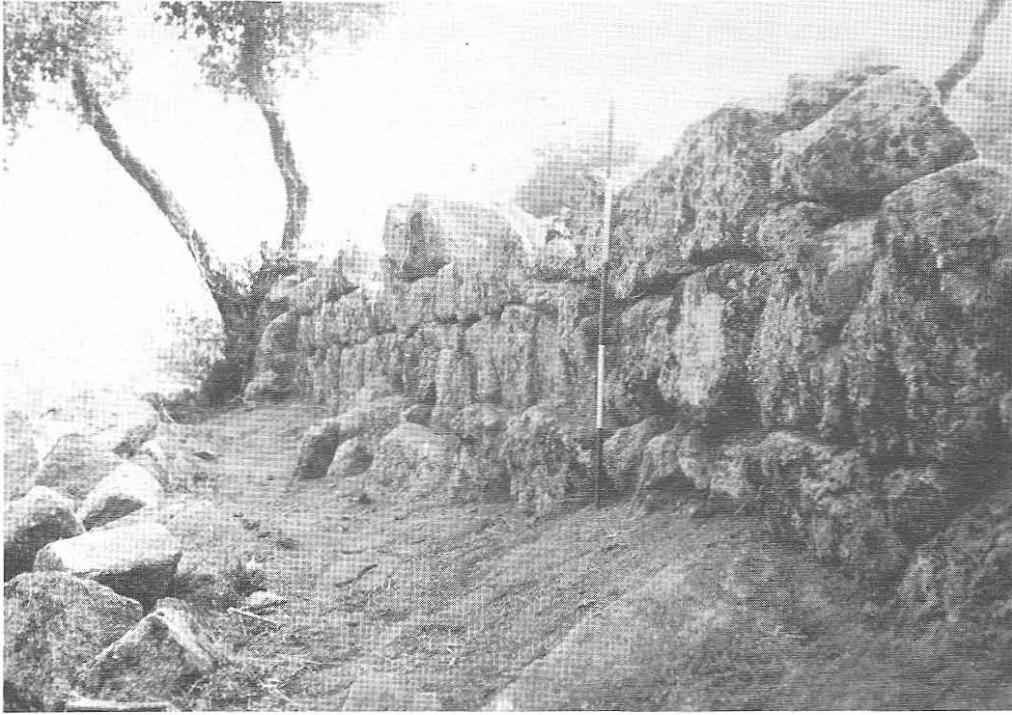


a

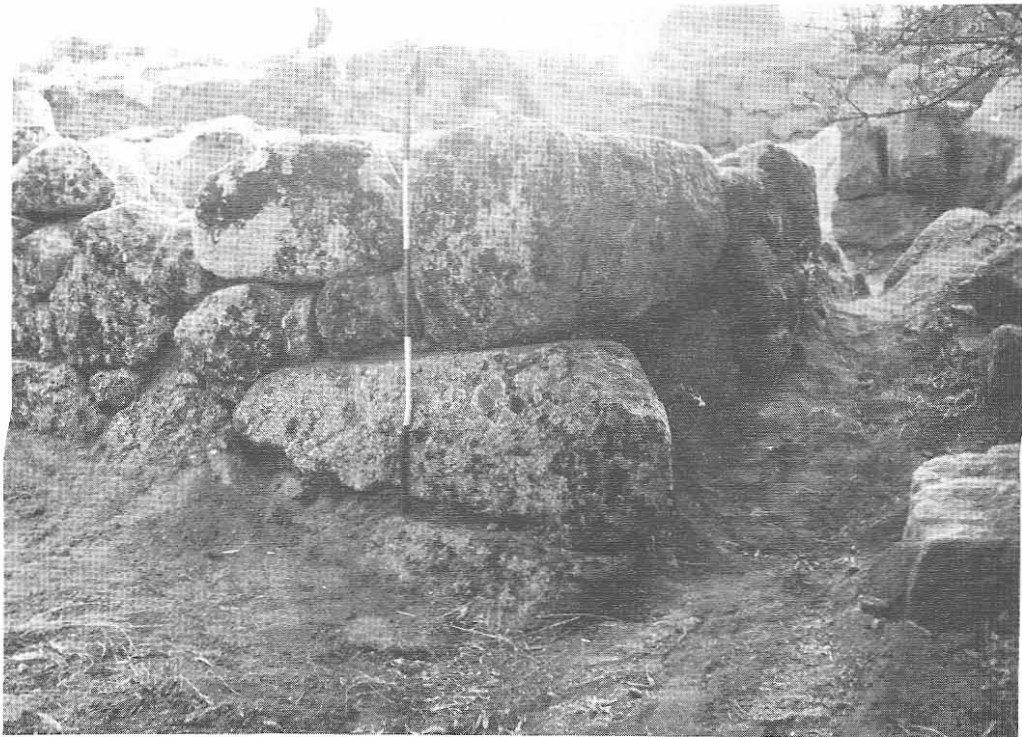


b

Lám. I.—a) El sector 3 visto desde el norte. b) Restos de la puerta del sector 3 que se abre en su muro este.

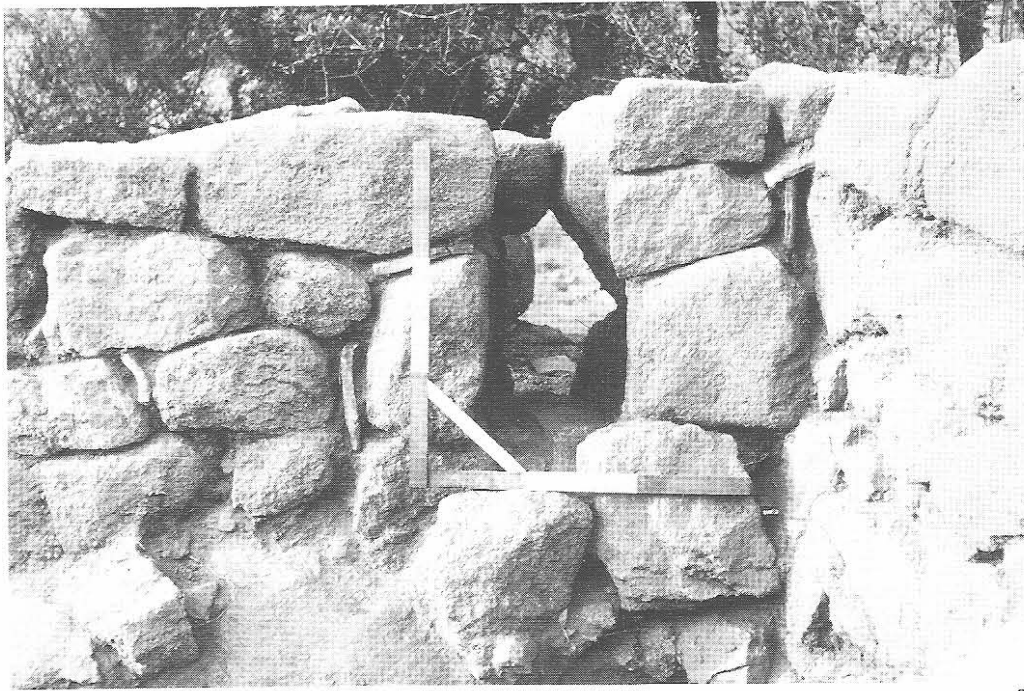


a

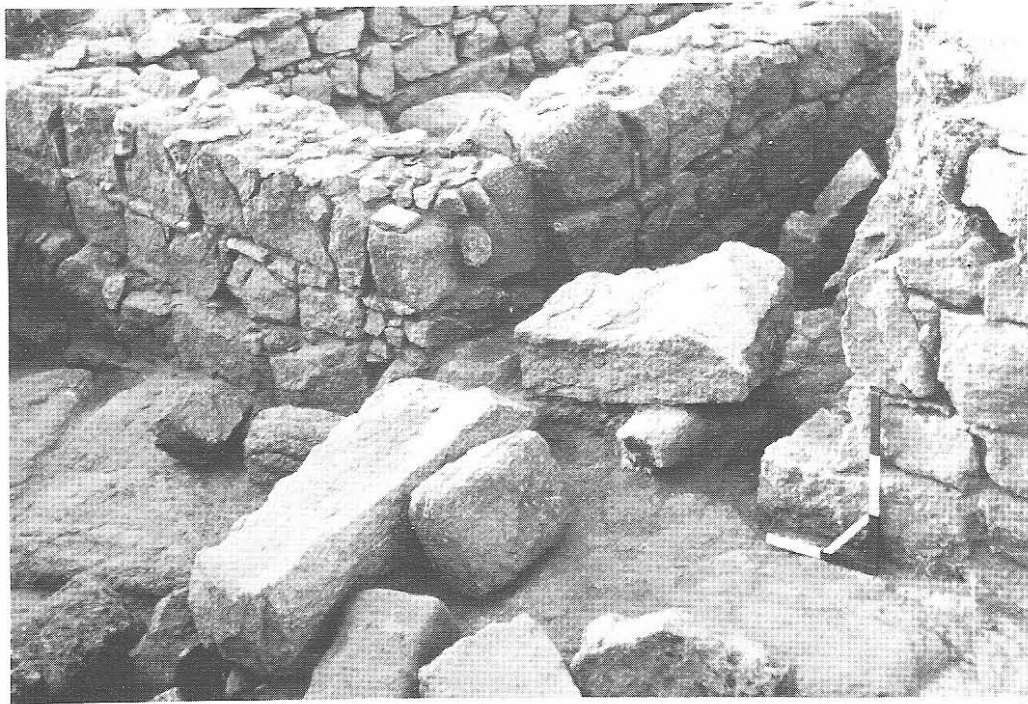


b

Lám. II.—a) Vista exterior del muro oeste del sector 3. b) Vista exterior del ángulo suroeste del sector 4.

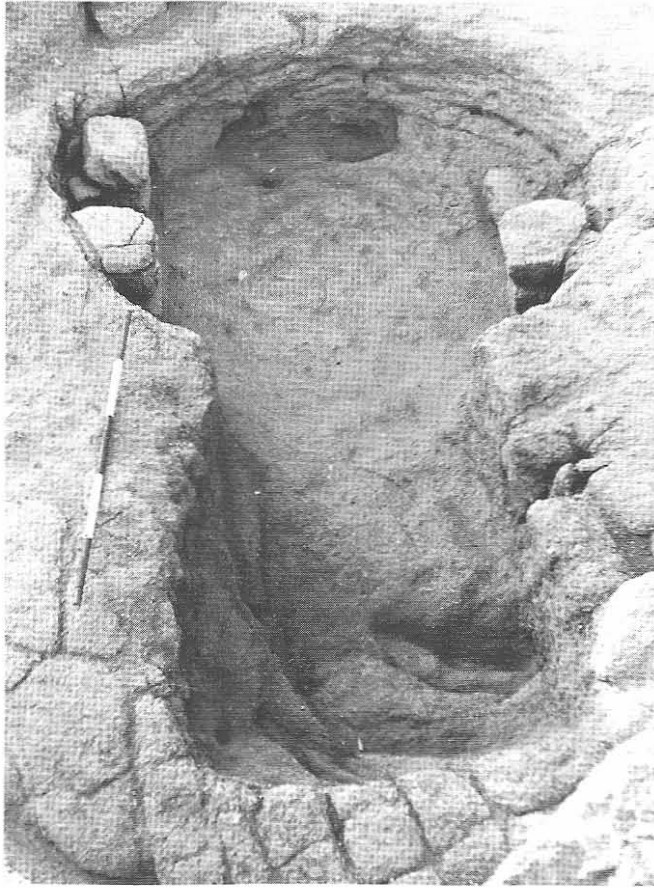


a



b

Lám. III.—a) Hueco abierto en el muro sur del sector 4, posiblemente para evacuación de aguas. b) Puerta del muro norte del sector 4, con los grandes bloques de piedra que configurarían las jambas; al fondo, el sector 3.



a



b

Lám. IV.—a) Horno tallado en la roca aparecido en el sector 5. b) Detalle de la parte central del horno.

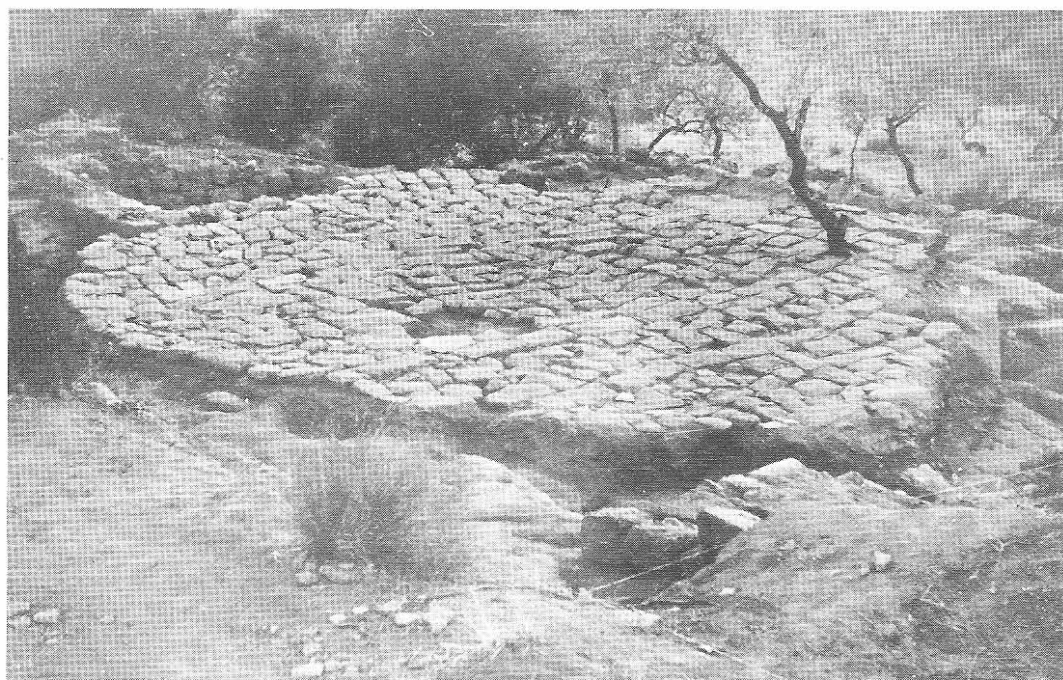


a



b

Lám. V.—a) Al fondo, vista del sector 5, en primer plano vista parcial del sector 6 desde el norte. b) Detalle del muro este del sector 5.



a



b

Lám. VI.—a) Vista del conjunto del empedrado del sector 7. b) Detalle de la disposición de las piedras del mismo empedrado.

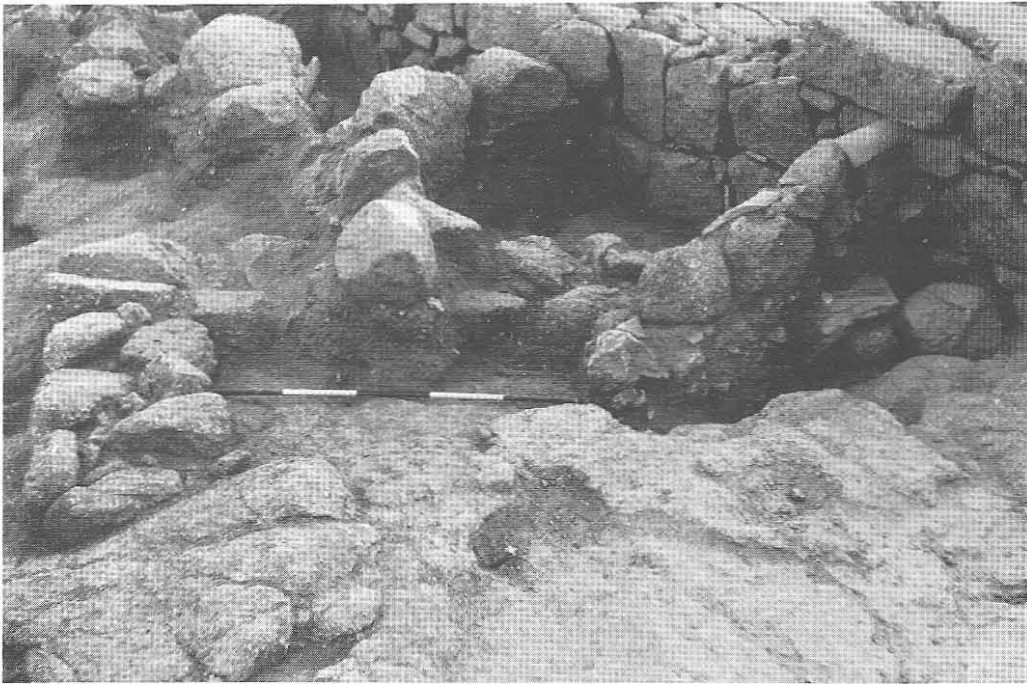


a



b

Lám. VII.—a) y b) Vista del conjunto del sector 10, desde el oeste, con la disposición de los distintos hogares.

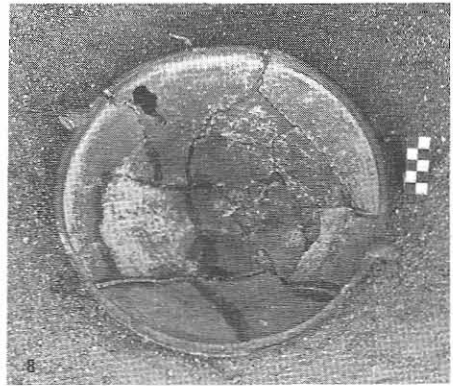
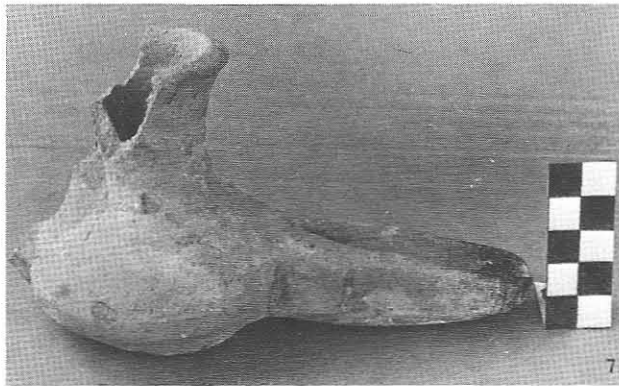
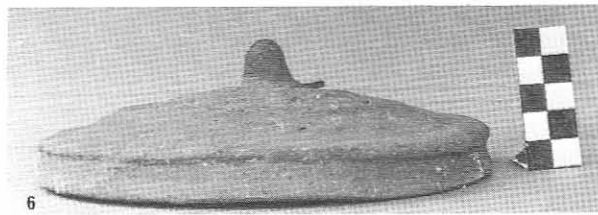
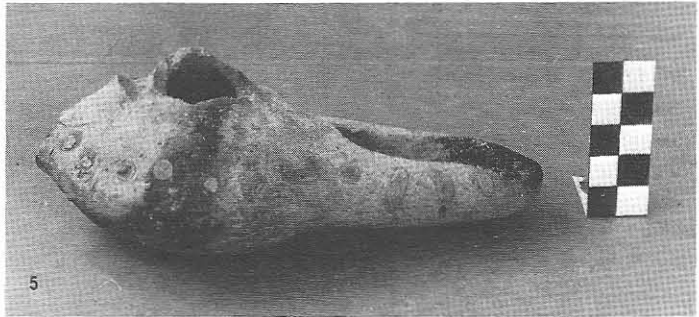
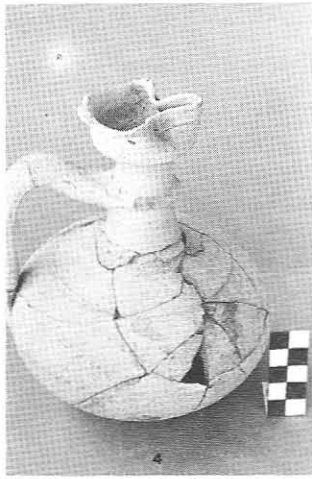
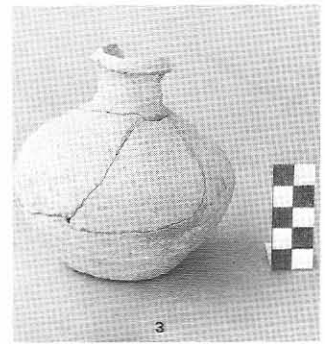
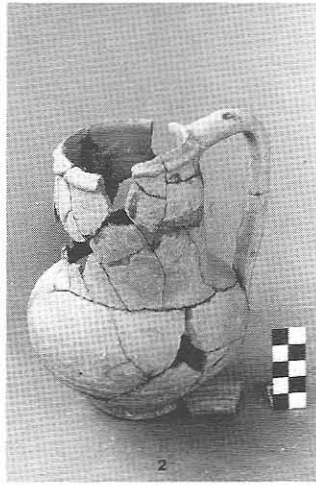
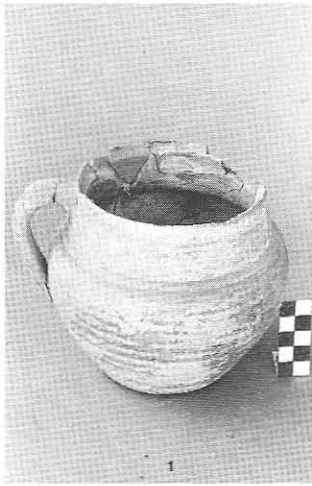


a



b

Lám. VIII.—a) Uno de los conjuntos de piedras colocadas en semicírculo del sector 12, posiblemente utilizado como horno. b) Restos de un muro, posiblemente de época romana, junto a la estructura anterior y parte por debajo de ella.



Lám. IX.—1-4. Diversas piezas incompletas, de cerámica común, procedentes del sector 10. 5. Candelero incompleto con decoración de gotas verdes de esmalte. 6. Tapadera con asa peduncular central. 7. Candelero incompleto. 8. Cazuela plana con 2 asas.

